



## Sex Work Is Work

The theme for this issue of *Research for Sex Work* is 'Sex Work Is Work'. The origin of the term 'sex work' is a coherent starting point for this issue of *Research for Sex Work*. Elena Jeffreys reflects on how this terminology shapes sex work politics today and how its invention in the 1970s created a broad understanding of sex work as work. Kate D'Adamo explores how sex workers can borrow collective strategies from other types of informal labour, build solidarity with other sectors of intimate labour, specifically domestic workers, and finally how building upon the notion of sex work as work can change the mechanics of organising decentralised labour in the context of a labour movement and labour rights.

Anti-sex work campaigners often cite Germany as an example of what happens when 'prostitution is legalised' and they do so without context and a full understanding of the legislation and more importantly, without knowledge of the experience of sex workers.

Hydra e.V provides us with an overview of the German legal framework that is often misrepresented in international debates around sex work.

An ethnographic study by Ursula Probst evaluated support services for female sex workers in Berlin and found that services for sex workers are often inadequate. Many sex workers felt that these services fell short of providing them significant support and were often patronising in their assumptions of what sex workers need help with.

When sex work policy and legislation happens in the vacuum of criminalisation – be that via full criminalisation of the sale and purchase of sex or via the so-called Nordic Model of Prostitution where the buyer is criminalised and the sale of sex itself is not illegal – sex workers are often subject to a wide variety of abuses both at the hands of individuals posing as clients and law enforcement officials, agencies and government institutions. Audiacia Ray and Emma

Caterine report on New York's Human Trafficking Intervention Courts (HTICs) launched in September 2013. The authors argue that while sex workers are now seen as victims rather than criminals, this has not stopped the arrests and incarcerations of 'victims of human trafficking'.

The conflation of sex work with trafficking not only distorts the debate around sex work but it also forces underground labour leading to persisting violence against sex workers. Penny Saunders and Cris Sardinia write about their local and national campaigns to 'hold the US accountable' and to affirm that sex work is work within the US and beyond (where the US tries to impose its policies).

The distortion of the debate around sex work is visible in many ways. Persist Health Project (Persist) based in NYC writes about the discrimination and coercion in healthcare settings that sex workers experience. ▶



◊ Prof. Chris Atchison et al's study looks at the importance of time in giving sex workers control when negotiating transactions with clients. The authors also reflect on the likely negative outcomes of the new legal provisions in Canada for both sex workers and clients that will widen the net of criminal sanctions to include everyone who purchases or communicates in order to obtain sexual services as well as everyone who knowingly advertises an offer to provide sexual services.

The last article reports on the effects of sex work being officially recognised in New Zealand 12 years ago. New Zealand Prostitutes Collective (NZPC) shares their insights into the occupational health and safety gains achieved by sex workers in this legislative environment.

Every effort has been made to credit properly the numerous images that enhance this issue of *Research for Sex Work*. Thank you to everyone who contributed.

## ‘El trabajo sexual es trabajo’

La temática de este nuevo número de la revista *Research for Sex Work* es ‘El trabajo sexual es trabajo’. El origen del término ‘trabajo sexual’ es el punto de partida pertinente para esta edición de nuestra revista. Elena Jeffreys reflexiona acerca de cómo esta terminología permea las políticas respecto al trabajo sexual hoy en día y cómo la invención del término en los años setenta facilitó una comprensión más abarcadora del trabajo sexual como trabajo. Kate D’Adamo explora cómo las personas que ejercen el trabajo sexual pueden utilizar estrategias colectivas procedentes de otras formas de trabajo informal, construir alianzas con otros sectores económicos relativos al trabajo íntimo o servicios personales, especialmente con las trabajadoras domésticas y, por último, D’Adamo plantea cómo el hecho de partir de la noción de trabajo sexual como trabajo puede cambiar la mecánica de la organización del trabajo descentralizado en el contexto de un movimiento sindical y derechos laborales.

Las personas que realizan campaña contra el trabajo sexual citan a menudo a Alemania como el ejemplo de lo que ocurre cuando ‘la prostitución se legaliza’, sin tener en cuenta el contexto ni comprender totalmente la legislación y, mucho más importante, sin conocer la experiencia de las personas que ejercen el trabajo sexual. Hydra e.V nos proporciona una panorámica del marco jurídico alemán, tantas veces mal explicado en los debates internacionales en torno al trabajo sexual.

En el estudio etnográfico de Ursula Probst se analizaron los servicios de apoyo para las mujeres que ejercen el trabajo sexual en Berlín y la autora concluye que los servicios para las profesionales del sexo son a menudo insuficientes. Muchas mujeres que ejercen el trabajo sexual opinaron que estos servicios se quedan cortos a la hora de proporcionarles apoyo eficaz y que a menudo se las trata de manera

paternalista, desde el prejuicio de que las personas que ejercen el trabajo sexual siempre necesitan ayuda.

Cuando las políticas y las leyes respecto al trabajo sexual se dan en el ‘vacío’ de la criminalización – ya sea a través de la penalización total de la venta y compra de sexo o mediante el denominado ‘Modelo Nórdico de Prostitución’ donde en principio solo se sanciona al comprador y la venta de servicios sexuales no es ilegal en sí misma – las personas que ejercen el trabajo sexual son a menudo objeto de múltiples y variados abusos, ya sea a manos de sujetos que se hacen pasar por clientes, los agentes de orden público o las agencias e instituciones gubernamentales. Audacia Ray y Emma Catherine nos cuentan acerca de los tribunales de intervención contra la Trata de seres humanos (HTIC, por sus siglas en inglés) de Nueva York, en vigor desde septiembre de 2013. Las autoras sostienen que, si bien las personas que ejercen el trabajo sexual ahora son consideradas víctimas en lugar de delincuentes, esto no ha impedido que las detenciones y el encarcelamiento de las ‘víctimas de trata de seres humanos’ continúen.

La identificación del trabajo sexual con la trata de personas no solamente distorsiona el debate en torno al trabajo sexual sino que también obliga al trabajo clandestino, lo que significa perpetuar la violencia contra las personas que ejercen el trabajo sexual. Penny Saunders y Cris Sardina nos cuentan algunas de las campañas que han llevado a cabo, a nivel local y nacional, para ‘responsabilizar a los EE.UU’ y afirmar que el trabajo sexual es trabajo, tanto en los EE.UU como en otros países (donde el país americano trata de imponer sus políticas).

La distorsión del debate sobre el trabajo sexual se evidencia de múltiples formas. Las autoras integrantes del proyecto de salud Persist, con sede en Nueva York, comparten en su artículo

la discriminación y la coacción que las personas que ejercen el trabajo sexual experimentan en los centros de salud.

El estudio del profesor Chris Atchinson y su equipo, por su parte, analiza la importancia del tiempo para tener control en la negociación con los clientes. Los autores también reflexionan acerca del más que probable impacto negativo de las nuevas disposiciones jurídicas en Canadá tanto para las personas que ejercen el trabajo sexual como para los clientes, que ampliará la gama de sanciones penales para incluir a toda persona que compre o solicite servicios sexuales y a quienes intencionadamente anuncian su oferta de prestación de servicios sexuales.

El último artículo aborda las consecuencias del reconocimiento oficial del trabajo sexual en Nueva Zelanda, hace ahora 12 años. El Colectivo de Prostitutas de Nueva Zelanda nos comparte los conocimientos sobre seguridad y salud laboral logrados por las personas que ejercen el trabajo sexual en este contexto legislativo.

Hemos intentado por todos los medios acreditar adecuadamente las numerosas imágenes que ilustran este número del *Research for Sex Work*. Muchas gracias a todas las personas que lo hicieron posible.

SEX  
WORK  
IS WORK

SEX WORKER  
CAN SPEAK  
FOR THEMSELVES  
WWW.SWOU



# STOP THE RAIDS



## Contents Contenidos

Sex Worker Politics and the Term 'Sex Work'.....	4
La Política de las Personas Profesionales del Sexo y el Término 'Trabajo Sexual' .....	6

**ELENA JEFFREYS**

Beyond Sex Work as Work .....	9
Más Allá del Trabajo Sexual como Trabajo .....	11

**KATE D'ADAMO**

The German Prostitution Law: An Example of the 'Legalisation of Sex Work' .....	13
La Ley Alemana sobre Prostitución: un Ejemplo de 'Legalización del Trabajo Sexual' .....	16

**HYDRA E.V.**

Support for Sex Workers as Occupational Support? .....	19
¿Apoyo Laboral a las Personas que ejercen el Trabajo Sexual? .....	21

**URSULA PROBST**

Criminal, Victim, or Worker? .....	23
¿Criminales, Víctimas o Personas que ejercen el Trabajo sexual? .....	25

**AUDACIA RAY AND EMMA CATERINE**

United States Organising .....	27
La Organización en Estados Unidos .....	29

**CRIS SARDINA (DESIREE ALLIANCE),  
PENELOPE SAUNDERS (BEST PRACTICES POLICY  
PROJECT-BPPP) AND OTHERS FROM LOCAL  
COMMUNITIES IN THE US**

Sex Workers Talk About Occupational Health in New York City .....	31
Las Opiniones de las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Nueva York acerca de la Salud Laboral .....	33

**SARAH ELSPETH PATTERSON, M.ED.  
AND ZIL GARNER GOLDSTEIN, FNP,  
PERSIST HEALTH PROJECT**

The Influence of Time to Negotiate on Control in Sex Worker-Client Interactions .....	35
La Influencia del Tiempo de Negociación en el Control de las Interacciones entre la Persona que ejerce el Trabajo Sexual y el Cliente .....	37

**CHRIS ATCHISON, CECILIA BENOIT,  
PATRICK BURNETT, MIKAEL JANSSON,  
MARY CLARE KENNEDY, NADIA OUELLET,  
AND DALIA VUKMIROVICH**

Report on Experience .....	39
Informe Basado en la Experiencia .....	41

**NZPC**

# Sex Worker Politics and the Term ‘Sex Work’

By Elena Jeffreys

Contemporary sex workers have been theorising about our work since the very beginnings of the sex worker movement in the 1970s. Carol Leigh<sup>1</sup> and Margot St James<sup>2</sup> were influential in the USA. They and their organisation COYOTE came from a sex worker oriented political perspective.<sup>3</sup> Their new thinking on sex work were developed at a time when the early sex worker rights movement was at a ‘unique historical moment’<sup>4</sup>. In the 1970s counter-culture was on the rise in the USA, the women’s movement was getting organised and the civil rights movement had made huge gains. The sex worker movement was led by organisers who had experience in other social movements.

In the 1970s and 1980s Gabriella Leite was sex working in Sao Paulo, Brazil, and involved in the women’s movement and early gay and lesbian rights movements of the time. She felt compelled to speak up about sex worker rights in society and the broader social change that was happening.<sup>5,6</sup> I quote her as an inspirational activist and as an illustration of a trajectory of organising that was going on all over the world:

*It was 1981, a time of heavy police repression. Two colleagues had been killed. I thought of organising a big demonstration against police violence. So I went to all the houses of prostitution and we held this demonstration, throughout the city. We denounced torture and such things. And from that point on, I started thinking of an organisation. I thought it would be a good idea if we could organise ourselves as a movement... As Brazil is very big, I started travelling all across the country. I travelled in the Northern States, in the Northeast, in Gerais and so on... working as a prostitute. And I talked about our problems. I worked and I talked.*

This organising would become the sex worker rights movement in Brazil. It was, at the time, across the world, ‘almost unprecedented for [sex workers] to speak on their own behalf’.<sup>7</sup> Sex workers were now sharing ideas and developing influence in mainstream society, developments that were welcomed by sex worker activists as ‘long overdue’<sup>8</sup>.

The ideas of the sex worker movement created a ‘new political line...[for a] grass roots movement’<sup>9</sup>. Sex workers challenged the stereotypes of sex workers as deviant and diseased and resisted these stereotypes by recasting sex workers in a positive light:

as workers<sup>10</sup>, as organised workers and activists<sup>11</sup>, as public and community educators<sup>12</sup>, and experts in peer education to other sex workers<sup>13</sup>. Sex worker theory began repositioning ideas about sex work in the public sphere from solely negative to celebratory and positive.

Carol Leigh is the embodied expressions of this new politic. Her transgressive performance work, Scarlet Harlot, took up social space within sex worker, queer and feminist circles in the 1980s.<sup>14</sup> Other performers of the time included Veronica Vera, Gwendolyn and Janet Feindel.<sup>15</sup> The genre-creating work of these artists is best typified today by Queenie Bon Bon’s work ‘Deeply Leisured’<sup>16</sup>.

I mention Carol Leigh specifically because she invented the term ‘sex work’.<sup>17</sup> Leigh describes, ‘the use of the term ‘sex work’ marks the beginning of the movement’. Leigh explains:

*The word ‘prostitute’ was tarnished, to say the least. In fact, ‘prostitute’ is another euphemism... The concept of sex work unites women in the industry – prostitutes, porn actresses and dancers – who are enjoined by both legal and social needs.*<sup>18</sup>

This rejection of the term ‘prostitution’ and invention of the term ‘sex work’ would go on to drastically change the political landscape in Australia regarding policy, peer education, the HIV sector and industrial relations.

Andrew Hunter and Roberta Perkins had built upon Carol Leigh’s earlier ideas of the term ‘sex work’. Andrew Hunter and Roberta Perkins argued the term ‘prostitute’ inferred immorality,<sup>19,20</sup> Perkins argues the word ‘prostitution’ ‘often suggests the selling of one’s very being, giving up one’s very identity for material gain...’<sup>21</sup> and as such is associated with only negative stereotypes. Andrew Hunter argues that the term ‘prostitute’ is used as a generally derogatory description of people who are doing something that is regarded as sexually morally reprehensible and gaining from it<sup>22</sup>. Also, as Perkins describes, “‘prostitution’ is a term that has a strong association with the concept of exploitation... less to do with industrial relations than it does with ‘moral relations’”.<sup>23</sup>

At that time, and still today, sex worker organisations from around the world reject the term ‘prostitution’<sup>24</sup> and adopted the term ‘sex work’. Many organisations made this move

very early in their formations, for example MODEMU and COIN in the Dominican Republic<sup>25</sup>, and DMSC in Kolkata, India<sup>26</sup>.

Andrew Hunter summarises the trend of the uptake of the term ‘sex work’ in Australia as a way for sex worker organisations to claim – with meaning and integrity – our place in the HIV sector.<sup>27</sup> HIV has an impact on all people engaged in sex work. The term ‘prostitution’ was too specific and lacked meaning in the language of the HIV sector. Terminology changed to use terms that encompassed all sex work, and to use sex workers’ own term, not terms that society use as insults. The adoption of the term ‘sex work’ was a radical and influential change for sex worker politics in Australia on many levels. It also had very specific impacts in terms of sex worker engagement with HIV issues.

With the advent of HIV in the 1980s and 1990s, the industrial aspect of the term ‘sex work’ became a way for sex workers in Australia to draw a circle around what our HIV-affected community looked like. By using the term ‘sex work’, anyone working in sex work was categorically included, by definition. Sex workers began rejecting the narrow definition of ‘prostitute’ and started using the terms ‘sex work’, ‘workers in the sex industry’, and ‘sex workers’ in their sex worker-led HIV projects. The term ‘sex work’ allowed sex worker organisations to define the communities sex worker organisations were serving in a labour-oriented context that is non-judgmental in its essence.<sup>28</sup>

The use of ‘sex work’ as an umbrella term for all forms of sexual labour was helpful to sex worker organisations in Australia in the 1980s and 1990s in determining the scope of their service delivery work. Outreach to sex workers implicitly includes ‘prostitutes’ and additionally implies ‘work’. As coined by Carol Leigh, the term removes the class divide between a ‘prostitute’ and a ‘massage worker’, for example, because ‘sex worker’ is a genuinely inclusive term. Using the term ‘sex work’ is important in a human rights context because it reclaims and repositions language to describe all sex workers. Appropriately, it became – and still is – the terminology used in Australian sex worker organisations.

By the late 1990s the term ‘sex work’ was used in academia<sup>29</sup> and its use was recommended by the World Health Organisation (WHO)<sup>30</sup>.

By the 2000s, the Joint United Nations Programme on HIV/AIDS (UNAIDS) also advised against use of the term ‘prostitute’ and endorsed the term ‘sex work’.<sup>31</sup> The term ‘sex work’ is now listed in the *International Encyclopaedia on Sex Work and Prostitution* and is defined as ‘sexual commerce of all kinds’.<sup>32</sup>





PHOTO BY/FUENTE: DADY STEEL, 2014

Carol Leigh's invention of the term 'sex work' was a pivotal moment in the sex worker movement, which continued to gather momentum to the successful movement it is today. The struggle of the sex worker movement to change terminology continues to be an important way for sex workers to assert our voices and rights. The term 'sex work' has been and is an important tool for sex worker movement solidarity building. When used as an umbrella term, 'sex work' is useful to ensure inclusivity in organising, policy and service delivery endeavours. The way in which the sex worker movement has adopted – and continues to fight for – appropriate terminology educates the world that sex work is work. The term also unites all sex workers, by definition, under a common banner. The term 'sex work', and the history of the term, has a huge impact on the way the sex worker movement fights today.

#### About the author

Elena Jeffreys, sex worker and PhD student in Political Science and International Studies at the University of Queensland in Australia. I recognise that Australia is a colony built upon Aboriginal land, pay respect to the elders and custodians and stand in solidarity with the struggles of Aboriginal and Torres Strait Islander people.

#### Footnotes

- 1 Carol Leigh, 'Inventing Sex Work,' in *Whores and Other Feminists*, edited by Jill Nagle, (Routledge, 1997), 225–231.
- 2 Margot St James, Preface in *A Vindication of the Rights of Whores*, edited by Gail Pheterson xvii–xx. Seattle, Washington: Seal Press, 1989.
- 3 Valerie Jenness, 'From Sex as Sin to Sex as Work: COYOTE and the Reorganization of Prostitution as a Social Problem' *Social Problems* 37 Vol. 3 (1990): 403–20.
- 4 Shannon Bell, *Reading, Writing and Rewriting The Prostitute Body* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994), 2.
- 5 Gabriela Leite, 'Women of the Life, We Must Speak.' in *A Vindication of the Rights of Whores*, edited by Gail Pheterson. Seattle, Washington: Seal Press, 1989, 288–293.
- 6 Shannon Bell, *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994), 104.
- 7 Gail Pheterson, ed., *A Vindication of the Rights of Whores* (Seattle, Washington: Seal Press, 1989), 3.
- 8 *Ibid.*, 52.
- 9 *Ibid.*, ii, vii.
- 10 *Ibid.*, 70–72.
- 11 'The Durbar Principles,' Durbar Mahila Samanwaya Committee, <http://www.durbar.org/>
- 12 Shannon Bell, *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994), 103.
- 13 Janelle Fawkes, 'Scarlet Alliance National Symposium 2009: Janelle Fawkes on Funding' (Power Point presented at the Scarlet Alliance National Symposium, Old Parliament House, Canberra, Australia, 2009). Video of presentation available here: <http://www.youtube.com/watch?v=O7GsohHFxTQ&feature=share&list=PL71DF4CE553017000>

Sex worker and performance artist Queenie Bon Bon

Queenie Bon Bon, profesional del sexo y artista de performance



- 14 Shannon Bell, *Reading, Writing and Rewriting The Prostitute Body* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1994), 174–183.
- 15 *Ibid.*, 183.
- 16 ‘Deeply Leisured’, <http://www.deeplyleisured.com>
- 17 Carol Leigh, ‘Inventing Sex Work,’ in *Whores and Other Feminists*, edited by Jill Nagle, (Routledge, 1997), 225–231.
- 18 *Ibid.*, 229–230.
- 19 Andrew Hunter, ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups,’ (paper part of proceedings of an Australian Institute of Criminology conference, ‘Sex industry and public policy, 6–8 May 1991), 109–114, [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 20 R. Perkins, ‘Female Prostitution’, in *Sex Work and Sex Workers in Australia*, edited by R. Perkins et al. (NSW: University of New South Wales Press, 1994).
- 21 *Ibid.*, 8, 19.
- 22 Andrew Hunter, ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups,’ (paper part of proceedings of an Australian Institute of Criminology conference, ‘Sex industry and public policy, 6–8 May 1991), 112–113, [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 23 R. Perkins, ‘Female Prostitution’, in *Sex Work and Sex Workers in Australia*, edited by R. Perkins et al. (NSW: University of New South Wales Press, 1994), 7–8.
- 24 Angelita Abad et al. ‘The Association of Autonomous Women Workers, Ecuador’ in *Global Sex Workers; Rights, Resistance and Redefinition* (New York: Routledge, 1998), 175.
- 25 Kamala Kempadoo, ‘COIN and MODEMU in the Dominican Republic’ in *Global Sex Workers; Rights, Resistance and Redefinition*, (New York: Routledge, 1998), 261.
- 26 Prabha Kotiswaran. *Dangerous Sex, Invisible Labor: Sex Work and the Law* in India. (Princeton: Princeton University Press, 2011), 4.
- 27 Andrew Hunter, ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups,’ (paper part of proceedings of an Australian Institute of Criminology conference, ‘Sex industry and public policy, 6–8 May 1991), 109–114, [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 28 *Ibid.*, 113.
- 29 Mireille Miller-Young, ‘Sex Worker-Only Communication Tools’, in *Encyclopaedia of Prostitution and Sex Work*, ed. Melissa Hope Ditmore, (Greenwood Press, 2006), 433.
- 30 Carol Leigh, ‘Inventing Sex Work,’ in *Whores and Other Feminists*, edited by Jill Nagle, (Routledge, 1997), 230.
- 31 ‘Terminology Guidelines’ UNAIDS, 2011, 25, 26. available at: [http://www.unaids.org/sites/default/files/media\\_asset/JC2118\\_terminology-guidelines\\_en\\_0.pdf](http://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/JC2118_terminology-guidelines_en_0.pdf) accessed 26/08/15
- 32 Melissa Hope Ditmore, *Introduction to Encyclopaedia of Prostitution and Sex Work*, (Greenwood Press. 2006), xxi.

# La Política de las Personas Profesionales del Sexo y el Término ‘Trabajo Sexual’

Por Elena Jeffreys

Las personas que ejercemos el trabajo sexual hemos estado teorizando acerca de nuestro trabajo desde los inicios del movimiento a favor de los derechos en el trabajo sexual, en los años setenta. Carol Leigh<sup>1</sup> y Margot St James<sup>2</sup> fueron decisivas en los EE.UU. A través de su organización COYOTE, ellas impulsaron una perspectiva política orientada a las personas que ejercen el trabajo sexual.<sup>3</sup> Su nueva forma de pensar el trabajo sexual surge en un momento en que el incipiente movimiento por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual vivía un ‘momento histórico irrepetible’.<sup>4</sup> En los años setenta la contra-cultura iba en aumento en los Estados Unidos, el movimiento de mujeres se estaba organizando y el movimiento a favor de los derechos civiles había logrado grandes éxitos. El movimiento a favor de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual lo lideraron personas que tenían experiencia organizativa previa en otros movimientos sociales.

En los años setenta y ochenta Gabriela Leite ejercía el trabajo sexual en São Paulo (Brasil) y participaba en el movimiento de mujeres y en los primeros movimientos a favor de las personas gays y lesbianas de entonces. Gabriela se sintió obligada a hablar públicamente sobre los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual a causa del cambio social que se estaba viviendo a muchos niveles.<sup>5</sup> Cito a Leite como activista inspiradora que fue, como ejemplo de experiencia de organización de las muchas iniciativas que estaban dándose en todo el mundo:

*Era 1981, un momento de fuerte represión policial. Dos colegas habían sido asesinadas. Pensé en organizar una gran manifestación contra la violencia policial. Así que fui a todas las casas de prostitución y celebramos esa manifestación, por toda la ciudad. Denunciamos la tortura y ese tipo de cosas. Y, a partir de ese momento, comencé a pensar en una organización. Pensé que sería una buena idea si pudiéramos organizarnos como un movimiento [...] Como Brasil es muy grande, empecé a viajar por todo el país. Viajé a los Estados del Norte, al Nordeste, a Gerais y así sucesivamente... trabajando como prostituta. Y hablé de nuestros problemas. Trabajé y hablé.*

Esta organización se convertiría en el movimiento por los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en Brasil. En ese momento, fue un hito en todo el mundo, ‘casi sin precedentes para [las personas que ejercen el trabajo sexual] de hablar en su propio nombre’.<sup>7</sup> A partir de entonces, las profesionales del sexo compartieron ideas e influyeron en el conjunto de la sociedad, avances que fueron muy bienvenidos por las activistas profesionales del sexo, ‘esperados durante muchos años’.<sup>8</sup>

Las ideas del movimiento de las personas que ejercen el trabajo sexual posibilitaron un nuevo impulso político [para] un movimiento de base.<sup>9</sup> Las mujeres que ejercen el trabajo sexual desafiaron los estereotipos que las definían como desviadas y enfermas y los combatieron mediante la redefinición de las personas que ejercen el trabajo sexual desde un enfoque positivo: como trabajadoras,<sup>10</sup> como trabajadoras organizadas y activistas,<sup>11</sup> como educadoras sociales y comunitarias<sup>12</sup> y como personas expertas en educación de pares para otras profesionales del sexo.<sup>13</sup> La teoría producida por las personas que ejercen el trabajo sexual llevó a repensar las ideas sobre el trabajo sexual en la esfera pública, pasando de su valoración exclusivamente negativa a la positiva, e incluso a su celebración.

Carol Leigh es la expresión más encarnada de esta nueva política. Su transgresora *performance* como Scarlet Harlot (su alias artístico) influyó entre los círculos feministas, queers y de personas que ejercen el trabajo sexual en los ochenta.<sup>14</sup> Entre otras artistas de entonces estaban Veronica Vera, Gwendolyn y Janet Feindel.<sup>15</sup> La obra de recreación de los géneros de estos artistas está muy bien expresada hoy en el trabajo de Queenie Bon Bon ‘Deeply Leisured’.<sup>16</sup>

En este artículo, menciono específicamente a Carol Leigh porque ella inventó el término ‘trabajo sexual’.<sup>17</sup> Ella misma señala que ‘el uso del término ‘trabajo sexual’ marca el inicio del movimiento’. Leigh explica:

*'La palabra 'prostituta' estaba mancillada, por decirlo suave. De hecho, 'prostituta' es otro eufemismo. [...]El concepto de trabajo sexual [énfasis de la autora] agrupa a todas las mujeres presentes en la industria: prostitutas, actrices porno y bailarinas, que comparten las mismas necesidades jurídicas y sociales'.<sup>18</sup>*

Este rechazo al término 'prostitución' y la invención del término 'trabajo sexual' cambiaría radicalmente el panorama político en Australia en relación a la política, la educación entre pares y las relaciones entre la industria del sexo y el ámbito del VIH.

Andrew Hunter y Roberta Perkins ampliaron las ideas previas de Carol Leigh acerca del término 'trabajo sexual'. Andrew Hunter y Roberta Perkins argumentaron que el término 'prostituta' implicaba inmoralidad.<sup>19</sup> Perkins sostiene que la palabra 'prostitución' 'a menudo sugiere la venta de uno mismo como ser humano, renunciando a la propia identidad para conseguir beneficios materiales'<sup>21</sup> y, como tal, está asociada solamente a estereotipos. Andrew Hunter sostiene

que el término 'prostituta' se utiliza como una descripción, generalmente despectiva, de personas que realizan algo que se considera reprobable, social y moralmente, y además se benefician de ello.<sup>22</sup> Perkins describe también que 'prostitución' es un término fuertemente asociado con el concepto de explotación [...] y tiene mucho más que ver con las 'relaciones morales' que con las relaciones en el seno de la industria [...].<sup>23</sup>

En ese momento, y todavía en la actualidad, las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual de todo el mundo rechazan el término 'prostitución'<sup>24</sup> y han adoptado el término 'trabajo sexual'. Muchas organizaciones introdujeron este cambio muy pronto en sus formaciones, como MODEMU y COIN en la República Dominicana<sup>25</sup> y DMSC en Calcuta, India.<sup>26</sup>

Andrew Hunter resume la tendencia de la asunción de la expresión 'trabajo sexual' en Australia como una forma para que las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual podamos

exigir – con integridad y fundamento – nuestro lugar en el ámbito del VIH.<sup>27</sup> El VIH tiene repercusiones en todas las personas que se dedican al trabajo sexual. El término 'prostitución' era demasiado concreto y carecía de sentido en el lenguaje del ámbito del VIH. La terminología cambió hacia el uso de términos que abarcaban todo tipo de trabajo sexual y que estaban siendo creados por las propias personas que ejercían el trabajo sexual, descartando así las expresiones que la sociedad utilizaba como insultos. La adopción del término 'trabajo sexual' significó un cambio radical y decisivo para la política concerniente a las personas que ejercen el trabajo sexual en Australia, en todos los sentidos. También tuvo numerosas repercusiones específicas en relación al compromiso de las personas que ejercen el trabajo sexual con las cuestiones sobre el VIH.

Con la llegada del VIH en los años ochenta y noventa, el enfoque económico del término 'trabajo sexual' se convirtió en el modo para que las personas que ejercen el trabajo sexual ◀

*Encuentro de personas que ejercen el trabajo sexual previo a la Conferencia. Congreso Internacional sobre el SIDA en Asia y el Pacífico. Bali, 2009*  
*Sex worker Pre-Conference Meeting, International Congress on AIDS and Asia and the Pacific, Bali, 2009*



PHOTO BY/FUENTE: SCARLET ALLIANCE, 2009



◊ en Australia nos centráramos en nuestra propia comunidad afectada por el VIH. Utilizando el término ‘trabajo sexual’, cualquier persona dedicada al trabajo sexual se incluía automáticamente, por definición. Las personas que ejercen el trabajo sexual comenzaron a dejar de utilizar el inadecuado término de ‘prostituta’ y, en su lugar, comenzaron a usar los términos ‘trabajo sexual’, ‘personas trabajadoras de la industria del sexo’ y ‘personas que ejercen el trabajo sexual’ en el lenguaje de sus proyectos de VIH liderados por personas que ejercen el trabajo sexual. El término ‘trabajo sexual’ ofreció a las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual una definición desde la lógica laboral, sin prejuicios e inclusiva de los diferentes colectivos de personas que ejercen el trabajo sexual para quienes trabajaban.<sup>28</sup>

En Australia, durante los años ochenta y noventa, el uso de la expresión ‘trabajo sexual’ – con su enfoque incluyente de todas las formas de trabajo sexual – fue muy útil para las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual, ya que permitía demostrar la diversidad de su trabajo como prestadoras de servicios. Llegar a las personas que ejercen el trabajo sexual implícitamente incluye ‘prostitutas’ y, además, implica ‘trabajo’. Tal y como apuntó Carol Leigh, la expresión eliminó la división de clase entre una ‘prostituta’ y una ‘profesional de los masajes’ debido a que la expresión ‘persona trabajadora del sexo’ es un término genuinamente inclusivo. El uso del término ‘trabajo sexual’ es una cuestión de derechos humanos, ya que reivindica y reformula el lenguaje para hablar de todas las personas que ejercen trabajo sexual. Afortunadamente, se convirtió – y sigue siéndolo – en la expresión más utilizada entre las organizaciones australianas de personas que ejercen el trabajo sexual.

A finales de 1990 el término ‘trabajo sexual’ comenzó a utilizarse en el mundo académico<sup>29</sup> y fue incluido y recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).<sup>30</sup>

En los años 2000, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH-SIDA (ONUSIDA) también desaconsejó el término ‘prostituta’ y reconoció su apoyo al término ‘trabajo sexual’.<sup>31</sup> En la actualidad, la expresión ‘trabajo sexual’ aparece en la Enciclopedia Internacional sobre Trabajo Sexual y Prostitución definida como ‘comercio sexual de todo tipo’.<sup>32</sup>

La creación de Carol Leigh del término ‘trabajo sexual’ fue un momento crucial para el movimiento de personas que ejercen el trabajo sexual, que siguió avanzando hasta el poderoso y consolidado movimiento

que es hoy. La lucha del movimiento de personas que ejercen el trabajo sexual para transformar el lenguaje sigue siendo una estrategia crucial para que nosotras hagamos valer nuestros derechos y opiniones. El término *trabajo sexual* ha sido y sigue siendo un importante instrumento para la construcción de alianzas en el seno del movimiento de personas que ejercen el trabajo sexual. Cuando se usa como un término abarcador, el ‘trabajo sexual’ es eficaz para garantizar la inclusión en la organización, la política y las mejoras en la prestación de servicios. El modo en que el movimiento de las personas que ejercen el trabajo sexual ha adoptado – y sigue luchando por ello – la terminología adecuada facilita sensibilizar a la sociedad de que el trabajo sexual es *trabajo y una*, por definición, a todas las personas que ejercen el trabajo sexual, bajo una bandera común. El término ‘trabajo sexual’ y la historia del término tiene una enorme trascendencia en la forma de lucha del movimiento de las personas que ejercen el trabajo sexual hoy.

#### La autora

Soy Elena Jeffreys, mujer que ejerce el trabajo sexual y estudiante de doctorado en Ciencias Políticas y Estudios Internacionales de la Universidad de Queensland, en Australia. Reconozco que Australia es una colonia construida sobre territorio aborigen, rindo homenaje a las personas ancianas y a los guardianes y me solidarizo con las luchas de los pueblos aborígenes y los residentes isleños del Estrecho de Torres.

#### Pies de página

- 1 Carol Leigh (1997) ‘Inventing Sex Work’. En Nagle, J. (ed.) *Whores and Other Feminists*. Londres: Routledge, pp. 225–231.
- 2 Margot St James (1989) Prólogo en Pheterson, G. *A Vindication of the Rights of Whores*. Seattle, Washington: Seal Press.
- 3 Valerie Jenness (1990) ‘From Sex as Sin to Sex as Work: COYOTE and the Reorganization of Prostitution as a Social Problem’. *Social Problems* 37 Vol. 3, pp. 403–20.
- 4 Shannon Bell (1994) *Reading, Writing and Rewriting The Prostitute Body*. Indianapolis: Indiana University Press, p. 2.
- 5 Gabriela Leite (1989) ‘Women of the Life, We Must Speak.’ En Pheterson, G. (ed.) *A Vindication of the Rights of Whores*, Washington: Seal Press, pp. 288–293.
- 6 Shannon Bell (1994) *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body*, Indianapolis: Indiana University Press, p.104.
- 7 Gail Pheterson (ed.) (1989) *A Vindication of the Rights of Whores*. Washington: Seal Press, p. 3.
- 8 *Ibid.*, p. 52.
- 9 *Ibid.*, ii,vii.
- 10 *Ibid.*, pp. 70–72.
- 11 ‘The Durbar Principles,’ Durbar Mahila Samanwaya Committee. Disponible en <http://www.durbar.org/>
- 12 Shannon Bell (1994) *Reading, Writing and Rewriting the Prostitute Body*. Indianapolis: Indiana University Press, p. 103.

- 13 Janelle Fawkes (2009) ‘Janelle Fawkes on Funding’. Presentado en el Simposio Nacional de Scarlet Alliance ‘Scarlet. Antiguo Edificio del Parlamento. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=O7GsohHFxTQ&feature=share&list=PL71DF4CE553017000>
- 14 Shannon Bell (1994) *Reading, Writing and Rewriting The Prostitute Body*. Indianapolis: Indiana University Press, pp. 174–183.
- 15 *Ibid.*, p. 183.
- 16 ‘Deeply Leisured’. Disponible en <http://www.deeplyleisured.com>
- 17 Carol Leigh (1997) ‘Inventing Sex Work’. En Nagle, J. (ed.) *Whores and Other Feminists*, Londres: Routledge, pp. 225–231.
- 18 *Ibid.*, pp.229–230.
- 19 Andrew Hunter (1991) ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups’. Ponencia presentada en el Congreso del Instituto Australiano de Criminología ‘Industria del Sexo y Políticas Públicas’, 6–8 de mayo de 1991), pp. 112–113. Disponible en [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 20 R. Perkins (1994) ‘Female Prostitution’. En Perkins et al. *Sex Work and Sex Workers in Australia*. NSW: University of New South Wales Press, pp. 7–8.
- 21 *Ibid.*, pp. 8–19.
- 22 Andrew Hunter (1991) ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups’. Ponencia presentada en el Congreso del Instituto Australiano de Criminología ‘Industria del Sexo y Políticas Públicas’, 6–8 de mayo de 1991), pp. 112–113. Disponible en [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 23 R. Perkins, (1994) ‘Female Prostitution’. En Perkins et al. *Sex Work and Sex Workers in Australia*. NSW: University of New South Wales Press, pp. 7–8.
- 24 Angelita Abad et al. (1998) ‘The Association of Autonomous Women Workers, Ecuador’. En *Global Sex Workers; Rights, Resistance and Redefinition*. New York: Routledge, p. 175.
- 25 Kamala Kempadoo (1998) ‘COIN and MODEMU in the Dominican Republic’. En *Global Sex Workers; Rights, Resistance and Redefinition*. New York: Routledge, p. 261.
- 26 Prabha Kotiswaran (2011) *Dangerous Sex, Invisible Labor: Sex Work and the Law* in India. Princeton: Princeton University Press, p. 4.
- 27 Andrew Hunter (1991) ‘The Development of Theoretical Approaches to Sex Work in Australian Sex-Worker Rights Groups’. Ponencia presentada en el congreso del Instituto Australiano de Criminología ‘Industria del Sexo y Políticas Públicas’, 6–8 de mayo de 1991), pp. 112–113. Disponible en [http://www.aic.gov.au/media\\_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf](http://www.aic.gov.au/media_library/publications/proceedings/14/hunter.pdf)
- 28 *Ibid.*, p. 113.
- 29 Mireille Miller-Young (2006) ‘Sex Worker-Only Communication Tools’. En Hope Ditmore, M. *Encyclopaedia of Prostitution and Sex Work*, Westport: Greenwood Press, p. 433.
- 30 Carol Leigh (1997) ‘Inventing Sex Work’. En Nagle, J. (ed.) *Whores and Other Feminists*. Londres: Routledge, p. 230.
- 31 ‘Terminology Guidelines’ UNAIDS, 2011, 25, 26. available at: [http://www.unaids.org/sites/default/files/media\\_asset/JC2118\\_terminology-guidelines\\_en\\_0.pdf](http://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/JC2118_terminology-guidelines_en_0.pdf) accessed 26/08/15
- 32 Melissa Hope Ditmore (2006) Introducción a la *Encyclopaedia of Prostitution and Sex Work*. Westport. Greenwood Press, p. xxi.



# Beyond Sex Work as Work

By Kate D'Adamo

With the campaign to institutionalise 'Sex Work is Real Work,' formal unionisation efforts and collaboration with labour groups, the last few decades have helped to redirect the story of sex work away from morality and toward economic justice. In countries like India and Brazil, labour organising has historically been a central model of organising in the sex industry. Also over the last few decades, globalisation and increased commercialisation of non-traditional labour have led to an evolution in our understanding of both labour and labour organising. This has created an opportunity to proactively engage with workers' rights movements which are actively expanding what is possible in labour organising, and integrate the needs of those engaged in sexual labour into dialogues as workers re-invent traditional organising strategies. This article will explore how sex workers in the context of labour rights can borrow collective strategies from other types of informal labour, how the sex workers' rights movement in its fight to have sex work recognised as work can build solidarity with other sectors of intimate labour, specifically domestic workers, and finally how building upon the notion of sex work as work in the context of a labour rights movement can change the mechanics of organising decentralised labour.

As traditional lines of work have become less responsive to the needs of a changing economy, the informal labour sector where an informal job can be defined as the, 'coping behaviour of individuals and families in economic environments where earning opportunities are scarce,'<sup>1</sup> has always been a significant part of the global economy. One researcher put the contribution to national outputs at between 18% (OECD countries) and 41% (developing countries).<sup>2</sup> Sex work has always been a part of the informal economy. This means that as the power and recognition of the informal economy increases, sex worker organising can be part of developing these new strategies for organising, as opposed to trying to integrate later.

One example of how informal sectors have developed new strategies to organise was through the StreetNet International's World Class Cities for All Campaign. Catalysed by the 2010 FIFA World Cup in South Africa, StreetNet



PHOTO BY/FUENTE: STREETNET

*Participant at Maputo World Class Cities for All (WCCA) Campaigns Workshop 6–7th May 2010*

*Participante en un taller formativo de la Campaña 'World Class Cities for All (WCCA)' (Ciudades de primera para todas' en Maputo (Mozambique). 6–7 de mayo de 2010*

reimagined collective bargaining for a cross-sectional group of primarily own-account workers,<sup>3</sup> including sex workers and street vendors. Without 'management' to organise and bargain with, the coalition demanded bargaining forums from national and municipal governments. Instead of focusing their campaigning on traditional wage-and-hour claims, the group focused on public policies and social protection programs. Their goals also related to social issues, primarily addressing issues of xenophobia which underscored many of the problems faced by the coalition. The inclusion of this in their goals was an important step to seeing economic justice and labour rights as a piece of the intersectional challenges faced not only by workers, but also by the larger communities in which they live.

Sex work can also be contextualised as 'intimate labour' or work which involves physical or emotional closeness. Other occupations such as domestic work share these job characteristics, including the legacy of being a workforce largely made up of women of colour. Historically, women working in this occupation (and to a large extent still today where labour protections are precarious) have faced additional barriers of discrimination along lines of race and gender. When the United States Congress passed

the 'Nation Labor Relations Act' in 1935<sup>4</sup> and the 'Fair Labor Standards Act'<sup>5</sup>, domestic workers were explicitly excluded from formal organising and basic workplace protections including a 44-hour workweek or minimum wage. When the 1970s brought about a demand for formalisation of traditional 'women's work' through the 'Wages for Housework' campaigns, they were not simply demands for labour recognition, but for an increase in political power. In the 1975 Italian reprint of *The Power of Women and Subversion of Community* it was noted, 'If our wageless work is the basis of our powerlessness in relation both to men and to capital, as this book, and our daily experience confirm, then wages for that work, which alone will make it possible for us to reject that work, must be our lever of power.'<sup>6</sup>

When entire sectors of work are excluded from the legally-determined basic labour standards, industries are forced to create standards and find new mechanisms for their enforcement. In 2011, the International Domestic Workers Federation (formerly the International Domestic Workers Network), comprised of organisations and unions of domestic workers around the world, helped to ratify the First Convention and accompanying Recommendation on Decent Work for Domestic Workers at the 2011 ▶





Sex workers marching during the 2012 Sex Worker Freedom Festival in Kolkotta, India

Personas que ejercen el trabajo sexual marchan durante el Festival por la Libertad e las Personas que Ejercen el trabajo sexual en Calcuta (India) en 2012

International Labor Congress.<sup>7</sup> Many of the provisions in the Recommendations, such as the right to organise and freedom from discrimination, are fundamental in traditional forms of labour.<sup>8</sup> The success of the Network at the international level was then built upon back in the participant organisations' home countries by trying to turn these standards into enforceable, domestic law. Many of these rights in the context of sex work can build collective power and operate as harm reduction strategies on a day-to-day basis. In reality however, sex work remains criminalised through various laws such as third party or 'pimping' laws; brothel-keeping laws; public nuisance laws; anti-trafficking legislation that conflate sex work with trafficking etc. Re-contextualising traditionally excluded work – like domestic work – as deserving of basic labour rights could impact the dialogue of what it means to see sex work as a form of work.

The experiences of homecare workers for example, have also made traditional factory-style organising outdated, not only with regard to the physical location of where a person works but also with regards to the different needs of workers. This shift in the physical structures and the need to revisit the question of *where* organising takes place has led to the creation of alternative strategies to meet these challenges. For independent workers without a central base, worker centres<sup>9</sup> can dislocate organising

from the site of work and shift the education and collectivisation to a site of consistency.<sup>10</sup> Workers' centres also often prioritise leadership development and more general education, centering workers' rights as part of the wider fight for human rights and economic justice. Workers' centres which dislocate this empowerment from a basis within a formal workspace could enable greater cross-sector solidarity whilst also recognising the fluidity of the economic experiences that people face.

We are standing at an historic moment in organising. While economies adapt and change, so must the strategies to organise labour for practical and political gain. Emotional labour, intimate labour, and informal labour are increasingly being recognised in both economies and societies and all demand new ways of thinking. All three are also primed to support the rights of sex workers. As these areas re-define health, organising, de-stigmatisation, and exploitation, they are also setting the stage where sex work is not just work, but a nuanced understanding of economic justice. By further exploring sex work as a form of some of the most dynamic forms of labour, we can better share our experiences with other movements and share in the gains that have been made.

**'Whether you are documented or not in this whole-wide world there are human rights. And once you know this, no employer can bullshit you.'**<sup>11</sup>

## About the author

Kate D'Adamo is a National Policy Advocate at the Sex Workers Project and a community organizer with the Sex Workers Outreach Project – NYC and Sex Workers Action New York. Prior to this, she worked on these issues at the International Commission for Labor Rights and Global Workers Justice Alliance, as well as independent campaigns including Human Rights for All, which sought to integrate sex worker rights into the UN's Universal Periodic Review.

## Footnotes

- 1 'Concept of the Informal Sector,' The World Bank Group, accessed 17/07/2015, <http://lnweb90.worldbank.org/eca/eca.nsf/1f3aa35cab9dea4f85256a77004e4ef4/2e4ede543787a0c085256a940073f4e4>
- 2 Friedrich Schneider, 'Size and Measurement of the Informal Economy in 100 Countries Around the World', Presented at the Workshop of Australian National Tax Centre, ANU, Canberra, Australia, July 17, 2002, available at: [http://www.researchgate.net/publication/253147023\\_Size\\_and\\_Measurement\\_of\\_the\\_Informal\\_Economy\\_in\\_110\\_Countries\\_around\\_the\\_World](http://www.researchgate.net/publication/253147023_Size_and_Measurement_of_the_Informal_Economy_in_110_Countries_around_the_World)
- 3 The International Labor Organization (ILO) defines own-account workers as 'those workers who, working on their own account or with one or more partners, hold the type of job defined as a self-employed job, and have not engaged on a continuous basis any employees to work for them during the reference period.' International Labor Organization Resolutions Concerning International Classification of Status in Employment Adopted by the 15th International Conference of Labor Statisticians, January 1993, para. 10.
- 4 'National Labor Relations Act of 1935 (49 Stat. 449) 29 U.S.C. § 151-169', National Labor Relations Board, accessed 17/07/2015, <https://www.nlrb.gov/resources/national-labor-relations-act>
- 5 '29 U.S. Code § 213 – Exemptions', Legal Information Institute, Cornell University Law School, accessed 17/07/2015, <http://www.law.cornell.edu/uscode/text/29/213>
- 6 Julie McIntyre. 'Care Work and the Power of Women: An Interview with Selma James,' *Viewpoint Magazine*. March 19, 2012, <http://viewpointmag.com/2012/03/19/care-work-and-the-power-of-women-an-interview-with-selma-james/>
- 7 'Decent Work for Domestic Workers', International Labour Organization, <http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/100thSession/on-the-agenda/decent-work-for-domestic-workers/lang-en/index.htm>
- 8 'Text of the Recommendation Concerning Decent Work for Domestic Workers,' (paper presented at the International Labour Conference, One Hundredth Session, Geneva, 2011), [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_157835.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_157835.pdf)
- 9 Workers center are defined as, 'community-based and community-led organizations that engage in a combination of service, advocacy, and organizing to provide support to low-wage workers.' Janice Fine, 'Worker Centers: Organizing Communities at the Edge of the Dream,' Economic Policy Institute, 13 Dec 2005.
- 10 Eileen Boris and Premilla Nadasen, 'Domestic Workers Organize!' *Working USA: The Journal of Labor and Society* Volume 11, (December 2008), 413-437.
- 11 El Brent Perdue, 'Domestic workers take US social forum by storm; form national alliance', *Indymedia.org*, <http://publish.nyc.indymedia.org/es/2007/07/88310.html>



# Más Allá del Trabajo Sexual como Trabajo

Por Kate D'Adamo

En las últimas décadas, junto a la campaña institucional 'El trabajo sexual es trabajo real', los esfuerzos oficiales de sindicalización y la colaboración con colectivos de trabajadores han ayudado y mucho a resituar la historia del trabajo sexual más allá de la moral y a favor de la justicia económica. En países como la India y Brasil, la organización sindical ha sido históricamente un modelo central de organización para la industria del sexo. Durante las últimas décadas, la globalización y la imparable mercantilización de las tareas no tradicionales han permitido también una evolución en nuestra comprensión del trabajo y la organización laboral. Esto ha creado una oportunidad para participar activamente con los movimientos de personas que ejercen el trabajo sexual a favor de los derechos, que se están expandiendo, en la medida de lo posible, como organizaciones de personas trabajadoras, e integrar las necesidades de este colectivo laboral en las conversaciones acerca de cómo reinventar las estrategias de organización tradicionales. Este artículo pretende explorar cómo las personas que ejercen el trabajo sexual

Portada del libro 'El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad' (1975)

Cover of the 1975 book, 'Power of Women and the Subversion of the Community'

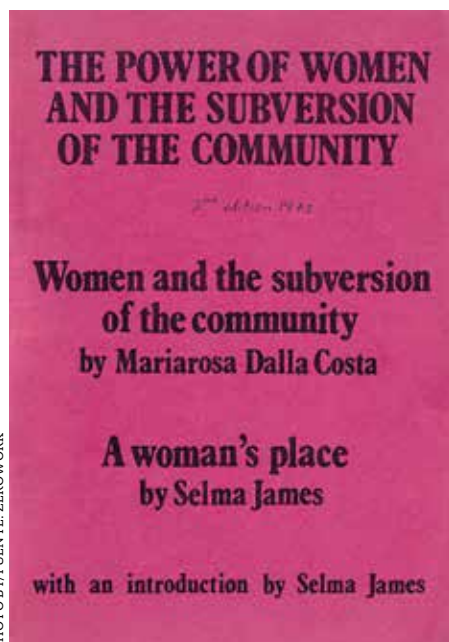


PHOTO BY/FUENTE: ZEROWORK

en un marco de derechos laborales pueden adaptar estrategias colectivas de otros tipos de trabajo informal; cómo el movimiento a favor de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual lucha porque el trabajo sexual sea reconocido como trabajo, lo que permite construir alianzas con otros sectores laborales vinculados a los servicios personales, sobre todo con las personas trabajadoras domésticas; y, por último, reflexiona acerca de cómo partir de la noción del 'trabajo sexual como trabajo' en el contexto del movimiento a favor de los derechos laborales puede modificar los mecanismos de la organización del trabajo descentralizado.

Dado que los sistemas tradicionales de trabajo son cada día menos receptivos a las necesidades de una economía cambiante, el sector laboral informal – donde el trabajo informal se define como las 'actividades de sobrevivencia para salir adelante de las personas y familias en entornos económicos con escasas oportunidades de ingresos' – siempre ha sido una parte importante de la economía global. Una investigación demostró que, para los países de la OCDE, el porcentaje se sitúa en el 18%, mientras que en los países de ingresos bajos, el sector laboral informal asciende hasta el 41%.<sup>2</sup> El trabajo sexual siempre ha sido una parte de la economía informal. Esto significa que, a medida que el poder y el reconocimiento de la economía informal aumenten, la organización de las personas que ejercen el trabajo sexual puede ser parte del desarrollo de estas nuevas estrategias organizativas, en lugar de tratar de incorporarlas a posteriori.

Un ejemplo de cómo los sectores informales han desarrollado nuevas estrategias de organización es la campaña 'Streetnet International's World Class Cities for All'. Catalizada por la Copa Mundial de la FIFA en Sudáfrica, en 2010, la campaña StreetNet resignificó la negociación colectiva con un grupo intersectorial compuesto principalmente por personas trabajadoras por cuenta propia<sup>3</sup>, entre ellas las personas que ejercen el trabajo sexual y las personas vendedoras ambulantes. Sin la posibilidad de



Logotipo de la Federación Internacional de Trabajadoras Domésticas

International Domestic Workers Day logo

organización y negociación hasta entonces, la coalición exigió foros de negociación en los gobiernos municipales y nacionales. En lugar de centrar su campaña en las tradicionales reivindicaciones de salarios y horas extras, el grupo se centró en las políticas públicas y los programas de protección social. Sus demandas también se relacionaron con temas sociales, principalmente cuestiones de xenofobia, que subrayaron muchos de los problemas que enfrenta la coalición. La inclusión de estas cuestiones en sus objetivos fue un paso importante para valorar la justicia económica y los derechos laborales como una pieza clave de los desafíos intersectoriales que enfrentan, no sólo las personas trabajadoras sino también el conjunto de las comunidades en las que viven.

El trabajo sexual también puede ser contextualizado como 'mano de obra íntima' o como trabajo que implica la cercanía física o emocional. Otras ocupaciones como el trabajo doméstico comparten estas características laborales, incluyendo el legado de ser una fuerza laboral compuesta en gran parte por las mujeres negras. Históricamente, las mujeres que han trabajado en esta ocupación (y, en gran medida todavía hoy, cuando la protección laboral sigue siendo precaria) se han enfrentado a obstáculos añadidos de discriminación por motivos de raza y género. Cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley Nacional de Relaciones Laborales (1935)<sup>4</sup> y la Ley de Normas Igualitarias de Trabajo,<sup>5</sup> las personas trabajadoras domésticas fueron excluidas explícitamente de la organización formal y de las protecciones laborales básicas que incluían una jornada laboral semanal de 44 horas o el salario mínimo. ◀

© INTERNATIONAL DOMESTIC WORKERS FEDERATION (IDWFED)/FUENTE: FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORAS DOMÉSTICAS (IDWFED) ©



◊ Cuando en los años setenta se produjo la reivindicación de la formalización del 'trabajo femenino' tradicional a través de las campañas a favor de un salario para las amas de casa, no fueron simplemente demandas por el reconocimiento laboral, sino también por un aumento de poder político. En 1975, en la reedición de la obra *The Power of Women and Subversion of Community* (El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad) se señalaba que 'si nuestro trabajo no asalariado es la base de nuestra vulnerabilidad en relación a los hombres y al capital, tal y como se confirma en este libro y en nuestra experiencia diaria, entonces obtener salarios justos por este trabajo será la única manera de hacer posible para nosotras rechazar ese empleo; esta debe ser nuestra palanca de poder'.<sup>6</sup>

Cuando se excluyen ámbitos de trabajo de las normativas laborales básicas establecidas legalmente, las industrias se ven obligadas a crear sus propias normas y encontrar nuevos mecanismos para que se cumplan. En 2011, la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar, integrada por organizaciones y sindicatos de personas trabajadoras domésticas de todo el mundo, colaboró en ratificar el Primer Convenio y Recomendaciones anexas por un Trabajo Decente para las Trabajadoras Domésticas, presentado en 2011 en el Congreso Internacional del Trabajo.<sup>7</sup> Muchas de las disposiciones recogidas en las Recomendaciones, tales como el derecho a organizarse y a la no discriminación, también son cruciales en las formas tradicionales de trabajo.<sup>8</sup> El éxito de la Red en el ámbito internacional se construyó entonces sobre las organizaciones participantes de los países de origen, quienes trabajaron para que estas normas se recogieran en una ley del trabajo doméstico. Muchos de estos derechos, en el contexto del trabajo sexual, pueden servir para construir poder comunitario y funcionar como estrategias de reducción de daños en su día a día; pero, mientras que el trabajo sexual siga siendo criminalizado a través de diferentes leyes como las leyes contra el 'proxenetismo' o las terceras partes, la gestión de burdeles, las leyes de alteración en el espacio público, la legislación anti-trata que equipara el trabajo sexual con la trata, etc... La recontextualización del trabajo históricamente excluido –como el trabajo doméstico– como ocupaciones merecedoras de derechos laborales fundamentales debería influir en la reflexión sobre qué significa considerar el trabajo sexual como una forma de trabajo.

Las experiencias de las personas trabajadoras en el ámbito de los cuidados, por ejemplo, también han revelado como desfasada la organización laboral tradicional basada

en la fábrica. Y no sólo en relación al lugar de trabajo sino también en relación con las diferentes necesidades como trabajadoras. Este cambio en las estructuras físicas y la necesidad de revisitar la cuestión de dónde se lleva a cabo la organización, han llevado a la creación de estrategias alternativas para responder a estos desafíos. Para las personas trabajadoras independientes sin una base centralizada, los centros de trabajadoras<sup>9</sup> pueden modificar la organización del lugar de trabajo y producir cambios en la educación y la colectivización hacia una mayor coherencia.<sup>10</sup> Los Centros de Trabajadoras también suelen priorizar el desarrollo del liderazgo y la educación más general, incluyendo los derechos de las personas trabajadoras como parte de la lucha más amplia a favor de los derechos humanos y la justicia económica. Los Centros de Trabajadoras, que propician este empoderamiento desde la base de un lugar de trabajo formal, podrían facilitar una mayor solidaridad entre ámbitos laborales, al tiempo que se reconoce la flexibilidad de las experiencias económicas que las personas desarrollan.

Nos encontramos en un momento histórico crucial respecto a la organización. Del mismo modo que las economías cambian y se adaptan, también deben cambiar las estrategias de organización del trabajo, con los subsiguientes beneficios, prácticos y políticos. El trabajo emocional, el trabajo íntimo y el trabajo informal son cada vez más reconocidos, tanto en las economías como en las sociedades, y nos obligan a nuevas formas de pensar. Estos tres ámbitos también están preparados para apoyar los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual. Teniendo en cuenta que estos ámbitos laborales redefinen los aspectos de salud, organización, estigmatización y explotación, también están preparando el escenario que permita entender que el trabajo sexual no es sólo trabajo, sino también una cuestión de justicia económica. Al abordar el trabajo sexual, cada vez más, como una de las formas más dinámicas de trabajo, podemos compartir mejor nuestras experiencias con otros movimientos y participar de los beneficios obtenidos.

***‘Tanto si tienes documentos o no, en este ancho mundo existen los derechos humanos. Y, una vez que lo aprendes, no hay empresario que pueda engañarte.’<sup>11</sup>***

#### **Autora**

Kate D'Adamo es defensora de derechos en la política nacional desde Sex Workers Project y dinamizadora comunitaria del 'Sex Workers Outreach Project' y el 'Sex Workers Action' de Nueva York. Anteriormente, trabajó en estas cuestiones en la Comisión Internacional a favor de los Derechos Laborales y en la Global Workers Justice Alliance, además de realizar campañas independientes, entre ellas 'Derechos Humanos

para Todas', cuyo objetivo fue incorporar los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en el Examen Periódico Universal (EPU) de la ONU.

#### **Pies de página**

- 1 Friedrich Schneider, 'Size and Measurement of the Informal Economy in 100 Countries Around the World', Presentado en un taller realizado en la Australian National Tax Centre (ANU). Canberra, Australia. 17 de julio de 2002. Disponible en [http://www.researchgate.net/publication/253147023\\_Size\\_and\\_Measurement\\_of\\_the\\_Informal\\_Economy\\_in\\_110\\_Countries\\_around\\_the\\_World](http://www.researchgate.net/publication/253147023_Size_and_Measurement_of_the_Informal_Economy_in_110_Countries_around_the_World)
- 2 'Concept of the Informal Sector.' Grupo de trabajo del Banco Mundial. Disponible en <http://lnweb90.worldbank.org/eca/eca.nsf/1f3aa35cab9dea4f85256a77004e4ef4/2e4ede543787a0c085256a940073f4e4>
- 3 La Organización Internacional del Trabajo define a los trabajadores por cuenta propia como 'aquellos trabajadores que, trabajando por su propia cuenta o con uno o más socios, desarrollan un tipo de empleo definido como trabajo por cuenta propia, y no han contratado de forma continua ningún empleado para trabajar para ellos durante el período de referencia.' Organización Internacional del Trabajo (OIT) Resoluciones relativas a la Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo adoptado para la 15ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, enero de 1993, párr. 10.
- 4 Ley Nacional de Relaciones Laborales de 1935 (49 Stat. 449) 29 U.S.C. § 151-169. Disponible en <https://www.nlrb.gov/resources/national-labor-relations-act>
- 5 29 U.S. Code § 213 – Exemptions. Disponible en <http://www.law.cornell.edu/uscode/text/29/213>
- 6 McIntyre, Julie. 'Care Work and the Power of Women: An Interview with Selma James.' *Viewpoint Magazine*.
- 7 de marzo de 2012. Disponible en <http://viewpointmag.com/2012/03/19/care-work-and-the-power-of-women-an-interview-with-selma-james/>
- 8 <http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/100thSession/on-the-agenda/decent-work-for-domestic-workers/lang-en/index.htm>
- 9 Conferencia Internacional del Trabajo. 'Text of the Recommendation Concerning Decent Work for Domestic Workers,' One Hundredth Session, Ginebra, 2011. Disponible en [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_157835.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_157835.pdf)
- 10 Según Janice Fine, los Centros de Trabajadoras se definen como 'organizaciones basadas y dirigidas por la propia comunidad que se dedican a una combinación de servicios, la defensa de derechos y se organizan para proporcionar apoyo a las personas trabajadoras con bajos salarios'. En 'Worker Centers: Organizing Communities at the Edge of the Dream'. Instituto de Política Económica. 13 de diciembre de 2005.
- 11 Boris, Eileen y Nadasen, Premilla. 'Domestic Workers Organize!' *Working USA: The Journal of Labor and Society* Volume 11, diciembre de 2008, pp. 413-437 Disponible en [http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Boris\\_Nadasen\\_Domestic-Workers\\_2008.pdf](http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Boris_Nadasen_Domestic-Workers_2008.pdf)
- 11 Perdue, B. 'Domestic workers take us social forum by storm; form national alliance.' Disponible en <http://publish.nyc.indymedia.org/es/2007/07/88310.html> <http://www.domesticworkersunited.org/index.php/en/shownews/5>



# The German Prostitution Law: An Example of the ‘Legalisation of Sex Work’

## The benefits, shortcomings and the danger of forthcoming revisions to the current legislation

By Hydra e.V.

Although Germany is one of a handful of countries where sex work is completely legal, the German legal framework is underrepresented in international debates about sex work. The ‘legalisation of prostitution’ is highly contested in Europe and Germany itself. Feminist abolitionist groups such as the European Women’s Lobby aim to reverse the ‘legalisation of prostitution’. Conservative politicians and police also oppose the system, claiming that the deregulation of sex work in Germany has rendered the country ‘the brothel of Europe’ and ‘opened the floodgates’ to trafficking of women, especially women from Eastern Europe, into sex work in Germany.

In fact, the German situation is unique in Western Europe. Some countries (Sweden, Norway, and Iceland) have criminalised the purchase of

sexual services under the so-called ‘Nordic Model’. In France, the Senate narrowly avoided criminalising the purchase of sex following intense pressure from sex worker rights activists instead settling for fining sex workers for loitering and ‘looking like prostitutes’. Other countries like the Netherlands and Austria, where sex work is recognised as work, have extensively regulated sex work, specifically the operation of brothels<sup>1</sup>. Many other European countries like France or the UK have outlawed many activities surrounding sex work, like advertising or solicitation, operating a brothel, and also ‘pimping’, broadly interpreted as living off the earnings of a sex worker. By contrast, the German law of 2002 was a step towards the decriminalisation of sex work, although far from complete. But it cannot be

said to constitute the ‘regulation of prostitution’ either (at least not more than before), since restrictions and other regulations (based on the model of licensing brothels in the Netherlands, Austria and Switzerland) are highly likely to be introduced in the near future.

However, the legal situation in Germany is far from ideal for sex workers. There are three main reasons why the law is imperfect. The first is that the German prostitution law (Prostitutionsgesetz), which came into force in 2002, remained incomplete and didn’t change many of the existing laws concerning sex work. Secondly, the German federal system give states many legal powers (Bundesländer) with the consequence that different parts of Germany have different approaches to the regulation of sex work. The third ◀

*Protesters with ‘We are all prostitutes’ banner in front of German Bundestag, June 2013*

*Manifestantes con la pancarta ‘Todas somos prostitutas’, frente al Bundestag alemán, en junio de 2013*



PHOTO BY/FUENTE: FRIEDERIKE STRACK



reason – which shows how much the German model differs from the ‘New Zealand model’ – relates to the fact that the majority of sex workers in Germany are migrants, especially from the weaker economies of Eastern Europe.<sup>2</sup> These workers face many administrative barriers in Germany and work under economic and legal circumstances that are often precarious. This presents unique problems that cannot be solved by controlling or criminalising sex work, despite the beliefs of many opponents of sex work.

The 2002 legislation that declared prostitution is no longer an immoral transaction, or ‘commercial fornication’ (gewerbsmäßige Unzucht) in legal language, made the exchange of sex for money a legal act and prostitution a profession that falls under the constitutional right to freedom of occupation. Before this legislation was introduced, there were long and persistent campaigns by sex worker rights groups for the legal recognition of sex work as work. From the late 1980s onwards, organisations like Hydra, Madonna, Kassandra, HWG and others campaigned for a revision of the German law. They not only

*Sex workers demonstrating on International Women’s Day, 3rd March 2015*

*Profesionales del sexo se manifiestan el Día Internacional de las Mujeres. 3 de marzo de 2015*

protested against the hypocrisy of the existing situation where sex work itself was not illegal and sex workers were required to pay tax, but sex workers had no labour rights. Brothel owners had to fear penalties for the ‘furthering of prostitution’, if they tried to offer good or safe working conditions. Sex worker organisations worked on a draft for an anti-discrimination law for sex workers as early as 1986 and lobbied political parties on the left to adopt it. One important feature of the legislation then was forced health checks for sex workers that had been re-introduced in 1953 with the ‘Venereal Diseases Act’ (Geschlechtskrankheitsgesetz). Although this law didn’t mention sex workers explicitly, they were the only group of people systematically subjected to the forced health checks. Mandatory health checks were finally abolished in 2001 with the Infection ‘Prevention Act’ (Infektionsschutzgesetz).

The process implementing new legislation to improve the social and legal status of sex workers in Germany thus took almost 20 years. When the law was finally adopted by the then ruling government of the German Social Democratic Party (SPD) and the Green Party (Grüne), central parts of the draft presented by sex worker organisations were missing due to political compromise and a fear of ‘deregulating’ sex work completely.

Many of the criminal laws concerning prostitution stayed in place. The primary

aim of improving the social status of sex workers was partially accomplished by eliminating the penalty for ‘furthering of prostitution’ and replacing it with a penalty prohibiting the exploitation of sex workers (§180a StGB) and a penalty for ‘pimping’ (§181a StGB) i.e. the restraining of the personal and economic liberty and the exploitation of a sex worker. This made brothels in Germany legal businesses and helped to improve working conditions, as brothels could now safely offer condoms and other occupational health and safety services to sex workers. The new possibility for sex workers to sue clients for their payment was a more symbolic measure as sex workers in Germany, like elsewhere, demand their money in advance, but it strengthened sex workers’ self-confidence and agency in negotiating transactions. With this law, sex workers also gained regular access to health insurance and also in principle to job centre services if they wanted to change profession. However, practical concerns with educating job centre staff, who sometimes denied sex workers support due to ignorance of the law remains an issue.

One of the major problems with the current legislation arises from the fact that the law which allows cities and communities to define prohibition zones (Sperrgebiete) for prostitution was not amended in 2002. Local governments thus displace street-based sex work to industrial and suburban



PHOTO BY/FUENTE: FRIEDERIKE STRACK (HYDRA)



areas, in line with trends to gentrify city centres. Municipalities also have the power to prohibit brothels. Policing also remains a problem, as police in most German states have the right to enter sites where sex work occurs at any time of day without needing to demonstrate probable cause. Additionally, police register all sex workers without legal basis in the state of Bavaria. This creates a climate of distrust which fuels discrimination against sex workers, especially against migrant sex workers.

In this context, it is important to emphasise that migration for sex work has commercial and social aspects that are not necessarily affected by legislation. Demand for and supply of sexual services does not appear to have been significantly impacted by legislation, which can also be shown when the effects of the Swedish Model are examined.<sup>3</sup> Many sex workers choose to work abroad in order to hide their occupation from family and friends and to earn more money. These reasons occur irrespective of legality or illegality. However, the legality of selling sexual services naturally affect the working conditions of these sex workers and their ability to choose their workplaces and clients.

As brothels are not regulated under the German trade law, there are no working and pricing standards to effectively prevent the exploitation of sex workers. However, the existing hegemonic perspective on sex work as a hotbed of violence, coupled with the increasingly frequent claim that the majority of migrant sex workers are victims of poverty and forced prostitution, hinders the promotion of a stance centred on workers' labour rights instead of fighting crime. This also reflects the worldwide anti-trafficking discourse that conflates human trafficking with sex work which in turn is shaping common perceptions of sex work and leading to a re-shaping of respective laws. This is also the reason why the current debate in Germany about stricter regulation of sex work is likely to lead to the introduction of measures that make things worse for sex workers.

The debate on migrant sex work which often categorises sex workers as victims of trafficking is fed by an almost xenophobic desire to get rid of migrants. Making sex work unattractive and difficult to access for migrants under the pretence of protection might, for some, be a welcome side effect of the planned reform. There seems to be consensus from all political sides in the present debate that the 2002 law was too strong a relaxation of prostitution laws – citing the alleged negative effects of the reform: Germany as the 'Brothel of Europe'. Pointing to the sheer number of migrant sex workers in this debate is often enough to insinuate

'Sex Work is Work' June 2013

'El Trabajo Sexual es Trabajo'. Junio de 2013

the deficiency of the law – regardless of the legal status of sex work and the economic situation of trans and cis men and women in neighbouring Eastern European countries.

The ruling Conservative and Social Democratic Parties are proposing more control and stricter rules. The new restrictions include:

- The introduction of obligatory bi-annual health counselling, with the aim of bringing sex workers into contact with authorities;
- The mandatory use of condoms, which cannot be enforced without state intrusion into the intimate sphere. Both forced health counselling and mandatory condom use absurdly insinuate that sex workers need force to make them care for their own health;
- Licensing of brothels, which is likely to favour big businesses and significantly reduce the number of brothels. Austria and the Netherlands are an example of how this kind of legislation has failed;
- Worse still is the proposed laws including the registration of all sex workers, which in context of stigmatisation will subject sex workers to police surveillance and will deprive sex workers of the anonymity that many rely on for protection;

In addition to the above, there are discussions about criminalising clients who have sex with sex workers who are under coercion. This may sound reasonable, but of course rape and sex with a trafficked person is already illegal in Germany. The main purpose of this law seems thus to convey to clients that their behaviour is morally unwanted and that they are walking a thin line.

If one examines the combination of these measures it is easy to conclude that all sex workers who are not registered are to be treated as 'forced sex workers' or coerced sex workers, so that clients who visit them are liable to criminal prosecution. The impact on sex workers who are for various reasons not able or willing to register could be devastating.

Nonetheless, seen in the European context, German sex workers can still be glad that no relevant political party is seriously considering introducing the Nordic Model. Protests and resistance



PHOTO BY/FUENTE: FRIEDERKE STRACK

against the suggested changes remains necessary. Sex worker rights groups – including the newly founded 'Professional Organization Sexual and Erotic Services' (Berufsverband erotische und sexuelle Dienstleistungen (BesD)) – are working very hard to advocate and campaign against the proposed legislation, especially against the registration of sex workers. There is still hope that we might be able to prevent a bad outcome for sex workers.

#### Footnotes

- 1 In short, that means that there is a license needed for running brothels, which gives the state possibility to regulate where brothels are wanted and where not. In addition, the edificial requirements are often absurd and hard to fulfill – especially in Austria. The consequence was that many brothels had to close, which was detrimental to sex workers, as they had less choices for work places
- 2 In a Study on sex workers and STIs 2010/11 the Robert-Koch-Institute found that 73% of sex workers in Germany have a migrant background, the majority of them from countries like Bulgaria, Romania, Poland and Hungary. [http://www.rki.de/DE/Content/InfAZ/S/STI/Studien/KABPsurvSTI/KABPsurvSTI\\_Bericht.pdf?\\_\\_blob=publicationFile](http://www.rki.de/DE/Content/InfAZ/S/STI/Studien/KABPsurvSTI/KABPsurvSTI_Bericht.pdf?__blob=publicationFile). Estimations of counselling centers like Hydra also share the assumption that more than half of sex workers in Germany are migrants.
- 3 In the last years several Swedish researchers contested the alleged positive effects of the law, stating that the numbers of sex workers and of victims of trafficking in Sweden have not been reduced, as the government claimed. See for example Ann Jordan (2012), The Swedish Law to Criminalize Clients: A Failed Experiment in Social Engineering, [http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/Swedish%20Law%20to%20Criminalise%20Clients\\_A%20Failed%20Experiment%20in%20Social%20Engineering\\_2012.pdf](http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/Swedish%20Law%20to%20Criminalise%20Clients_A%20Failed%20Experiment%20in%20Social%20Engineering_2012.pdf) or see Jay Levy, 'Impacts of the Swedish Criminalisation of the Purchase of Sex on Sex Workers' Presented at the British Society of Criminology Annual Conference, Northumbria University, 4th July 2011.



# La Ley Alemana sobre Prostitución: un Ejemplo de ‘Legalización del Trabajo Sexual’:

## Beneficios, Deficiencias y Riesgos de Futuros Cambios en la Actual Legislación

Por Hydra e. V.

Aunque Alemania es uno de los pocos países en los que el trabajo sexual es completamente legal, el marco jurídico alemán está insuficientemente representado en los debates internacionales sobre el trabajo sexual. La legalización de la prostitución es muy controvertida en Europa y en la propia Alemania. Los grupos feministas abolicionistas, como el Lobby Europeo de Mujeres, buscan revertir la legalización de la prostitución. Los políticos conservadores y la policía también se oponen al sistema, alegando que la desregulación del trabajo sexual en Alemania ha convertido al país en el ‘burdel de Europa’ y ‘ha abierto la veda’ a la trata de mujeres europeas para ejercer el trabajo sexual en Alemania, precedentes principalmente de la Europa del Este.

De hecho, la situación alemana es única en Europa occidental. Algunos países (Suecia, Noruega e Islandia) han penalizado la compra de servicios sexuales bajo el llamado Modelo Nórdico. En Francia, el Senado evitó, por muy poco margen, la penalización de la compra de sexo después de una campaña intensiva de presión por parte de las activistas a favor de los derechos en el trabajo sexual, en lugar de centrarse en las multas a las personas que ejercen el trabajo sexual por ‘deambular en la vía pública’ o ‘parecer prostitutas’. Otros países como Holanda y Austria, donde el trabajo sexual está reconocido como trabajo, han regulado ampliamente el trabajo sexual, principalmente el trabajo ejercido en los burdeles.<sup>1</sup> Muchos otros países europeos, como Francia o el Reino Unido, han prohibido

numerosas actividades vinculadas al trabajo sexual, como la publicidad o la solicitud, la gestión de un prostíbulo y también el ‘proxenetismo’, definido de manera general como vivir de las ganancias de una persona que ejerce el trabajo sexual. Por el contrario, la Ley alemana de 2002, lejos de ser perfecta, fue un paso hacia la despenalización del trabajo sexual. Pero no puede decirse tampoco que constituya la ‘regulación de la prostitución’ (al menos no más que antes), teniendo en cuenta las restricciones y otras regulaciones que se incorporarán, muy probablemente, en un futuro cercano, siguiendo el modelo de adjudicación de licencias para burdeles en los Países Bajos, Austria y Suiza.

En Alemania, la situación jurídica está lejos de ser la ideal para las personas que ejercen el trabajo sexual. Existen tres razones principales por las que la ley es insuficiente. La primera razón es que la ley alemana sobre prostitución (Prostitutionsgesetz), que entró en vigor en 2002, quedó incompleta y no eliminó muchas de las leyes vigentes en materia de trabajo sexual. En segundo lugar, el sistema federal alemán otorga a los estados mucho poder jurídico (Bundesländer), por lo que en el país coexisten diferentes enfoques para la regulación del trabajo sexual. La tercera razón – que demuestra hasta qué punto el modelo alemán se diferencia del modelo neozelandés – se relaciona con el hecho de que la mayoría de las personas que ejercen el trabajo sexual en Alemania son migrantes, precedentes sobre todo de países de la Europa del Este económicamente más débiles.<sup>2</sup> Estas personas trabajadoras

*Profesionales del sexo se manifiestan el Día Internacional de las Mujeres exigiendo ‘No a los registros’ y ‘No a la violencia contra los clientes’. 3 de marzo de 2015*

*Sex workers demonstrating on International Women’s Day 3rd March 2015 calling for ‘No registration’, and ‘No to violence against hookers’*



PROF. FUENTE: FEDERIKE STRACK (HYDRA.EV)

de personas que ejercen el trabajo sexual trabajaron en el borrador de una ley contra la discriminación y presionaron a los partidos políticos de la izquierda para que lo apoyaran. Una característica importante de la legislación de entonces eran los controles de salud obligatorios, que se habían incorporado de nuevo en 1953, con la Ley de Enfermedades Venéreas (Geschlechtskrankheitengesetz). Aunque esta ley no mencionaba explícitamente a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, ellas eran el único grupo social sometido sistemáticamente a las revisiones sanitarias forzadas. Los controles de salud obligatorios fueron abolidos finalmente en 2001, mediante la Ley de Prevención de Infecciones (Infektionsschutzgesetz).

El proceso de implementación de la nueva legislación para mejorar la condición jurídica y social de las personas que ejercen el trabajo sexual en Alemania ha tardado casi veinte años. Cuando la Ley fue finalmente aprobada por el entonces gobierno conformado por el Partido Social Demócrata Alemán (SPD) y el Partido Verde (Grüne), no se incluyeron algunos aspectos centrales del proyecto presentado por las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual, debido a los compromisos políticos y el miedo a 'desregularizar' totalmente el trabajo sexual.

Muchas de las leyes penales relativas a la prostitución se mantuvieron como estaban. El objetivo principal de mejorar la condición social de las personas que ejercen el trabajo sexual se cumplió parcialmente, al eliminarse la sanción de 'promoción de la prostitución' y sustituirse por sanciones contra la explotación de las personas que ejercen el trabajo sexual (§180a StGB) y el delito de 'proxenetismo' (§181a StGB), es decir, la violación de la libertad individual y económica y la explotación de las personas que ejercen el trabajo sexual. Esto convirtió a los burdeles alemanes en empresas legales y ayudó a mejorar las condiciones de trabajo: como burdeles, ahora podían ofrecer de manera segura condones y otros servicios para la seguridad y salud en el trabajo de las personas profesionales del sexo. Para las personas que ejercen el trabajo sexual, la nueva posibilidad de denunciar a los clientes para cobrar el precio pactado tuvo principalmente un componente simbólico, ya que las personas profesionales del sexo en Alemania, como en otros lugares, demandan el dinero pactado por adelantado pero, sin duda, esta medida sirvió para fortalecer la propia confianza y la agencia de las personas que ejercen el trabajo sexual durante el proceso de negociación con el cliente.

Con esta ley, las personas profesionales del sexo también consiguieron acceder a seguros médicos y, en principio, también a los servicios de asesoría laboral en caso de querer cambiar de profesión. Sin embargo, sigue siendo un problema las dificultades reales en relación a la formación del personal que atiende en los servicios laborales, quienes a veces deniegan el apoyo a las personas que ejercen el trabajo sexual debido a su propio desconocimiento de la ley.

Uno de los mayores problemas con la legislación actual tiene que ver con el hecho de que la ley que permite a las ciudades y comunidades establecer zonas de prohibición para la prostitución (Sperrgebiete), no fue modificada en 2002. Los ayuntamientos, por lo tanto, desplazan el trabajo sexual en espacio público hacia las zonas periféricas e industriales, en consonancia con la tendencia predominante de gentrificar el centro de las ciudades. Los municipios también tienen la facultad de prohibir los burdeles. Por su parte, la policía sigue siendo un problema, ya que tiene, en la mayoría de estados alemanes, derecho a entrar en los espacios de trabajo sexual en cualquier momento del día, sin necesidad de demostrar fundadas razones. Por ejemplo, la policía registra a todas las personas que ejercen el trabajo sexual en el estado de Bavaria sin ninguna base legal. Esto crea un clima de desconfianza que alimenta la discriminación contra las personas que ejercen el trabajo sexual, especialmente contra las que son de origen migrante.

En este contexto, es importante destacar que la migración con destino al trabajo sexual presenta elementos de carácter social y económico que no están necesariamente afectados por la

legislación. La oferta y la demanda de servicios sexuales no parecen haberse visto afectadas por la legislación de manera significativa, lo que también se evidencia cuando se analizan las consecuencias del Modelo Sueco.<sup>3</sup> Muchas personas que ejercen el trabajo sexual eligen trabajar en el extranjero con el fin de mantener oculta su ocupación a familiares y amistades y también ganar más dinero. Estas estrategias se dan independientemente de la legalidad o ilegalidad del trabajo sexual. No obstante, la posibilidad legal de vender servicios sexuales repercute, naturalmente, en las condiciones laborales de este colectivo y su capacidad para elegir sus lugares de trabajo y sus clientes.

Debido a que los burdeles no están regulados por la ley de comercio alemana, no existen normas de trabajo ni tarifas de precios establecidas que impidan, de manera efectiva, la explotación de las personas que ejercen el trabajo sexual. Sin embargo, el discurso predominante actual respecto al trabajo sexual, que lo define como un foco de violencia, junto al argumento, cada vez más frecuente, de que la mayoría de las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual son víctimas de la pobreza y la prostitución forzada, dificulta sobremanera la sensibilización desde un enfoque centrado en los derechos laborales de las personas que ejercen el trabajo sexual que sustituya al de la lucha contra el delito. Esto también refleja el discurso contra la trata a nivel mundial, que equipara la trata de personas con el trabajo sexual, lo que a su vez define las percepciones comunes sobre el trabajo sexual y que conduce a una reconfiguración de las diferentes leyes.

Esta es también la razón por la que el actual debate en Alemania sobre

### **Protesta de apoyo a las personas migrantes que ejercen el trabajo sexual**

#### **Protest supporting migrant sex workers**



PHOTO BY/FUENTE: LADY B



• una regulación más restrictiva del trabajo sexual es probable que se traduzca en la introducción de medidas que empeorarán las cosas para las personas que ejercen el trabajo sexual.

El debate sobre el trabajo sexual e inmigración, que a menudo considera a las personas que ejercen el trabajo sexual como víctimas de trata, se alimenta de la intención, podríamos decir xenófoba, de expulsar a las personas migrantes. Presentar el trabajo sexual poco atractivo y de difícil acceso para las personas inmigrantes bajo el pretexto de la protección puede significar, para algunas personas, un efecto secundario positivo de la reforma prevista. En el debate actual, parece existir un consenso entre todas las posiciones políticas de que la Ley de 2002 significó una 'excesiva' liberalización de la prostitución, destacando los supuestos efectos negativos de la reforma: Alemania como el 'burdel de Europa'. Si tenemos en cuenta en el debate la gran cantidad de personas migrantes que ejercen el trabajo sexual debería ser suficiente para demostrar las deficiencias de la Ley, independientemente de la situación jurídica del trabajo sexual y la situación económica de los hombres y las mujeres trans y cis en los países vecinos de Europa del Este.

Los dos partidos en el poder (el Conservador y el Socio-demócrata) proponen un mayor control y normas más estrictas. Las nuevas restricciones incluyen:

- La introducción de asesorías sobre salud obligatorias, cada dos años, con el objetivo de que las personas que ejercen el trabajo sexual 'mantengan el contacto' con las autoridades.
- El uso obligatorio de condones, norma que no puede ser aplicada sin la intrusión del Estado en la esfera íntima. Tanto el asesoramiento sanitario forzoso como el uso

obligatorio de los condones, aplicado de manera absurda, sugieren que las personas que ejercen el trabajo sexual necesitan ser obligadas para que cuiden de su propia salud.

- Las licencias de burdeles, lo que probablemente favorezca a las grandes empresas y disminuya considerablemente el número de burdeles. Austria y Holanda son ejemplos de cómo este tipo de legislación ha fracasado.
- Peor aún son las nuevas leyes propuestas, que incluyen el registro de todas las personas que ejercen el trabajo sexual, lo que, en un contexto de estigmatización, someterá a las personas que ejercen el trabajo sexual al control policial y privará a muchas de ellas del anonimato del que muchas dependen para su seguridad.

Además de lo ya dicho, existen debates acerca de la penalización de los clientes que tienen relaciones sexuales con personas que ejercen el trabajo sexual y que trabajan obligadas. Esto puede sonar razonable pero es evidente que la violación y las relaciones sexuales con una persona víctima de trata ya es un delito en Alemania. El objetivo principal de esta ley parece ser la de transmitir a las personas clientes que su comportamiento es moralmente indeseable y que están caminando sobre la cuerda floja.

Si examinamos la combinación de estas medidas, es fácil concluir que todas las personas que ejercen el trabajo sexual que no estén registradas deben ser tratadas como 'personas que ejercen el trabajo sexual obligadas' o personas que ejercen el trabajo sexual bajo coacción, por lo que los clientes que las visiten están sujetos a acciones penales. El impacto entre las personas profesionales del sexo que, por diferentes razones, no puedan o no quieren registrarse, puede ser demoledor.

Sin embargo, visto en el contexto europeo, las personas alemanas que ejercen el trabajo sexual pueden estar contentas de que ningún partido político importante esté considerando seriamente implementar el Modelo Sueco. Las protestas y la resistencia frente a los cambios propuestos siguen siendo muy necesarias. Los grupos a favor de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, entre ellos, la recién fundada 'Organización Profesional de Servicios Eróticos y Sexuales' (Berufsverband erotische und sexuelle Dienstleistungen (BesD)) están trabajando intensamente en la defensa de derechos y sensibilizando contra la legislación propuesta, especialmente contra el registro de las personas que ejercen el trabajo sexual. Todavía hay esperanza de que podamos ser capaces de evitar consecuencias nefastas para las personas que ejercen el trabajo sexual.

### Pies de página

- 1 En pocas palabras, esto significa que se necesita una licencia para los burdeles en funcionamiento, lo que permite al Estado regular dónde habrá burdeles y dónde no. Además, los requisitos exigidos son con frecuencia muy absurdos y difíciles de cumplir, especialmente en Austria. La consecuencia fue que muchos burdeles tuvieron que cerrar, con el consecuente perjuicio para las personas que ejercen el trabajo sexual, con menos opciones de lugares donde trabajar.
- 2 En un estudio realizado por el Instituto Robert Koch (2010-2011) sobre el colectivo de personas que ejercen el trabajo sexual y las ITS se constató que el 73% de las personas que ejercen el trabajo sexual en Alemania tienen origen inmigrante, la mayoría de ellas mujeres procedentes de países como Bulgaria, Rumania, Polonia y Hungría. Disponible en [http://www.rki.de/DE/Content/InfAZ/S/STI/Studien/KABPsurvSTI/KABPsurvSTI\\_Bericht.pdf?\\_\\_blob=publicationFile](http://www.rki.de/DE/Content/InfAZ/S/STI/Studien/KABPsurvSTI/KABPsurvSTI_Bericht.pdf?__blob=publicationFile). Las estimaciones de los centros de apoyo como Hydra coinciden también en que más de la mitad de las personas que ejercen el trabajo sexual en Alemania son migrantes.
- 3 En los últimos años, los investigadores suecos han cuestionado los supuestos efectos positivos de la ley, afirmando que el número de personas que ejercen el trabajo sexual víctimas de trata en Suecia no ha disminuido, como el gobierno afirma. Consultar Ann Jordan (2012), The Swedish Law to Criminalize Clients: A Failed Experiment in Social Engineering. Disponible en [http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/Swedish%20Law%20to%20Criminalise%20Clients\\_A%20Failed%20Experiment%20in%20Social%20Engineering\\_2012.pdf](http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/Swedish%20Law%20to%20Criminalise%20Clients_A%20Failed%20Experiment%20in%20Social%20Engineering_2012.pdf) o ver Jay Levy, 'Impacts of the Swedish Criminalisation of the Purchase of Sex on Sex Workers' Presented at the British Society of Criminology Annual Conference, Northumbria University, 4th July 2011.

**Manifestación de personas que ejercen el trabajo sexual. Día Internacional de las Mujeres. 3 de marzo de 2014**

**Sex workers demonstration on International Women's Day, 3rd March 2014**



PHOTO BY/FUENTE: FRIEDERIKE STRACK (HYDRA.EV)

# Support for Sex Workers as Occupational Support?

## Ethnographic study on support services for female sex workers in Berlin

By Ursula Probst

In ongoing debates about sex work in Germany and possible legal changes, politicians, service providers and some non-government organisations (NGOs) involved in these discussions name support for sex workers as one of the central concerns of policy development. However, definitions of support provided by these actors remain vague and – given the often one-sided and moralised representation of sex work – focus on a limited range of issues, namely trauma and violence, while the labour of sex work is often ignored as an issue for support services.

As these discourses also tend to fail to include sex workers' own voices on these matters, I tried to investigate sex workers' opinions on support services in Berlin, Germany, as part of my master thesis. Although the limited frame of this study does not allow generalisations about the general demand of support services, considering the diversity of people involved in the sex industry it offers insight on how support services for sex workers should be approached based on the insights of sex workers themselves. Drawing on some examples around the topic of health education from my fieldwork, in this article I want to illustrate the importance of integrating an understanding of sex work as work in the conceptualisation of support services, as well as including sex workers' knowledge in the form of peer education.

In Berlin, Germany's largest city, support services of possible interest for sex workers – ranging from financial, health and legal support to psychosocial counselling and support with issues of migration etc. – are offered by various organisations. A variety of NGOs, either based in Berlin or local branches of (inter-)national NGOs, offer services more or less specifically targeted at sex workers.

These are mostly carried out by social workers but are also sometimes in the form of peer education. While some of these NGOs take the position of supporting sex workers' rights, others focus on 'rescuing' sex workers or advocate for the abolition of sex work. Apart from non-governmental support services, there also exist governmental support services with relevance to sex workers, such as the local health authorities that for example run sexual health walk-in clinics in the city. Operating within the broader national legal framework for the prevention of infectious diseases, these clinics provide free and anonymous STI screenings and treatment counselling in various languages for everybody regardless of citizenship or insurance status.

While this provides a comparatively broad network of support structures for sex workers, many organisations also struggle with reaching their target groups. This situation ultimately led to this research investigating sex workers' perspectives on support services in Berlin. To gather information about sex workers' opinions of and experiences with these services I conducted ethnographic fieldwork including participant observation in three apartment brothels and interviews as well as focus group discussions with female sex workers mostly from Western Europe and with various years of experience in the sex industry.

The research showed a variety of discrepancies between demand and supply of support services, deriving from different definitions support needs, i.e. the research participants saw their needs met by only a few services. They generally found services useful when they were tailored to their life or work situation, such as tax counselling for sex workers, and provided non-judgmental support. For example, one of NGOs also politically



*Protest in Nuremberg Against Manuela Schwesig, German Minister of Family Affairs, Senior Citizens, Women and Youth spearheading the campaign to force sex workers to register and fine those who fail to do so*

*Protesta en Nuremberg contra Manuela Schwesig, ministra alemana para la Familia, la Tercera Edad, las Mujeres y la Juventud, quien encabeza la campaña de registros obligatorios para las personas que ejercen el trabajo sexual y multas para quienes no lo hagan*

engaged in the support of sex workers rights offers counselling for women considering taking up sex work. One of the research participants, Tina<sup>1</sup>, received this counselling when she was considering starting to work as a sex worker. According to Tina, this service provided a good opportunity to discuss her choice openly in a non-judgmental environment. For similar reasons, many of the research participants spoke favourably of the clinics run by the local health authorities. Additionally, the staff had experience with sex work related issues and the participants could speak openly about their work and receive non-judgmental treatment. For some, this was not the case when consulting other physicians.

However, the research participants were critical or reluctant to try services where definitions of support depended on what others had defined as 'necessary' information for sex workers, like in the example of health education discussed below. In many cases definitions of support and therefore the positions of NGOs or the social workers involved remained unclear to them and one of the major problems mentioned was the difficulty discerning where to turn for support in this broad landscape of support services. The research participants also stated that possibly useful services often lacked an understanding of sex workers' living and working ◻



conditions, like offering educational programmes at times where most of the research participants would have been at work or without providing child care services during such programmes for sex workers with children. This was also reflected in the research participants' critique of the outreach interventions organised by the local health authorities. As Andrea, one of the research participants, put it: 'They come by and show you how to put a condom on a dildo', which she regarded as annoying and patronising rather than useful, because at her workplace condom use had already been established as common practice and the women knew about the general principles of condom use. This could still be relevant information for other sex workers, but in another interview research participant Anna explained that simply educating about the existence of condoms does not suffice in the context of sex work. She stated that, as in dealing with various clients, one size just does not fit them all: 'There are many varieties of condoms and you need to know which are better or thinner or stronger and which you can or cannot use for certain practices.' Having worked as a sex worker for a couple of years already, Anna herself knew about this from experience and shared this information with her colleagues, but urged that these aspects of condom use should be included in support or education for sex workers.

Some other participants stressed that the issue of health and STI prevention does not end at the question of condom use. This had been acknowledged by at least one non governmental support service in Berlin that provided 'health folders' for sex workers. These 'health folders' are published in various languages and explain, among other things, visible signs of infections or issues that have to be considered when offering certain practices. Although the research participants found the information provided in these folders useful on a general level, they also regarded these folders as 'not practical enough'. What was meant by these remarks was

not that such kinds of educational material were unnecessary, but that they are not as useful as they could have been when combined with information on how to put this into practice. When this issue came up in one of the focus groups, three of the participants discussed that although it was good to know how to check a clients' genitals for visual signs of infection, they were 'not working in a clinic where they could conduct a proper physical exam'. Hence it is difficult to integrate this knowledge into their daily work practice. Mary, another research participant, noted that it would be important to convey how to make safe sex practices 'sexy', as part of her understanding of sex work was not only to perform physical acts, but also to perform them in a specific – erotic – manner, that is seldom compatible with a rigidly scientific approach taken on by many support services.

The above examples showed that support services seemed to lack understanding of what working in the sex industry requires in terms of daily work-related tasks and knowledge. Although the issue of occupational health and safety for sex workers has been addressed before<sup>2</sup> the still lingering ignorance to these aspects can be seen as a consequence of a moralised discourse on sex work and its conflation with violence or human trafficking that dismisses an understanding of sex work as form of labour. Part of this stereotypical representation is a very narrow understanding of what activities actually take place as part of sex work. Combined with taboos on speaking about sexual acts and ways of performing them, this leaves a void seldom filled by support services. Conversely, in this research, my participants had resources to educate themselves as their workplace or involvement in activism provided them with a network of peers they could exchange information with. They could also easily access various services in terms of language skills. This kind of knowledge cannot be

taken for granted, as it very much depends on factors like social backgrounds and personal networks. Rethinking support for sex workers in terms of occupational training sensitive to the demands of the activities involved can therefore be a vital contribution to the improvement of support services.

A method frequently mentioned by my research participants was to further develop forms of peer education, as sex workers might not always be in need of support, but can rather be regarded as experts on the demands of their work. This understanding, however, does not fit into the dominant discourse that regards sex workers as passive victims in need of rescue. This attitude leads to many support services dismissing the idea of involving sex workers in the conceptualisation of support programmes and leaves those with a different approach in dire need of funding. The importance of including sex workers' opinions and experiences in these processes ultimately raises the issue of combating stigmatisation of sex work and the people involved in the sex industry as another viable answer to the question on how to support sex workers.

#### Author

Ursula Probst is a medical anthropologist currently based in Berlin, Germany. Her research interests include sexual and reproductive health, health care systems and sex workers' rights. She investigated support services for female sex workers in Berlin as part of her master thesis and worked as a research assistant in a research project on prostitution in Northern Ireland.

Contact: Ursula Probst, Social and Cultural Anthropologist, Freie Universität Berlin  
ursula.probst@posteo.de  
+49 176 613 44 906

#### Footnotes

- 1 The research participants mentioned individually in this article wished to remain anonymous, therefore the names given are pseudonyms.
- 2 Priscilla Alexander, 'Sex Work and Health: A Question of Safety in the Work Place' JAMWA 53 1998 (2), 77–82.



Still from 'Fit im Schritt' training videos. Caption: 'Speak to your doctor to find out more [about different forms of contraception] and about whether the method suggested to you is the best for you'

These videos focus on providing sex workers with useful information that goes beyond what non-sex worker healthcare providers are able to offer sex workers. A breakdown of the topics covered can be viewed here: [http://www.hydra-berlin.de/fit\\_im\\_schritt/englisch\\_english/](http://www.hydra-berlin.de/fit_im_schritt/englisch_english/)

Fotograma de los videos formativos 'Fit im Schritt'. Pie de foto: 'Habla con tu médico para saber más [sobre los diferentes métodos anticonceptivos] y conocer si el método propuesto es el mejor para ti'. Estos videos contienen información útil para las personas que ejercen el trabajo sexual, un salto de calidad respecto a la información ofrecida por los prestadores sanitarios que no ejercen también el trabajo sexual. Una descripción de las temáticas abordadas se puede consultar en [http://www.hydra-berlin.de/fit\\_im\\_schritt/englisch\\_english/](http://www.hydra-berlin.de/fit_im_schritt/englisch_english/)

# ¿Apoyo Laboral a las Personas que ejercen el Trabajo Sexual?

## Estudio Etnográfico de los Servicios de Apoyo para Mujeres que ejercen el Trabajo Sexual en Berlín

Por Ursula Probst

En los debates actuales sobre el trabajo sexual en Alemania y los presumibles cambios jurídicos, la clase política, los prestadores de servicios y algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) que participan en estos debates sitúan el apoyo a las personas que ejercen el trabajo sexual como una de las preocupaciones principales en el desarrollo de las políticas. Sin embargo, las expresiones de apoyo de estos interlocutores siguen siendo vagas y –teniendo en cuenta la representación frecuentemente parcial y moralista del trabajo sexual– se centran en una serie de aspectos limitada fundamentalmente al trauma y la violencia, mientras que el empleo en el trabajo sexual se ignora a menudo como una importante cuestión a abordar desde los servicios de apoyo.

Al comprobar que estos discursos también tendían a no incluir las opiniones de las propias personas que ejercen el trabajo sexual sobre las cuestiones referidas, me planteé el análisis de las valoraciones de las personas profesionales del sexo que participan en los servicios de apoyo en Berlín (Alemania) como parte de mi trabajo final de máster. Aunque el marco restringido de este estudio no permite generalizaciones sobre la demanda general de servicios de apoyo, teniendo en cuenta la diversidad de las personas que participan en la industria del sexo, sí ofrece información sobre cómo los servicios de apoyo para las personas que ejercen el trabajo sexual deberían plantearse, partiendo de las propias valoraciones de las personas profesionales del sexo. Basándome en algunas experiencias en torno al tema de la educación sanitaria de mi trabajo de campo, en este artículo pretendo mostrar la importancia de integrar la comprensión del trabajo sexual como trabajo en la conceptualización de los servicios de apoyo, además de incorporar los conocimientos de las personas que ejercen el trabajo sexual mediante la educación de pares.

En Berlín, la ciudad más grande de Alemania, los servicios de apoyo de potencial interés –desde el apoyo económico, sanitario o jurídico hasta el asesoramiento psico-social y el apoyo en cuestiones migratorias– para las personas profesionales del sexo son facilitados por varias organizaciones.

Diferentes organizaciones no gubernamentales, con base en Berlín u oficinas locales de ONG de ámbito internacional, ofrecen servicios dirigidos, más o menos, a las personas que ejercen el trabajo sexual. Estos servicios de apoyo los realizan sobretodo trabajadores sociales y, a veces, también se hace mediante la educación de pares. Si bien algunas de estas ONG se posicionan a favor de los derechos para las personas que ejercen el trabajo sexual, otras se centran en ‘rescatarlas’ o demandar la abolición del trabajo sexual. Además de los servicios de apoyo no gubernamentales, también existen servicios públicos de apoyo útiles para las personas que ejercen el trabajo sexual, como por ejemplo los servicios de salud sexual sin cita previa, ofrecidos por las autoridades sanitarias locales en toda la ciudad. Siguiendo la política del marco jurídico nacional para la prevención de enfermedades infecciosas, estas clínicas ofrecen pruebas de detección gratuitas y confidenciales en ITS y asesoramiento en varios idiomas sobre el tratamiento a seguir para todo el mundo, independientemente de su estatus de ciudadanía o de tener o no seguro médico.

Si bien esto proporciona, comparativamente, una amplia red de estructuras de apoyo para las personas que ejercen el trabajo sexual, muchas organizaciones también tienen dificultades para llegar a los grupos de personas destinatarias. Esta situación llevó en última instancia a esta investigación que analiza las opiniones de las personas que ejercen el trabajo sexual acerca de los servicios de apoyo en Berlín. Para obtener la información y sus valoraciones sobre sus experiencias en los servicios, llevé a cabo un trabajo de campo etnográfico que incluyó observación participante en tres burdeles situados en apartamentos, además de entrevistas y grupos de discusión con mujeres profesionales del sexo, procedentes en su mayoría de Europa Occidental y con varios años de experiencia en la industria del sexo.

La investigación mostró las diversas discrepancias entre la oferta y la demanda de servicios de apoyo, derivadas de las diferentes concepciones respecto a las necesidades y el tipo de apoyo. Las personas participantes en

la investigación consideraron que sus necesidades reales solo las cubren unos pocos servicios. En general, opinaron que los servicios eran útiles cuando se adaptaban a sus características de vida y trabajo como, por ejemplo, el asesoramiento fiscal para las personas profesionales del sexo y el trato recibido, libre de prejuicios. Por ejemplo, una de las organizaciones no gubernamentales también comprometida políticamente en el apoyo a los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual ofrece asesoramiento para las mujeres que deciden empezar a ejercer el trabajo sexual. Una de las participantes en la investigación, Tina<sup>1</sup>, asistió a este servicio de asesoramiento cuando estaba considerando comenzar a ejercer el trabajo sexual. Según Tina, este servicio es una buena oportunidad para hablar de su elección abiertamente en un ambiente sin prejuicios. Por razones similares, muchas de las personas participantes en la investigación hablaron positivamente de las clínicas gestionadas por las autoridades de salud locales. Además, el personal tenía experiencia en las cuestiones relativas al trabajo sexual, de modo que las personas participantes podían hablar abiertamente acerca de su trabajo y ser tratadas sin prejuicios. A algunas personas les sucedió justo lo contrario cuando consultaron a otros médicos.

Sin embargo, las personas participantes en la investigación fueron críticas o reacias a asistir a servicios donde los métodos de apoyo dependían de lo que otras personas habían establecido como información ‘necesaria’ para las personas que ejercen el trabajo sexual, como ilustra el ejemplo, explicado a continuación, sobre educación en salud. En muchos casos la definición de apoyo y, por tanto, las posiciones de las ONG o los trabajadores sociales involucrados continuaban sin estar claras para ellas, y uno de los principales problemas mencionados fue la dificultad para decidir dónde acudir en busca de apoyo entre esta amplia oferta de servicios. Las personas participantes en la investigación también declararon que los servicios posiblemente más útiles a menudo carecían de una comprensión de las condiciones reales de vida y de trabajo de las personas que ejercen el trabajo ◻





**Fotograma de los videos formativos 'Fit im Schritt', material básico para los talleres y los debates sobre las estrategias de trabajo más seguro. Los videos los realizaron un grupo de personas que ejerce el trabajo sexual, Hydra, organización con sede en Berlín. Más información sobre los videos disponible en alemán, inglés, búlgaro, rumano y tailandés: [http://www.hydra-berlin.de/fit\\_im\\_schritt/](http://www.hydra-berlin.de/fit_im_schritt/)**

**Still from 'Fit im Schritt' training videos which are the basis for peer to peer workshops and discussions about safer work strategies. The videos were developed by sex worker group, Hydra who are based in Berlin. More information about the series of videos which are available in German, English, Bulgarian, Romanian, and Thai can be found at [http://www.hydra-berlin.de/fit\\_im\\_schritt/](http://www.hydra-berlin.de/fit_im_schritt/)**

◊ sexual, como ocurre con la oferta de programas formativos en horarios en que la mayoría de las personas participantes en la investigación están trabajando, o no facilitar en los programas servicios de guardería infantil para las personas que ejercen el trabajo sexual con criaturas pequeñas. Esto también se reflejó en la crítica de las personas participantes en la investigación a las acciones de sensibilización realizadas por las autoridades de salud locales. Tal y como lo expuso Andrea, una de las participantes en la investigación: 'vienen aquí y te muestran cómo poner un condón en un consolador', lo que ella considera desagradable y condescendiente en lugar de útil. En su lugar de trabajo el uso del preservativo ya está asentado como práctica común y las mujeres conocían perfectamente las normas generales del uso del condón. Esto podría significar una información importante para otras personas profesionales del sexo pero, como nos explicó Ana, participante en la investigación, educar solamente sobre la existencia del condón no es suficiente en el contexto del trabajo sexual. Señaló que, al tratar con clientes muy diversos, un único tamaño no sirve para todos: 'Hay muchas variedades de condones y tú necesitas saber cuáles son mejores

o más delgados o más fuertes, y qué se puede o no utilizar para determinadas prácticas'. Después de haber trabajado como profesional del sexo durante un par de años ya, la propia Anna lo sabía por su propia experiencia; compartió esta información con sus colegas e instó a que estas cuestiones relativas al uso del condón se incorporaran en los servicios de apoyo o en la formación de las personas que ejercen el trabajo sexual.

Otras personas participantes hicieron hincapié en que la cuestión relativa a la prevención de la salud y las ITS no se limita al uso del condón. Esta situación se reconoció al menos desde un servicio no gubernamental de apoyo en Berlín, que distribuyó 'cuadernos de salud' entre las personas que ejercen el trabajo sexual. Estos 'cuadernos de salud' se publican en varios idiomas y en ellos se explica, entre otras cosas, las señales visibles de infecciones o cuestiones a tener en cuenta cuando se ofrecen determinadas prácticas. Aunque las personas participantes en la investigación señalaron que la información proporcionada era útil en general, también opinaban que estos cuadernos no eran 'suficientemente prácticos'. Lo que se expresa en estas observaciones no es que el contenido educativo fuera innecesario, sino que podrían ser más útiles si se hubiera incorporado información sobre cómo ponerlo en práctica. Cuando esta cuestión apareció en los grupos de trabajo, tres de las personas participantes dijeron que, aunque era bueno saber cómo comprobar los genitales de los clientes en busca de signos visuales de posible infección, ellas 'no trabajan en una clínica para llevar a cabo un examen físico adecuado', de modo que es difícil incorporar estos conocimientos en su trabajo diario. María, otra participante en la investigación, señaló que sería importante aprender a realizar prácticas de sexo seguro de forma 'sexy', porque su comprensión del trabajo sexual no solo era realizar actos físicos, sino también tratar de hacerlos desde el erotismo; esta mirada es casi incompatible con el abordaje científico y rígido desde el que trabajan muchos servicios de apoyo.

Los ejemplos anteriores muestran que los servicios de apoyo parecían no conocer y comprender lo que requiere trabajar en la industria del sexo en relación a la experiencia y las cuestiones cotidianas en el trabajo sexual. Aunque las temáticas de salud y seguridad laborales para las personas profesionales del sexo ya han sido investigadas<sup>2</sup>, el vigente y tenaz desconocimiento respecto a estas cuestiones puede ser interpretado como una consecuencia del discurso moralista sobre el trabajo sexual y su confusión con la violencia o la trata de personas, lo que impide comprender el trabajo sexual como un trabajo. Parte de esta estereotipación demuestra una escasa comprensión de las actividades reales que se llevan a cabo en el trabajo sexual y, combinado con los tabúes

para hablar de actos sexuales y cómo realizarlos, provoca un déficit que rara vez lo solventan los servicios de apoyo. En esta investigación, por el contrario, mis participantes tenían recursos para formarse a sí mismas, además de disponer de una red de iguales en sus lugares de trabajo o por su activismo con quienes intercambiar información. También podían acceder fácilmente a diferentes servicios por sus habilidades lingüísticas. Este tipo de conocimiento no puede darse por sentado, porque depende en gran medida de factores como el origen social y las redes de apoyo personales. Repensar el apoyo a las personas que ejercen el trabajo sexual en relación a una formación laboral que responda a las demandas de las diferentes actividades realizadas en el trabajo sexual, puede ser una contribución decisiva para la mejora de los servicios de apoyo.

Un método frecuentemente mencionado por mis participantes en la investigación fue desarrollar más estrategias de educación de pares; las personas que ejercen el trabajo sexual no siempre pueden tener necesidad de apoyo y deberían ser consideradas especialistas en las cuestiones referidas a su trabajo. Este enfoque, sin embargo, no encaja en el discurso dominante que considera a las personas profesionales del sexo como víctimas pasivas necesitadas de ser salvadas. Este punto de partida conduce a que muchos servicios de apoyo desestiman la idea de implicar a las personas profesionales del sexo en la conceptualización de los programas de apoyo y conlleva, para los que tienen un enfoque diferente, graves dificultades de financiación. La importancia de incluir en estos procesos las opiniones y experiencias de las personas que ejercen el trabajo sexual, en última instancia, plantea la cuestión de la lucha contra la estigmatización del trabajo sexual y las personas participantes en la industria del sexo como otra respuesta viable a la pregunta sobre cómo apoyar a personas profesionales del sexo.

#### **Autora**

Ursula Probst es antropóloga médica residente en Berlín (Alemania). Sus temas de investigación incluyen la salud sexual y reproductiva, los sistemas de atención sanitaria y los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual. Ha analizado los servicios de apoyo para las mujeres que ejercen el trabajo sexual en Berlín como parte de sus tesis de maestría y ha trabajado como ayudante de investigación en un proyecto sobre la prostitución en Irlanda del Norte.

Contacto: Ursula Probst, Antropóloga Social y Cultural. Freie Universität Berlin  
ursula.probst@posteo.de  
+49 176 613 44 906

#### **Pies de página**

- 1 Las personas participantes en la investigación expresaron su deseo de no revelar su identidad real en este artículo. Todos los nombres utilizados son seudónimos.
- 2 Priscilla Alexander, 'Sex Work and Health: A Question of Safety in the Work Place' JAMWA 53 1998 (2), pp. 77-82.



# Criminal, Victim, or Worker?

## The Impact of New York's Human Trafficking Intervention Courts on Sex Workers

By Audacia Ray and Emma Caterine

Reports on sex workers by researchers specialising in criminal justice are common, but as sex workers we believe that it is important for us to turn the tables and report on the criminal justice system and its impact on our community. New York's Human Trafficking Intervention Courts (HTICs), the nation's first statewide human trafficking intervention within a justice system, were launched in September 2013. The State of New York Unified Court System announced the goal of the Courts in a press release: 'to promote a just and compassionate resolution to cases involving those charged with prostitution – treating these defendants as trafficking victims, likely to be in dire need of medical treatment and other critical services.'

As sex workers, we wanted to know how this new victim framework was impacting people being processed through the system: what was happening inside the court rooms; how sex workers were being treated by the courts; how the courts were distinguishing between trafficked and non-trafficked defendants; and what happened to sex workers in the process of being mandated to programming? Our findings are documented in *Criminal, Victim, or Worker? The Effects of New York's Human Trafficking Intervention Courts on Adults Charged with Prostitution-Related Offenses*. RedUP's report data is based on court observations made in open court in the Brooklyn and Queens HTICs, conducted during weekly court sessions from December 2013 until August 2014. During this time, we observed 181 defendants in the Queens HTIC and 183 defendants in the Brooklyn HTIC.

### Sex workers and HTICs: institutionalising the victimisation of sex workers

The HTICs developed from two court programs in New York City: the Midtown Community Court in Manhattan established in 1993, and the Queens Criminal Court for teens arrested on prostitution charges that began operating in the mid-2000s. During October 2013 the Unified Court System rolled out additional courts for a total of eleven Human Trafficking Intervention Courts statewide, including five courts in New York City and six others in upstate counties. The

HTICs require people charged with prostitution-related misdemeanors, including survivors of trafficking as well as people who trade sex by choice and circumstance, to participate in programs offered by local non-profits as well as the prosecutor's office. Once a defendant completes a mandated program, they become eligible to have their charge sealed and dismissed if they are not rearrested for any offense during the six months following the adjournment for contemplation of dismissal (ACD) granted by the court.

The system that has long treated sex workers as criminals is now treating all people with prostitution arrests as victims once they enter the court system and yet, the arrests continue. Although intended to help people who are in exploitative situations or working in the sex industry when they would prefer other work, the blanket assumption that all people in the sex industry are victims does sex workers a grave injustice.

The victim narrative distorts the line between consent and coercion, making it more difficult for people in the sex industry, who are victimised – by clients, 'pimps', police, and courts – to seek justice and move forward with our lives in ways that we determine.

Furthermore, the court system completely ignores that sex work, for most people who do it, is work that is undertaken to meet their economic needs and the needs of workers' families. Though there are sometimes traumas associated with sex work, these traumas cannot be holistically addressed if sex work is not regarded as work. For the court system to shift its perception and treatment of sex workers from criminals to victims does nothing to address the very present labour and economic justice concerns of sex workers. ◊

RedUP team, October 2014

Equipo de RedUp,  
Octubre de  
2014

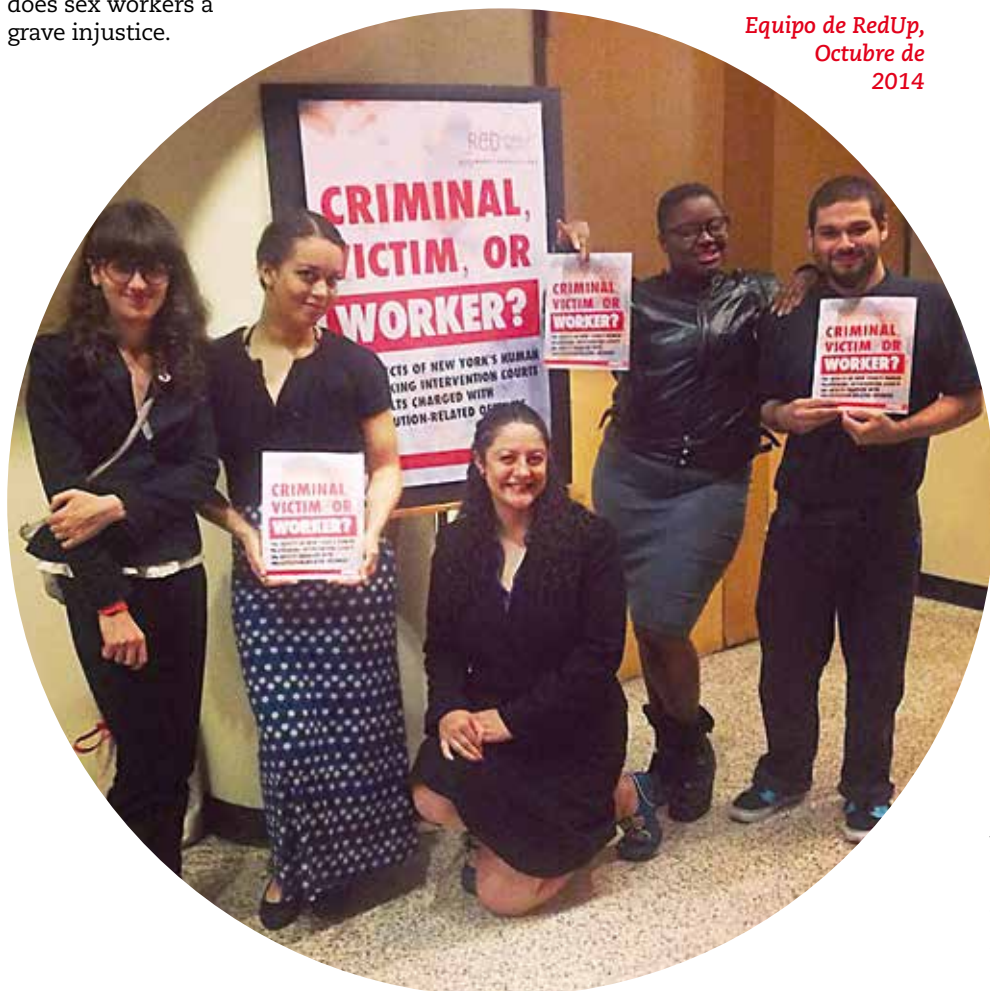


IMAGE PROVIDED BY FUENTE: REDUP



*'Know your rights in court' poster*  
 Póster: 'Conoce tus derechos ante la Justicia'

◉ The HTICs are set up to lead people arrested on prostitution offenses through mandatory social services as an alternative to incarceration. Although technically the mandated sessions are presented as an option that defendants can choose or reject, in reality it is the option that the court prefers and therefore steers defendants toward. In the two courts RedUP members observed, 95% of defendants opted for the social services mandate. Legally, there are other choices, but they are not presented to defendants in a clear way that makes them viable, and the defendant's lawyers are strongly encouraged to steer through toward the mandated services. In addition to the mandated sessions, defendants have the option to 1) plead innocent and pursue a trial, 2) plead guilty, or 3) if offered, plea to a lesser charge.

### Observed experiences of sex workers being processed through HTICs

Our study focused on individuals' experiences of being processed through the court and its resulting impact, and in the future we plan to collaborate on a formal analysis and evaluation of the mandated social services programs. Based on courtroom observations and discussions with representatives of social services programs and defendants, the social services are often trauma-based therapy, utilising social workers to implement sessions and cognitive-based psychotherapy interventions. This approach fails to recognise the reality of sex work for many people. While certainly many sex workers experience and struggle with the impacts of trauma, the experiences of being arrested, charged with a crime, and sent through a court system are in

themselves traumatic. Therapy focused on trauma does nothing to address the very concrete economic reasons why people engage in sex work. Therapy can be helpful, but if a person wants to achieve better working conditions within the sex industry or get a job outside of the sex industry, therapy is not an effective intervention.

Additionally, though the courts by name are set up to intervene in human trafficking situations, in practice they process people who are in sex work by choice, circumstance, and coercion without differentiating among them. Initially, we planned to focus our study on non-trafficked people who were being processed through the court system. However, through our observations of the court room, we realised that not only could we not determine from the court proceedings whether or not someone is a victim of trafficking, but that it doesn't matter in the context of human rights and the courts because the human rights of all people being processed through the HTICs are not being respected. Though the courts are supposedly designed as a trafficking intervention, there is no standardised tool for evaluating whether or not defendants were victims of trafficking. All people arrested on prostitution offenses, no matter how they got there, need to have their human rights respected and should be presented with options for the next steps they want to take in their lives, including the options to either exit or continue working as a sex worker in the sex industry.

What would it look like if New York's criminal justice system regarded sex work as a legitimate form of labour? Ideally, the criminalisation of sex workers would cease and people would not be arrested on any prostitution-

related charges. As we work toward that goal, there are intermediary steps that would better respect the rights of sex workers. If the courts regarded people in the sex trade as workers rather than criminals or victims, sex workers would be able to distinguish degrees of injustice in court and pursue cases against violent clients or employers who sexually harass or withhold pay. Painting all sex work experiences with the broad brush of victimisation makes it impossible for these nuances to be present in a legal context.

### Authors

Audacia Ray and Emma Catherine are members of Red Umbrella Project (RedUP), a peer-led group in New York that amplifies the voices of people in the sex trades through media, storytelling, and advocacy programs. Audacia is the founder and director of RedUP and Emma is the community organiser who has led the court observations and reporting project this past year.

You can access a free PDF download of Red Umbrella Project's report at <http://redumbrellaproject.org/nyhtic>

### 'Loitering outfits' how NYPD describe sex workers outfits and document it as evidence

### 'Vestida para deambular', o cómo la policía de New York describe la ropa de las mujeres que ejercen el trabajo sexual y le sirve como evidencia contra ellas



IMAGE PROVIDED BY / FUENTE: REDUP



# ¿Criminales, Víctimas o Personas que ejercen el Trabajo sexual?

## El Impacto de los Tribunales de Intervención contra la Trata de seres humanos en las Personas que ejercen el trabajo sexual

Audacia Ray y Emma Caterine

Los informes realizados por investigadores especializados en justicia penal sobre las personas que ejercen el trabajo sexual son la norma pero, como personas que ejercemos el trabajo sexual, creemos que es muy importante revertir esta situación y ser nosotras quienes demos cuenta del sistema de justicia penal y su impacto en nuestra comunidad. Los Tribunales de Intervención contra la Trata de Seres Humanos de Nueva York (HTIC, por sus siglas en inglés) son la primera iniciativa de intervención contra la trata de seres humanos a nivel estatal en el sistema judicial de la nación y se pusieron en marcha en septiembre de 2013. El Sistema Unificado de Tribunales del Estado de Nueva York anunció su objetivo a través de un comunicado de prensa: ‘promover una solución justa y compasiva en los casos que incluyan a personas acusadas de prostitución, considerándolas como víctimas de trata, probablemente con necesidad de tratamiento médico y otros servicios asistenciales’.

Como personas que ejercemos el trabajo sexual, queríamos conocer el impacto de este nuevo marco ‘victimista’ entre las personas que estuvieran siendo procesadas por el sistema: qué estaba pasando en los tribunales, cómo eran tratadas las personas que ejercen el trabajo sexual, de qué modo los tribunales diferenciaban entre personas acusadas víctimas de trata o no y qué pasaba con las personas que ejercen el trabajo sexual durante el proceso de obligada participación en los programas públicos.

*Porcentajes de los cargos contra las personas imputadas en las sesiones semanales de los Tribunales de Intervención contra la Trata de seres humanos de Brooklyn y Queens, entre diciembre de 2013 y agosto de 2014*

*Breakdown of charges defendants face at weekly court sessions in the Brooklyn and Queens Human Trafficking Intervention Courts between December 2013 and August 2014*

Los resultados de nuestra investigación están documentados en el informe *¿Criminales, víctimas o personas que ejercen el trabajo sexual? Los efectos de los tribunales de intervención contra la trata de seres humanos de Nueva York en personas adultas acusadas de delitos relacionados con la prostitución*. Los datos de este informe de la RedUP están basados en las observaciones realizadas en el ámbito judicial, durante las audiencias públicas de los HTIC realizadas en Brooklyn y Queens, en sesiones judiciales semanales desde diciembre de 2013 hasta agosto de 2014. En ese tiempo, pudimos observar a 181 personas acusadas en el HTIC de Queens y 183 en los juzgados de Brooklyn.

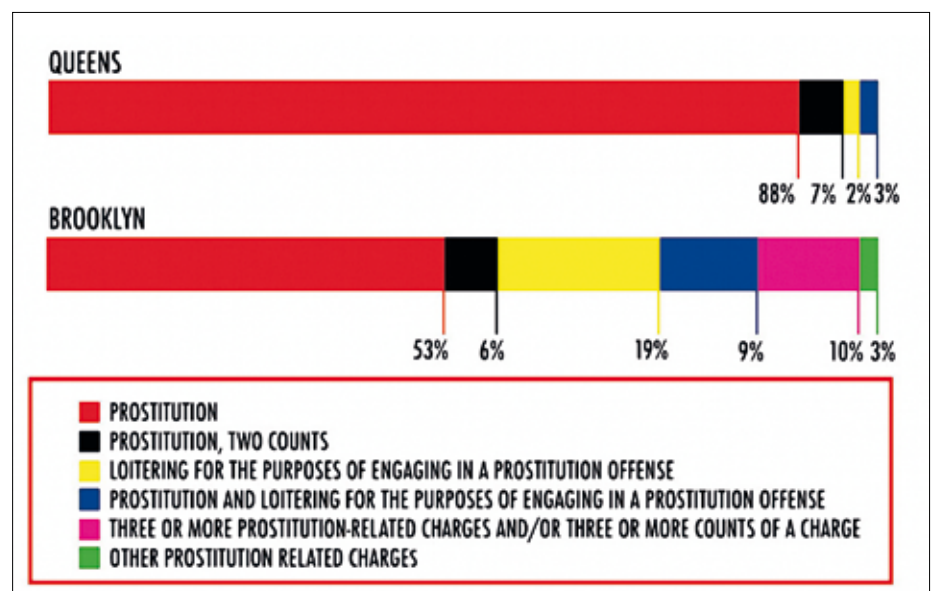
### Las personas que ejercen el trabajo sexual y los HTIC o la institucionalización de la victimización

Los HTIC se desarrollaron a partir de dos programas de tribunales en Nueva York: el del juzgado de la comunidad del Midtown, en Manhattan (que funciona desde 1993) y el del juzgado de lo Penal de Queens para adolescentes arrestados por cargos

relativos a la prostitución, que comenzó su andadura a mediados de los 2000. En octubre de 2013 el Sistema Unificado de Tribunales puso en marcha hasta once nuevos tribunales de intervención en la trata de seres humanos, incluidos cinco tribunales en la ciudad de Nueva York y otros seis en condados del norte del estado.

Los HTIC exigen que las personas con cargos menores acusadas de faltas relacionadas con la prostitución – entre ellas las sobrevivientes de la trata y las personas que comercian con el sexo por su propia circunstancia y decisión – participen en programas gestionados tanto por ONG locales como por la oficina del fiscal. Una vez que la persona acusada culmina el programa obligatorio, se convierte en candidata para que sus cargos sean retirados y no consten antecedentes penales, siempre y cuando no vuelva a ser arrestada en los próximos seis meses durante el aplazamiento de valoración de retirada de la demanda, establecido por el tribunal.

El mismo sistema que, durante mucho tiempo, ha tratado a las personas que ejercen el trabajo sexual como criminales ahora está ◀



SOURCE/FUENTE: REDUP

❖ considerando a toda persona arrestada por prostitución como víctimas, una vez que entran en el sistema judicial, pero las detenciones continúan. Aunque la intención sea la de apoyar a las personas que viven en situaciones de explotación o bien a quienes preferirían realizar otro trabajo fuera de la industria sexual, la asunción generalizada de que toda persona que trabaja en la industria del sexo es víctima se traduce en una grave injusticia para las personas profesionales del sexo. La narrativa de la victimización distorsiona la línea entre consentimiento y coerción, haciendo más difícil para las personas en la industria del sexo que son victimizadas – por los clientes, ‘chulos’, policía y sistema judicial – el poder acceder a la justicia y seguir adelante con nuestras vidas de la forma que nosotras decidamos.

Por otra parte, el sistema judicial ignora por completo que el trabajo sexual, para la mayoría de personas que lo ejercen, es un trabajo realizado para satisfacer sus necesidades económicas y las necesidades de sus familias. Aunque existan a veces traumas asociados con el trabajo sexual, estos traumas no pueden ser abordados de manera integral si el trabajo sexual no se considera un trabajo. El cambio del sistema de tribunales en la consideración y tratamiento de las personas que ejercen el trabajo sexual de criminales a víctimas no aporta nada para resolver las muy actuales problemáticas de justicia económica y laboral entre las personas que ejercen el trabajo sexual.

Los HTIC están concebidos para derivar a las personas detenidas por delitos de prostitución a través de los servicios sociales obligatorios como una alternativa a la entrada en prisión. Aunque técnicamente las sesiones obligatorias se presentan como ‘una opción’ que las personas acusadas pueden elegir o rechazar, en realidad, esta es la opción predilecta de los tribunales y, por tanto, se condiciona a las personas acusadas a elegirla. En los dos tribunales analizados por la RedUP, el 95% de las personas acusadas ‘optaron’ por el mandato de los servicios sociales. Legalmente existen otras opciones pero no se exponen adecuadamente a las personas acusadas como para que las consideren viables, y los abogados de las personas encausadas reciben muchísima presión para que prefieran la opción de los servicios sociales obligatorios. Además de estas sesiones obligatorias, las personas acusadas tienen la posibilidad de

- 1 Declararse inocentes y acceder al juicio.
- 2 Declararse culpables o, en caso de serle propuesto,
- 3 Recurrir para rebajar la condena.

## La experiencia observada de las personas que ejercen el trabajo sexual procesadas a través de los HTIC

Nuestro estudio se centró en las experiencias individuales durante el proceso en los tribunales y las consecuencias del mismo y, en el futuro, tenemos la intención de colaborar en el análisis y la evaluación formal de los programas obligatorios desde los servicios sociales. Basándonos en las observaciones realizadas en las salas de juicios y las conversaciones con representantes de los programas de servicios sociales y las personas acusadas, los servicios sociales a menudo tienen terapias basadas en el trauma, utilizando a trabajadores sociales para llevar a cabo sesiones e intervenciones de psicoterapia cognitiva. Este abordaje resulta ineficaz para reconocer la realidad del trabajo sexual para muchas personas, mientras que, ciertamente, muchas personas que ejercen el trabajo sexual vivencian y luchan con diferentes traumas: la experiencia de ser arrestadas, acusadas de un delito y enviadas al sistema judicial es en sí mismo muy traumático. Las terapias centradas en el trauma no sirven para solucionar las razones económicas particulares por las que las personas realizan el trabajo sexual. Las terapias pueden ser de ayuda pero si una persona quiere mejorar sus condiciones de trabajo en la industria del sexo o conseguir un trabajo fuera de este ámbito, la terapia no es en absoluto una intervención eficaz.

Además, aunque los tribunales (como su nombre indica) están preparados para intervenir en situaciones de trata de seres humanos, en la práctica se centran en procesar a toda persona que ejerce el trabajo sexual, ya sea por elección, circunstancias o coerción, sin diferenciarlas. En un principio, pensamos centrar nuestro estudio en las personas no víctimas de trata que estuvieran siendo procesadas por el sistema judicial. Sin embargo, a través de nuestro trabajo de observación en los tribunales, nos dimos cuenta de que no solo no se podía determinar en los procedimientos judiciales si las personas eran o no víctimas de trata, sino que esto no importaba desde un contexto de derechos humanos, debido a que, desde los HTIC, no se respetaban los derechos humanos de ninguna de las personas procesadas. Dado que los tribunales están supuestamente

**Folleto informativo de la campaña: ‘Conoce tus derechos ante la Justicia’**

**‘Know your rights in court’ information leaflet**

diseñados para intervenir contra la trata, no existe un procedimiento estandarizado para evaluar si las personas encausadas son víctimas de trata o no. Todas las personas detenidas por delitos relacionados con la prostitución, no importa cómo llegaron a ello, necesitan que sus derechos humanos sean respetados y ser informadas de sus opciones para tomar las decisiones concernientes a sus vidas, incluida la opción de seguir o dejar de trabajar como profesional en la industria del sexo.

¿Cómo sería si el sistema de justicia penal de Nueva York considerara el trabajo sexual como una forma legítima de trabajo? Por supuesto, sobre el papel, la criminalización de las personas que ejercen el trabajo sexual cesaría y las personas no serían detenidas por cargos relacionados con la prostitución. A medida que trabajamos hacia ese objetivo, se pueden dar pasos intermedios para aumentar el respeto a los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual. Si en los tribunales se considerara a las personas implicadas en el comercio sexual como personas trabajadoras en lugar de criminales o víctimas, estas serían capaces de distinguir los diferentes niveles de injusticias en los tribunales y perseguir a los clientes violentos o a los empleadores que acosan sexualmente o les niegan el dinero a las personas que ejercen el trabajo sexual. Mirar todas las experiencias de trabajo sexual desde la visión distorsionada de la victimización hace imposible que estos matices puedan estar presentes en un contexto jurídico.

### Autores

Audacia Ray y Emma Caterina, miembros del Proyecto Red Umbrella (RedUP) de Nueva York, un grupo liderado por pares que trabaja en la difusión de las voces e intereses de las personas insertadas en el comercio sexual a través de los medios de comunicación, la narrativa y los programas de defensa de derechos. Audacia es la fundadora y directora de RedUP y Emma es la dinamizadora comunitaria que dirigió las observaciones en los tribunales y la presentación del proyecto el pasado año.

El informe del proyecto Red Umbrella puede descargarse gratuitamente en pdf en la siguiente dirección: <http://redumbrellaproject.org/nyhtic>





# United States Organising

## It is Not OK to De-Legitimise Sex Work Under Guise of Trafficking and ‘End Demand’!

By Cris Sardina (Desiree Alliance), Penelope Saunders (Best Practices Policy Project-BPPP) and others from local communities in the US

Sex workers and other people in the sex industry in the United States have a long and proud tradition of organising to end oppression. The current sex workers’ rights movement emerged in response to a strand of feminist thought that framed prostitution as a form of violence against women. The rallying cry ‘sex work is work’ is based on US organiser Carol Leigh’s invention of the term ‘sex work’ in the late 1970s as way to speak about commercial sex that recognised sex work as legitimate labour rather than as abuse. This history is a reminder that at so many different moments in time, sex workers in the United States have needed to divert much of their activist energy to counter efforts to police and arrest communities as justified by the trope: ‘save prostitutes from abuse’ and to incarcerate them ‘for their own good’, criminalising their communities and livelihood.

As part of this trend, conservative anti-trafficking agendas conflate sex work with human trafficking. This view dominates US global policies which are used to justify militarised actions across the country. The current obsession with ‘sex trafficking’ in the United States can be traced back to the efforts of prohibitionist second wave feminists such as those involved with the Coalition Against Trafficking in Women (CATW). Gaining a foothold in the 1990s during George W Bush’s presidency, CATW has expertly positioned anti-sex work propaganda in human rights arenas and mainstream policy debates. The human trafficking debate is characterised by its singular focus on sex trafficking. The passing of California’s Proposition 35 (CASE Act) in 2012 is an example of legislation being rushed through as a result of the hysteria over sex trafficking. The creation of this harmful and repressive law was the result of a powerful alliance of anti-sex work campaigners. In this

particular case there was the young evangelical driven ‘to do something about it’, the anti-sex work feminist prosecutor drafting the bill, the former Facebook executive – now seeking public office – bankrolling it, and the token celebrity endorsing the campaign to pass Proposition 35. This is a prime example of how these forces come together.<sup>1</sup> It is our contention as long-term organisers on these issues that it has almost become a requirement for public figures, be they people seeking political office or celebrities needing to appear concerned and relevant, to visibly and vocally oppose ‘sex trafficking’ to gain social capital.

The US ‘war on human trafficking’ is the new ‘war on drugs’ focused on sex workers, their families and communities, forcing labour underground and bringing harms that invite violence to continue against sex workers. This ‘war on sex workers’ is supported by wealthy organisations, such as those set up by Warren Buffett’s family, that have bankrolled many initiatives and endlessly funding groups aiming to turn sex workers into victims in order to ‘save’ them.<sup>2</sup> Attempts by sex worker-led rights organisations to receive a share of the funding available from the multi-million dollar anti-trafficking industrial complex provided by corporations and government, have been met with non-negotiable language. Those who have been successful in securing funding are highly conservative anti-trafficking groups such as the Polaris Project. Even when the recipients are better-allied groups they are never sex worker-led. Outreach to work in partnership with anti-trafficking organisations has equally proven unproductive. It appears that in order to preserve anti-trafficking rhetoric, sex worker-led organisations are excluded thus allowing anti-sex work groups and non-sex worker ‘experts’ to receive

funding while at the same time blocking competent sex worker-led research.

In the last decade, sex workers and other people in the sex trade have made remarkable strides in the US, organising local and national campaigns to ‘hold the US accountable’ for its approach and to affirm within the US and beyond (where the US tries to impose its policies) that sex work is work. Across the US, new sex worker rights groups and networks have formed and even though sex worker-led efforts are for the most part denied funding and access to other types of institutional support, together we continue our work from the grassroots to amplify, invite, and include voices that have been affected by the effects of the systemic and institutionalised criminalisation of sex work.

In 2010, the first national assessment of the human rights impact of anti-prostitution policies and laws was co-authored by the Best Practices Policy Project, Desiree Alliance, and other grassroots organisations.<sup>3</sup> This shadow report was submitted to the United Nations Human Rights Council (UNHRC) for the Universal Periodic Review (UPR). It is the first review of US human rights accountabilities as a member nation. Our report and associated activism during the UPR in Geneva led to UN Recommendation 86 to ‘ensure access to public services paying attention to the special vulnerability of sexual workers [sex workers] to violence and human rights abuses.’<sup>4</sup> Meetings in 2011 with the US administration led to the US acceptance of the recommendation with a response that, ‘[n]o one should face violence or discrimination in access to public services based on sexual orientation or their status as a person in prostitution.’ Recommendation 86 gave sex workers and their organisations a way to put a ‘foot in the door’ of the highest offices in the country. For the first time sex worker-led organisations ◻



UPR Action 2011

Acción de UPR en 2011



PHOTO BY/FUENTE: P.J. STARR

► could speak about the rights of sex workers from a place of rights, rather than having to pander to the idea of sex workers as victims needing ‘rescue’. In practice however, not much has changed: the policy suggestions made by sex workers are not implemented by the US government. Recommendation 86 however, has made it impossible for those in power to deny our existence as a movement for change.<sup>5</sup> We take a long view in how change will come about and we welcome successes like this one, one step at a time.

In 2014 BPPP, Desiree Alliance, and SWOP-NYC produced a national report presented to the United Nations May 2015 UPR to engage a coalition Human Rights for All campaign to document the human rights violations against LGBTQI communities. Particular attention was focused on sex workers who occupy spaces in non-traditional economies. We returned to Geneva in 2014 for the International Covenant on Civil and Political Rights (ICCPR) to raise the non-compliance of Recommendation 86 with regard to rights abuses in Arizona under Project ROSE (a mandated ‘anti-trafficking program’ for sex workers arrested for prostitution-related offences that seemingly justify rights abuses by law enforcement, NGOs, and public academic institutions). Sex worker rights groups will visit Geneva again in 2015 to follow up with a current shadow report on the consequences of the US’s failure to implement Recommendation 86 in the US and more broadly on the failure of US foreign policy on sex work. As the model for criminalising sex work (under the guise of trafficking) changes in the US and global policies follow the US’s lead, we continue our work in fighting to uphold the human rights of sex workers. We work closely with sex worker rights groups at a global level to counter the US’ use of militarised tactics as a form

of punishment if non-compliant with US anti-trafficking policies (criminalisation, sanctions, loans, provisions, etc.). Our reports, activism, and push-backs against senseless anti-sex work laws have been an exemplary campaign for sex workers globally to build on and develop ways to address repressive US policies on sex work.

Sex worker rights groups continue to highlight human rights abuses in publications such as the *Universal Periodic Review* in the first edition of the *Anti-Trafficking Review* (a peer-reviewed journal published by the Global Alliance Against Trafficking in Women).<sup>6</sup> The Red Umbrella Project has been continuing the tradition of sex worker-led community-based research on the impact of Human Trafficking Intervention Courts (HTICs) in NYC. Sex workers in the US participate in regional, national, and international meetings and conferences such as the International AIDS Conference (IAC) by hosting Sex Worker Networking Zones.<sup>7</sup> Our organisations have partnered with allies that support sex worker rights such as SisterSong (Women of Colour Reproductive Justice Collective), Women with A Vision (criminalisation of women of colour), Trans Latina (women of colour Transgender rights), Rent Boys (men in the industry), SERO Project (HIV/AIDS), Positive Women’s Network (women and HIV), Black Transmen (Female to male Transgender rights), US Human Rights Network (global human rights), Border Action Network (migrant sex workers), and 100s of other allied individuals, organisations, and agencies. Allying with crossover groups’ enables us, sex worker rights groups, to share our expertise on sex work and best practice in design and implementation of sex work policy. It also strengthens our ability to network and work alongside other human rights groups.

**Susan Lopez, a representative of the Sex Workers Outreach Project and co-founder of the Desiree Alliance, attending an action on the steps of San Francisco City Hall to honour the legacy of Robyn Few after her passing in 2013**

**Susan López, representante del Proyecto Sex Workers Outreach y co-fundadora de Desiree Alliance, participa en una acción, en la escalinata del ayuntamiento de San Francisco, para honrar el legado de Robyn Few, tras su fallecimiento en 2013**

#### Authors

Cris Sardina (Desiree Alliance), Penelope Saunders (Best Practices Policy Project-BPPP) and others from local communities in the US.

#### Footnotes

- 1 See <http://againstthecaseact.com/>
- 2 One of these foundations is the NOVO Foundation, <http://novofoundation.org/tag/sex-trafficking/>; for more information about US Global Funding issues read Melissa Gira Grant, 2012, US ‘Policy and the Unjust Approach to Human Trafficking of the International Justice Mission’ <http://rhealitycheck.org/article/2012/10/02/unjust-approach-international-justice-mission/>
- 3 Shadow reports to the United Nations and similar national statements on the rights of US sex workers may be found at: <http://www.bestpracticespolicy.org/resources/reports/>
- 4 UPR Recommendations Supported by the US Government, <http://www.state.gov/j/drl/upr/recommendations/index.htm>
- 5 For more about the importance of Recommendation 86, Kari Lerum, Kiesha McCurtis, Penelope Saunders and Stephanie Wahab, ‘Using Human Rights to Hold the US Accountable for its Anti-Sex Trafficking Agenda: The Universal Periodic Review and new directions for US policy,’ *Anti-trafficking Review*, 2012, 1: 80–103.
- 6 *Ibid.*
- 7 See for example, the ‘Sex Worker Consensus Statement’ from the AIDS 2014 sex worker pre-conference: <http://www.scarletalliance.org.au/events/AIDS2014/consensus2014/>



# La Organización en Estados Unidos:

## No es Aceptable Deslegitimar el Trabajo Sexual bajo el Pretexto de la Trata de Personas y el Fin de la Demanda.

Cris Sardina (Desiree Alliance), Penelope Saunders (Proyecto de Buenas Prácticas Políticas-BPPP) y otros autores miembros de las comunidades locales en los EE.UU.

Las personas que ejercen el trabajo sexual y otras personas vinculadas a la industria del sexo en los EE.UU tienen una larga y orgullosa tradición de organización contra la opresión. El movimiento actual de personas que ejercen el trabajo sexual a favor de los derechos surgió como respuesta a una determinada línea de pensamiento feminista que identificaba la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres. El grito de guerra 'el trabajo sexual es trabajo' surgió a finales de los años setenta, a partir de la creación, por parte de Carol Leigh, del término 'trabajo sexual', como una nueva forma de hablar sobre el sexo comercial, reconociendo el trabajo sexual como un trabajo legítimo en lugar de considerarlo un abuso en sí mismo. Esta historia es un recordatorio de que, en muchos y diferentes momentos, las personas que ejercen el trabajo sexual en los Estados Unidos han tenido que dedicar gran parte de su tiempo de militancia a contrarrestar la represión policial y las detenciones, justificadas bajo la excusa de 'salvar del abuso a las prostitutas', para encarcelarlas 'por su propio bien' y criminalizar a toda la comunidad y su medio de vida.

Como parte de esta tendencia, las agendas políticas conservadoras contra la trata equiparan trabajo sexual con tráfico de seres humanos, enfoque erróneo que prevalece en las políticas de EE.UU y cuya retórica ha servido para justificar las acciones fuertemente militarizadas en todo el país. La obsesión actual con el 'tráfico sexual' en los Estados Unidos se remonta a los esfuerzos de las feministas prohibicionistas de la segunda ola, como las que formaron parte de la Coalición Contra el Tráfico de Mujeres (CATW, por sus siglas en inglés). Tras afianzar su posición en los años noventa, durante el mandato de George W. Bush, CATW ha manejado hábilmente la propaganda contra la prostitución en los foros de derechos humanos y en los principales debates políticos. La histeria contra la trata de seres humanos se ha traducido en enfatizar fundamentalmente el tráfico sexual, tal y como ilustra hoy en día la aprobación de la proposición 35 en California, en 2012.

Esta nueva legislación, perjudicial y represiva, ha sido consecuencia de las poderosas alianzas entre diferentes activistas contra el trabajo sexual. En este caso concreto, la propició el empeño de un joven evangélico ('hay que hacer algo'); fue redactada por una fiscal feminista en contra del trabajo sexual; la financió un ex ejecutivo de Facebook en busca de un cargo público y la persona famosa de turno apoyó la campaña para aprobar la Proposición 35. Este es un ejemplo definitivo sobre cómo estas fuerzas se complementan.<sup>1</sup> Como expertos con una larga trayectoria en estas cuestiones, denunciaremos que es casi una obligación para los personajes públicos, ya sean personas que buscan un cargo político o celebridades necesitadas de fama, mostrarse preocupadas y oponerse públicamente al 'tráfico sexual', con el objetivo de aumentar su capital social.

La 'guerra contra el tráfico de seres humanos' en Estados Unidos es la nueva 'guerra contra las drogas', destinada a las personas que ejercen el trabajo sexual, a sus familias y comunidades, obligándolas al trabajo clandestino y alentando a perpetuar la violencia contra las personas que ejercen el trabajo sexual. Esta 'guerra contra las personas que ejercen el trabajo sexual' cuenta con el apoyo de muchísimos recursos, aportados por organizaciones como las fundadas por la familia de Warren Buffett, que han apoyado muchas iniciativas, financiando sin límite a grupos con el objetivo de imponer la victimización a las personas que ejercen el trabajo sexual con el fin de 'salvarlas'.<sup>2</sup> Los intentos de las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual para acceder a una parte de los recursos disponibles en el multimillonario entramado industrial contra la trata, gestionado por las empresas y el gobierno, han sido rechazados sin posibilidad de negociación. Quienes sí han tenido éxito en la obtención

de recursos son grupos anti-trata muy conservadores, como el Proyecto Polaris. Incluso cuando los grupos beneficiados son aliados de nuestras demandas, nunca estos están dirigidos por una persona profesional del sexo. El intento de trabajar en colaboración con las organizaciones anti-trata también ha resultado imposible. Parece que el objetivo primero es preservar la retórica anti-trata: las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual se excluyen, lo que permite que los grupos anti-trabajo sexual y 'especialistas' no profesionales del sexo consigan los recursos, impidiendo así dar a conocer las rigurosas investigaciones que las personas profesionales del sexo ya han realizado.

En la última década, las personas que ejercen el trabajo sexual y otras personas que participan del comercio sexual han realizado avances notables en los EE.UU, organizando campañas a nivel local y nacional para 'responsabilizar a los EE.UU' de este enfoque discriminatorio y para afirmar, tanto en los EE.UU. y otros países (donde EE.UU intenta imponer sus políticas), que el trabajo sexual es trabajo. En todo el país, se han creado nuevos grupos y nuevas redes a favor de los derechos ◀



Acción de UPR en 2011

UPR Action 2011

pero, a pesar del gran esfuerzo realizado por las personas que ejercen el trabajo sexual, en su mayoría han visto cómo se les negaba la financiación y el acceso a otros tipos de apoyo institucional; así que continuamos nuestro trabajo desde la base para invitar, incluir y difundir las voces de personas afectadas por las imposiciones institucionalizadas sistémicas y la hiper-criminalización del trabajo sexual.

En 2010, la primera evaluación nacional del impacto sobre los derechos humanos desde las políticas y leyes contra la prostitución fue realizada en coautoría por el Proyecto de Buenas Prácticas Políticas (BPPP, por sus siglas en inglés), Desiree Alliance y otras organizaciones de base.<sup>3</sup> Este informe alternativo se presentó al Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para el Examen Periódico Universal (EPU) y en la primera auditoría a Estados Unidos como país miembro, sobre su responsabilidad en materia de derechos humanos. Nuestro informe y el activismo que realizamos paralelamente durante el EPU en Ginebra consiguieron que la ONU incluyera la Recomendación 86, para 'garantizar el acceso a los servicios públicos, teniendo en cuenta la especial vulnerabilidad de las personas que ejercen el trabajo sexual a la violencia y la violación de sus derechos humanos.'<sup>4</sup> Las reuniones mantenidas con el gobierno en 2012 llevaron a los EE.UU. a aceptar la recomendación argumentando que, 'nadie debería tener que sufrir violencia o discriminación para acceder a los servicios públicos debido a su orientación sexual o por ejercer la prostitución'. La Recomendación 86 propició una vía para que las personas que ejercen el trabajo sexual y sus organizaciones 'llamaran a la puerta' de los más altos responsables

del país. Por primera vez, las organizaciones dirigidas por personas que ejercen el trabajo sexual pudieron hablar de los derechos de las personas profesionales del sexo desde la lógica de los derechos, en lugar de reforzar la idea de 'necesidades de rescate'. En la práctica no ha cambiado demasiado; las propuestas políticas que realizamos las personas profesionales del sexo no han sido en absoluto atendidas por el gobierno estadounidense pero, al menos, la Recomendación 86 ha hecho imposible que quienes están en poder nieguen nuestra existencia 'como un movimiento para el cambio.'<sup>5</sup> Tenemos un planteamiento a largo plazo de cómo se dará el cambio y damos la bienvenida a logros como este último paso.

En 2014, el BPPP, Desiree Alliance y la SWOP de Nueva York realizaron un nuevo informe nacional para ser presentado en el EPU de Naciones Unidas, en mayo de 2015, e impulsaron la campaña en coalición 'Derechos Humanos para Todos', con el objetivo de documentar las violaciones de derechos humanos contra las comunidades LGBTQI, con especial atención a las personas que ejercen el trabajo sexual en espacios de economía no tradicional. Regresamos a Ginebra en 2014, apelando al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP) para denunciar el incumplimiento de la Recomendación 86 en el marco del proyecto ROSE en Arizona (un 'programa de lucha contra la trata' obligatorio para las personas que ejercen el trabajo sexual detenidas por faltas relativas a la prostitución, que justifica a priori la violación de derechos por parte de las fuerzas del orden, de las organizaciones sin ánimo de lucro y las instituciones académicas públicas). Los grupos de personas que ejercen el trabajo sexual pro-derechos

estarán presentes de nuevo en 2015, con el informe alternativo vigente, donde se recogen los resultados que muestran el fracaso de los Estados Unidos en la implementación de la Recomendación 86, tanto en su territorio como en las políticas globales que impone a otros países sobre el trabajo sexual. A medida que el modelo de penalización del trabajo sexual (bajo la excusa de la trata) se afianza en los EE.UU. y se expande a nivel global como ejemplo a seguir, nosotras proseguimos nuestro trabajo en relación a los derechos humanos y trabajando en estrecha colaboración con los grupos de personas profesionales del sexo a favor de los derechos a nivel mundial, para explicar cómo los EE.UU. utiliza tácticas militares como forma de castigo contra los países si considera que no cumplen con la política estadounidense anti-trata (penalización, sanciones, préstamos, suministro, etc.). Nuestros informes, nuestro activismo y nuestro rechazo a las inútiles leyes anti-prostitución se ha convertido en una campaña ejemplar para las comunidades de personas que ejercen el trabajo sexual a nivel mundial, para construir y desarrollar formas para abordar las políticas represivas de los EE.UU. en materia de trabajo sexual.

Hasta la fecha, los grupos de derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual siguen desvelando la violación de los derechos humanos, como nuestro artículo sobre el Examen Periódico Universal (EPU) en la primera edición de la *Anti-Trafficking Review*, una revista revisada por pares publicada por la Alianza Global contra el Tráfico de Mujeres.<sup>6</sup> El Proyecto Red Umbrella ha continuado el ejemplo de la investigación basada en las comunidades lideradas por profesionales del sexo sobre el impacto de los llamados 'Tribunales de Tráfico de Personas' en la ciudad de Nueva York. Las personas que ejercen el trabajo sexual en los EE.UU. han participado en diferentes encuentros y conferencias a nivel nacional, regional e internacional, como por ejemplo las Conferencias Internacionales sobre el SIDA, a través de las Zonas de Trabajo en Red para las Personas que ejercen el Trabajo Sexual.<sup>7</sup> Nuestras organizaciones han construido alianzas con quienes

*Activistas a favor de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual se unieron al mitin de defensa de los derechos de las personas sin hogar en Phoenix, Arizona, donde se denunció, entre otras cuestiones, las ordenanzas que impiden instalarse en sus municipios, utilizadas contra todas las personas marginalizadas del espacio público*

*Sex worker rights organisers joined a March 4, 2011 rally in defense of the rights of homeless people in Phoenix, Arizona, protesting amongst other things 'anti-camping' ordinances that are used against all marginalized people in public space*



PHOTO BY/FUENTE: P.J. STARR



apoyan los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual, entre ellas, SisterSong (Colectivo de Mujeres Negras por la Justicia Reproductiva), Women with A Vision (que denuncian la penalización de las mujeres negras), Trans Latina (mujeres negras transgéneros a favor de los derechos), Rent Boys (hombres en la industria), Proyecto SERO (VIH-SIDA), Positive Women's Network (trabajan con mujeres e VIH), Black Transmen (a favor de los derechos de los hombres y mujeres transgénero), US Human Rights Network (a favor de los derechos a nivel global), Border Action Network (trabaja con personas migrantes que ejercen el trabajo sexual) y cientos de organizaciones, agencias y personas aliadas a título individual. Las alianzas con grupos tan diversos nos permiten a las organizaciones de personas que ejercen el trabajo sexual compartir nuestra experiencia en buenas prácticas para las personas profesionales del sexo, además de fortalecer las redes y el trabajo entre todos aquellos grupos centrados específicamente en los derechos humanos.

#### Autores

Cris Sardina (Desiree Alliance), Penelope Saunders (Proyecto de Buenas Prácticas Políticas-BPPP) y otros autores miembros de las comunidades locales en los EE.UU.

#### Pies de página

- 1 Ver <http://againstthecaseact.com/>
- 2 Una de estas fundaciones es la Fundación NOVO. Ver <http://novofoundation.org/tag/sex-trafficking/>. Para más información acerca de la política de financiación en EEUU, consultar Melissa Gira Grant (2012), US 'Policy and the Unjust Approach to Human Trafficking of the International Justice Mission'. Disponible en <http://rrealitycheck.org/article/2012/10/02/unjust-approach-international-justice-mission/>
- 3 El informe alternativo a la ONU y otras declaraciones similares a nivel nacional sobre los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en los EEUU está disponible en <http://www.bestpracticespolicy.org/resources/reports/>
- 4 Las Recomendaciones del EPU financiadas por el gobierno estadounidense. Ver <http://www.state.gov/j/drl/upr/recommendations/index.htm>
- 5 Para más información acerca de la importancia de la Recomendación 86, ver Kari Lerum, Kiesha McCurtis, Penelope Saunders y Stephanie Wahab, 'Using Human Rights to Hold the US Accountable for its Anti-Sex Trafficking Agenda: The Universal Periodic Review and New directions for US Policy' *Anti-trafficking Review*, 2012, 1: 80-103
- 6 *Ibid.*
- 7 Ver por ejemplo, 'Sex Worker Consensus Statement' AIDS 2014 sex worker pre-conference. Disponible en <http://www.scarletalliance.org.au/events/AIDS2014/consensus2014/>



PHOTO BY/FUENTE: PERSIST

# Sex Workers Talk About Occupational Health in New York City

By Sarah Elspeth Patterson, M.Ed. and Zil Garner Goldstein, FNP, Persist Health Project

From our personal experiences and our community, we know that sex workers in New York City (NYC) face a lot of discrimination and coercion in health care settings that affect how we feel about our health and safety. Yet in the past, we have had limited research about those experiences in NYC. In the spring of 2014, Persist (Providing Education and health Resources in Support of Individuals in the Sex Trade) Health Project released a report called 'No Lectures or Stink-eye: Addressing the Healthcare Needs of People in the Sex Trade in New York City'. Persist is an occupational health services and community organising project by and for NYC sex workers.

Before Persist, there were no peer-led health and social services in NYC for sex workers. In public health research, sex workers are talked about as facing disproportionately high rates of violence, significant exposure to HIV/AIDS and other sexually transmitted infections (STIs), as well as psychological stress related to working conditions.<sup>1,2</sup> Yet even as sex workers are called 'at risk' by researchers and health professionals, our health needs are unaddressed or unknown in many conventional health care settings. In

NYC, where the buying and selling of sex is illegal, sex workers have limited ability to safely and voluntarily access health and social services.<sup>3</sup> Internationally, where sex workers have greater legal protections, there is greater access to health and social services and sex workers are less likely to be victims of violence or coercion.<sup>4</sup>

Many sex workers in NYC avoid care or do so under costly emergency conditions due to lack of affirming services within reach. A 2005 report on 53 indoor sex workers in NYC found that 63% were without healthcare and in need of affordable care.<sup>5</sup> This report, as well as a 2003 report on NYC outdoor sex workers, noted that health services should be comprehensive, focusing not just on prevention and treatment of STIs, but also including general health and mental health counseling.<sup>6</sup> Research on health interventions globally provides evidence that health interventions with sex workers work best when sex workers are involved.<sup>7</sup>

In spring 2013, Persist conducted six focus groups with 21 sex workers in total. We collected input on a range of topics, including what services sex workers wanted, what experiences they had with health services, sex >



workers' idea of an ideal health care provider, as well as aspects of sex work that were not addressed by current services. The design for these focus groups was inspired by participatory action research (PAR), also called action research or community-based research. PAR is used in order to understand communities better and make sure that communities participate in research about their lives.<sup>8</sup> PAR can challenge the idea of people in the sex industry as victims or outsiders, by centering sex worker voices. Persist staff members (majority of whom are current and former sex workers) facilitated the groups and analysed the data. A sex worker advisory meeting was held in early 2014 to validate the findings.

In the focus groups, 47% of sex workers identified as female, of these 35% identifying as cisgender<sup>9</sup> women and 12% identifying as trans women (or 'male-to-female' transpeople). Forty-one percent of respondents identified as male and 12% identified as non-binary.<sup>10</sup> Ages were evenly divided between the ranges of 18–24 years old, 24–39 years old, and 40–64 years old (33% each). The majority of sex workers identified as either White or more than one race (33% each, totaling 66%), with others as Black (20%), Hispanic (7%), and Asian (7%). Sexual orientation was divided between straight (31%), gay (25%), queer (25%), and bisexual (19%).

Sixty-seven percent of sex workers reported negative experiences with health care providers and 29% reported avoiding disclosure due to fear of a negative reaction. Only one sex worker described a positive experience with disclosure about sex work. Reasons given for non-disclosure included past bad experiences with disclosure, negative accounts from other sex workers, concerns that the nature or quality of care would change, and/or the belief that involvement in sex work is not pertinent to care.

There was also a relationship between sex work disclosure and other forms of disclosure, such as lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer

(LGBTQ) identity. More specifically, LGBTQ sex workers experienced greater discrimination based on their identity or involvement with multiple sex partners. Sex workers' disclosure about their sexual orientation or sexual behaviors therefore informed if and how they chose to disclose about sex work.

Sixty-seven percent of sex workers also reported less than US \$20,000 annual income and 65% percent of sex workers accessed free city clinics for STI screening more than any other type of health care setting. At the same time, sex workers reported the most dissatisfaction with the kind of care they received at these clinics. Participants described barriers to care, including stigmatising questions about multiple partners and reasons for frequent screening. Participants also felt unsure what would happen with their information once they disclosed at a clinic. This data suggests a need for free and sliding scale health and mental health services for NYC sex workers.

Sex workers also spoke of wanting more of the following sex worker-friendly services: mental health; peer counseling; legal support and references; insurance enrollment; affordable or sliding scale care; general wellness services (e.g. nutrition); less invasive STI screening; a space for community-building and organising; and a network of screened sex work-positive providers for referral. Sex workers also noted a desire for peer support and counseling.

From the focus groups, Persist Health Project concluded that sex workers in NYC want greater access to affordable, non-judgmental, and peer-led health and social services. To that end, we have expanded our services and programming: we now offer free care coordination, provider referrals, insurance enrollment, peer support, as well as low cost and sliding scale mental health services. We also found that harm and coercion in health and

'No Lectures or Stink-Eye': the Healthcare Needs of People in the Sex Trades in New York City' report released in 2014

'Sin charlitas ni miradas despectivas': Las necesidades de salud de las personas en el comercio sexual en la ciudad de New York. Informe presentado en 2014

social services needed to be addressed. In 2015, we began expanding our advocacy and community organising work, focusing our efforts on human rights violations in health, social service, and criminal legal settings for sex workers in NYC. It is our hope to continue to conduct community-led research and share the experiences of sex workers in NYC around the health and social service issues that affect our lives.

#### Footnotes

- 1 C. Angel Torres and Naima Paz, 'Bad Encounters List: A Participatory Action Project, Young Women's Empowerment Project, 2012, <http://ywepchicago.files.wordpress.com/2012/09/bad-encounter-line-report-2012.pdf>
- 2 Lisa Lazarus, Kathleen N. Deering, Rose Nabess, Kate Gibson, Mark W. Tyndell, & Kate Shannon, 'Occupational Stigma as a Primary Barrier to Health Care for Street-Based Sex Workers in Canada,' *Culture, Health & Sexuality*, 2012; 14(2): 139–150, <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3359131/>
- 3 ASHM & NCHSR, 'Stigma and Discrimination around HIV and HCV in Healthcare Settings: Research Report: Commercial Sex Workers,' 2012, available at: <http://www.ashm.org.au/resources/Pages/1976963391.aspx>
- 4 B. Donovan, C. Harcourt, S. Egger, L. Smith, K. Schneider, H. Wand, J. Kaldor, M. Chen, Fairley and S. Tabrizi, 'The Sex Industry in New South Wales: A Report to the New South Wales Ministry of Health,' The Kirby Institute, 2012, <http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/NSWSexIndustryReportV4.pdf>
- 5 Juhu Thukral, Melissa Ditmore and Alexandra Murphy, 'Behind Closed Doors: An Analysis of Indoor Sex Work in New York City,' 2005, <http://sexworkersproject.org/downloads/BehindClosedDoors.pdf>
- 6 Juhu Thukral, Melissa Ditmore and Berny Horowitz, 'Revolving Door: An Analysis of Street-Based Prostitution in New York City,' 2003, <http://sexworkersproject.org/downloads/RevolvingDoor.pdf>
- 7 Sarah Elspeth Patterson, 'Turning the Tide: Sex Workers in the US,' *The Body, the Complete HIV/AIDS Resource* 2013, <http://www.thebody.com/content/72647/turning-the-tide-sex-workers-in-the-us.html>
- 8 L. van Niekerk, & D. van Niekerk, 'Participatory Action Research: Addressing Social Vulnerability of Rural Women through Income-Generating Activities,' *Jambá: Journal of Disaster Risk Studies*; Vol 2, No 2 (2009), 127–146. doi: 10.4102/jamba.v2i2.20
- 9 Cisgender refers to people who are non-trans.
- 10 Non-binary refers to people who identify as neither female nor male.



# Las Opiniones de las Personas que Ejercen el Trabajo Sexual en Nueva York acerca de la Salud Laboral

Sarah Elspeth Patterson, M. Ed. y Zil Garner Goldstein (FNP, Persist Health Project)

A partir de nuestras propias experiencias y de nuestra comunidad, sabemos que las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York se enfrentan a muchas situaciones discriminatorias y abusivas en los centros de atención sanitaria, lo que nos afecta mucho en cómo percibimos nuestra seguridad y nuestra salud. Sin embargo, hasta ahora, se han realizado contadas investigaciones acerca de estas experiencias en la ciudad de Nueva York. En la primavera de 2014, el proyecto sanitario Persist (Promoción de recursos formativos y sanitarios para apoyar a las personas en el comercio sexual) publicó un informe titulado 'Sin discursos o caras de disgusto: un abordaje de las necesidades en salud de las personas profesionales del sexo en Nueva York'. Persist es un servicio de salud laboral y un proyecto de organización comunitaria, realizado por y para las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York.

Antes de Persist, no existían servicios sociales y de salud dirigidos a las personas profesionales del sexo dirigidos por sus pares. En la investigación sobre la salud pública, las personas profesionales del sexo explicaron cómo enfrentan los elevados y desproporcionados índices de violencia, la divulgación de su estado respecto al VIH/SIDA y otras Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), así como el estrés psicológico derivado de las condiciones de trabajo.<sup>1,2</sup> Sin embargo, mientras que las personas profesionales del sexo somos consideradas 'de riesgo' por parte de los investigadores y profesionales sanitarios, nuestras necesidades de salud continúan sin resolverse o siendo ignoradas en muchos centros convencionales de atención sanitaria. En Nueva York, donde la compra y venta de servicios sexuales es ilegal, las personas que ejercen el trabajo sexual tienen

limitadas opciones para acceder voluntariamente y con garantías a los servicios sociales y de salud.<sup>3</sup> A nivel internacional, donde las personas profesionales del sexo cuentan con mayores protecciones jurídicas, se da un mayor acceso a los servicios sociales y sanitarios y las personas que ejercen el trabajo sexual tienen menos probabilidades de ser víctimas de violencia o coacción.<sup>4</sup>

Muchas personas profesionales del sexo en Nueva York evitan atenderse o lo hacen en caso de urgencia pagando altos precios, debido a la falta de servicios reales a su alcance. Un informe de 2005, a partir de las experiencias de 53 personas que ejercen el trabajo sexual en espacios cerrados de Nueva York, arrojó que el 63% de ellas no tenía asistencia sanitaria y precisaba de atención médica a precios asequibles.<sup>5</sup> Este informe, al igual que otro realizado en 2003 sobre personas que trabajaban en espacios abiertos, indican que los servicios de salud deben ser integrales, centrándose no sólo en la prevención y el tratamiento de ITS, sino también incluyendo la salud general y la asesoría en materia de salud mental.<sup>6</sup> Las investigaciones sobre intervenciones en materia de salud en todo el mundo aportan evidencias de que si las intervenciones se realizan con la participación de las personas que ejercen el trabajo sexual, estas funcionan mucho mejor.<sup>7</sup>

En la primavera de 2013, Persist realizó seis grupos focales con un total de 21 personas que ejercen el trabajo sexual. Recogimos contribuciones sobre una diversidad de temas, incluyendo aquellos servicios que ellas mismas querían; qué experiencias tuvieron con los servicios de salud; el modelo ideal de prestación de



PHOTO BY FUENTE: PERSIST

**Protesta de Persist junto a personas aliadas. La pancarta dice: 'La profesión más antigua no debería recibir todo el TIEMPO'**

**Persist protest with supporters holding up placard: 'The Oldest Profession in Time Shouldn't Get Any TIME'**

◊ servicios de salud para las personas profesionales del sexo, además de otros aspectos del trabajo sexual que no se abordaban en los servicios existentes. Para el diseño de estos grupos focales partimos de la Investigación Acción Participativa (IAP), también denominada investigación-acción o investigación basada en la comunidad. La IAP se utiliza con el fin de comprender mejor a las comunidades y garantizar que estas participan en una investigación acerca de sus propias vidas.<sup>8</sup> La IAP cuestiona la idea dominante que considera a las personas en la industria del sexo como víctimas o personas alienadas, centrándose en las opiniones de las propias personas que ejercen el trabajo sexual. El personal de Persist (con mayoría de personas profesionales del sexo, en la actualidad o en el pasado) dinamizó los grupos de trabajo y analizó los datos. A principios de 2014, se celebró una reunión consultiva de personas que ejercen el trabajo sexual para validar los resultados.

En los grupos focales, el 47% de las personas que ejercen el trabajo sexual se identificaron como mujeres: de entre ellas, el 35% como mujeres cisgénero<sup>9</sup> y el 12% como mujeres trans (o transpersona 'de hombre a mujer'). El 41% de las personas entrevistadas se identificó como varón y el 12% como no binario.<sup>10</sup> En función de las edades, estaban divididos a partes iguales entre el segmento de 18-25 años, el de 24 a 39 años y el de 40 a 64 años (33% cada uno de ellos). La mayoría de las personas que ejercen el trabajo sexual se definieron como blancas o mestizas (33% cada una, en total un 66%), mientras que otras personas se definieron como negras (20%), hispanas (7%) o asiáticas (7%). En relación a la orientación sexual, las personas se definieron como heteros (31%), homosexuales (25%), queer (25%) y bisexuales (19%).

El 67% de las personas consultadas que ejercen el trabajo sexual expresaron experiencias negativas con los prestadores de servicios de salud y el 29% declararon evitar revelar su trabajo debido al miedo a actitudes negativas. Solamente una persona profesional del sexo explicó una vivencia positiva cuando reveló trabajar en el sexo comercial. Los motivos expresados para no querer revelar su identidad laboral incluyen malas experiencias previas

cuando lo hicieron, las experiencias negativas que explican otras profesionales, la preocupación de que la naturaleza o la calidad de la atención hayan cambiado o la creencia de que ejercer el trabajo sexual no precisa de cuidados.

También se constataron situaciones similares a las ocurridas con la divulgación de ser una profesional del sexo cuando se definían como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero y queer (LGBTQ). En concreto, las personas LGBTQ que ejercen el trabajo sexual experimentaron una mayor discriminación en función de su identidad sexual o sus hábitos promiscuos. La revelación de su orientación sexual o sus conductas sexuales por parte de las personas que ejercen el trabajo sexual dio cuenta de si habían decidido divulgar la naturaleza de su trabajo y de qué manera.

De las personas que ejercen el trabajo sexual participantes, el 67% declaró que sus ingresos anuales no superaban los 20.000 \$ y el 65% de ellas acudía a las clínicas gratuitas de la ciudad para realizarse chequeos periódicos de ITS, muy por encima del uso de otros servicios de salud. Simultáneamente, las personas que ejercen el trabajo sexual expresaron no estar nada satisfechas con la atención recibida en estas clínicas. Las personas participantes describieron dificultades para la atención, incluidas preguntas estigmatizantes acerca de las parejas múltiples y las razones para los chequeos frecuentes. También expresaron sus dudas respecto a qué sucedía con la información revelada en la clínica. Estos datos sugieren la necesidad de servicios de salud gratuitos o en función de los ingresos y servicios de salud mental para las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York.

Las personas que ejercen el trabajo sexual también declararon querer más de los siguientes servicios para ellas: salud mental, asesoramiento entre pares, derivaciones y apoyo jurídico, orientación para el seguro, atención asequible o proporcionada a los ingresos, servicios de bienestar general (por ej., la nutrición), tamizados de ITS menos agresivos, un espacio propio para la organización y la consolidación de la comunidad, así como una red de personas proveedoras pro-trabajo sexual seleccionadas como referencia. Las personas profesionales del sexo también expresaron su deseo de más asesorías y apoyo entre pares.

A partir de los grupos focales, el proyecto de salud Persist concluyó que las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York quieren un mejor acceso a servicios sociales y sanitarios dirigidos por iguales, asequibles y libres de prejuicios. Para ello, hemos ampliado nuestros servicios y programas: ahora

ofrecemos coordinar la atención gratuita, remisiones a proveedores de atención sanitaria, apoyo para contratar seguros, apoyo entre pares, así como servicios de salud mental a bajo costo o en proporción a los ingresos. También se concluyó que es muy necesario abordar la discriminación y la coacción en los servicios sociales y de salud. En 2015, empezamos a ampliar nuestra labor de defensa de derechos y organización comunitaria, centrando nuestros esfuerzos en las violaciones de los derechos humanos ocurridas en los servicios sociales y de salud, así como en el ámbito jurídico penal, contra las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York. Confiamos en poder continuar realizando investigaciones lideradas por la comunidad y dar a conocer las experiencias de las personas que ejercen el trabajo sexual en Nueva York en relación a los servicios sociales y de salud que afectan a nuestras vidas.

#### Pies de página

- 1 C. Ángel Torres y Naima Paz (2012). 'Bad Encounters List: A Participatory Action Project,' Young Women's Empowerment Project. Disponible en <http://ywepchicago.files.wordpress.com/2012/09/bad-encounter-line-report-2012.pdf>
- 2 Lisa Lazarus, Kathleen N. Deering, Rose Nabess, Kate Gibson, Mark W. Tyndell y Kate Shannon, 'Occupational Stigma as a Primary Barrier to Health Care for Street-Based Sex Workers in Canada,' *Culture, Health & Sexuality*. 2012. Disponible en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3359131/>
- 3 ASHM y NCHSR, 'Stigma and Discrimination around HIV and HCV in Healthcare Settings: Research Report: Commercial Sex Workers'. 2012. Disponible en <http://www.ashm.org.au/resources/Pages/1976963391.aspx>
- 4 B. Donovan, C. Harcourt, S. Egger, L. Smith, K. Schneider, H. Wand, J. Kaldor, M. Chen, Fairley y S. Tabrizi (2012) 'The Sex Industry in New South Wales: A Report to the New South Wales Ministry of Health,' The Kirby Institute Disponible en <http://www.nswp.org/sites/nswp.org/files/NSWsexIndustryReportV4.pdf>
- 5 Juhu Thukral, Melissa Ditmore y Alexandra Murphy, 'Behind Closed Doors: An Analysis of Indoor Sex Work in New York City'. 2005. Disponible en <http://sexworkersproject.org/downloads/BehindClosedDoors.pdf>
- 6 Juhu Thukral, Melissa Ditmore y Berny Horowitz, 'Revolving Door: An Analysis of Street-Based Prostitution in New York City'. 2003. Disponible en <http://sexworkersproject.org/downloads/RevolvingDoor.pdf>
- 7 Sarah Elspeth Patterson, 'Turning the Tide: Sex Workers in the US,' *The Body, the Complete HIV/AIDS Resource* 2013. Disponible en <http://www.thebody.com/content/72647/turning-the-tide-sex-workers-in-the-us.html>
- 8 L. van Niekerk, y D. van Niekerk, 'Participatory Action Research: Addressing Social Vulnerability of Rural Women through Income-Generating Activities,' *Jamba: Journal of Disaster Risk Studies*; Vol 2, No 2 (2009), 127-146. doi: 10.4102/jamba.v2i2.20
- 9 El término cisgénero define a personas que no son trans.
- 10 No binario define a personas que no se identifican ni como mujeres ni como hombres.

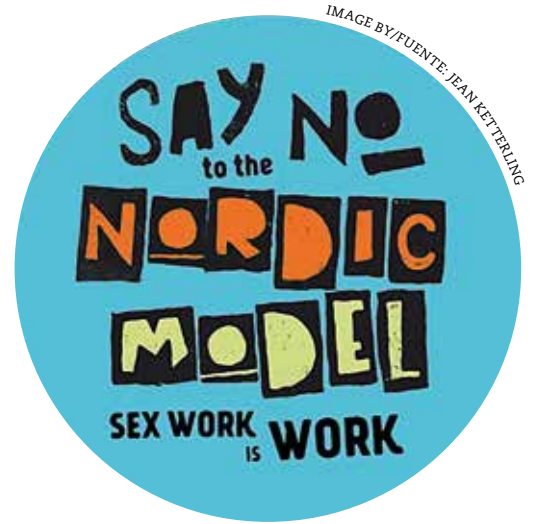


IMAGE PROVIDED BY/FUENTE: PERSIST



# The Influence of Time to Negotiate on Control in Sex Worker-Client Interactions

By Chris Atchison, Cecilia Benoit, Patrick Burnett, Mikael Jansson, Mary Clare Kennedy, Nadia Ouellet, and Dalia Vukmirovich



**Dile NO al Modelo Nórdico:  
¡El trabajo sexual es trabajo!**

In 2013, a landmark ruling by the Supreme Court of Canada declared three laws regulating adult prostitution in Canada unconstitutional. In its decision the Court used the term 'work' close to 50 times to describe the activity of people who provide sexual services<sup>1</sup>. In the spring of 2014 the Government of Canada responded to the court ruling by advancing Bill C-36, the 'Protection of Communities and Exploited Persons Act.' In its preamble the Bill states, 'Whereas the Parliament of Canada has grave concerns about the exploitation that is inherent in prostitution and the risks of violence posed to those who engage in it.' Moreover, it makes clear that the explicit objective of the Bill is to eradicate the sex industry by 'prohibit[ing] the purchase of sexual services' and encouraging those currently selling services to exit the sex industry.

Characterising the relationships between people who sell and purchase sexual services as inherently exploitative and risky is, as we show below, inaccurate. Moreover, such characterisations stand in the way of recognising and analysing interactions that are neither exploitative nor violent. Realising that there is a wide spectrum of interactions allows us to compare those that are not violent or exploitative to those that do result in conflict that has a potential to result in violence. Such analyses not only allow us to identify the contexts that are most likely to result in conflict, they also help us understand what aspects of a particular interaction reduce or compromise the ability of either party to keep safe.

## Conceptualising sex work

Rather than assuming that the sale of sexual services is inherently exploitative, many are calling for this activity to be seen as 'work'. Using this term emphasises that sex workers share similarities with other forms of patient or client service, as is the case with nursing, hairstyling and food and

beverage service<sup>2,3</sup>. Understanding commercial sexual interactions in terms of service and drawing parallels to other types of commercial services helps to highlight the fact that the relationships between sex workers and people who purchase sexual services (clients) are not one-dimensional or inherently exploitative. Rather, they are complex and multi-faceted and heavily influenced by the socio-cultural and legal environments where they take place. When we assume the relations between clients and workers are de facto based on an asymmetrical distribution of power there is less impetus to investigate interactions that occur between sex workers and their clients. In contrast, a multi-dimensional understanding of the relationships allows for the analysis of control and power as they are perceived, experienced and negotiated by sex workers and their clients.

## Study and results

In our recent Canadian Institutes of Health Research funded Team Grant study we were particularly interested in exploring issues around safety, conflict, violence, vulnerability, and power across different contexts and spaces, from the vantage points of both sex workers and clients. In order to accomplish this we conducted a mixed methods investigation with a diverse sample of 218 adult sex workers and 1217 adult clients from across Canada (for details see Benoit et al., 2014)<sup>4</sup>.

Our research provides insights into perceived control and power within sex industry transactions. We asked sex workers and clients identical questions about who sets the terms of service, who gets their way in a disagreement and who has more power in the relationship. Two thirds of sex workers agreed or strongly agreed that they control the terms and conditions of the exchange when they are with a client – an understanding shared by almost 60% of clients. Interestingly, the

vast majority of clients (75%) said that when they are with a sex worker, they usually do what they (i.e., the client) wants, while about half of workers reported they usually do what they (i.e., the worker) want. So while the terms of service are set by workers, most clients believe that they determine the activities. Having said this, only a small minority of workers (12%) felt clients have more power in the exchange, while just under half of clients stated that they felt that sex workers have more power. Accordingly, almost two-thirds of sex workers said they usually get their way when they have a disagreement with a client – a statement endorsed by one-third of clients.

We also looked at what factors affect the perceived control that sex workers and clients felt they had over various aspects of the exchange. For this analysis we focused on comparing sex workers who exclusively advertised their services in a manner that necessitated their first contact with a client would be face-to-face (n=36) vs. workers who advertised services in a way that allowed first contact to occur over the phone or internet (n=122). Our results indicate that sex workers who advertise in 'newspapers', 'online classifieds' or on 'sex worker advertisement websites' are more likely to communicate extensively with potential clients before meeting with them in person, while sex workers who advertise on the 'street', in a 'bar/club' or a 'hotel/motel' are less likely to communicate extensively with potential clients before meeting with them in person. Those in the first group (i.e., advertise in media, over the phone or on the Internet) report having significantly more control regarding condom use, are less likely to be quiet when with a client, are less likely to agree that clients have more say than they do about the terms of service or that the clients they visit have more power in the relationship, and, finally, are more likely to state they feel empowered to set the terms and ◻

conditions of the exchange. Moreover, the type of advertising that sellers engage in is directly related to the opportunity to communicate with buyers before meeting in person. This is linked to feeling more in control of the exchange and empowered as a sex worker. When we analysed clients that visit workers who they have contact with prior to physically meeting (n=937) and compared them to clients who only met workers in face-to-face settings (n=91), the results that emerged echoed what we found with sex workers. Furthermore, most of the clients we surveyed commented that they appreciate the opportunity to discuss the terms of service before actually meeting in person. They too stated that this allowed for critical information about the parameters of services being offered to be understood and enhanced their feelings of safety. In short, the added time spent creating and reading advertised services and then negotiating terms and conditions provides greater opportunity for both parties to clearly communicate and understand boundaries and expectations, leaving less room for misunderstanding and greatly reducing the chance of conflict. As one worker stated:

*[B]lack in the days where... there was no Internet, those were really hard days. ... [N]ow like I can work independently, I can see who I want to see, and set all my own rules, I don't have to deal with anyone.*

**Infocards about PCEPA (sex work related laws, formerly known as the 'Protection of Communities and Exploited Persons Act') written by NSWP member, Stella. l'amie de Maimie**

**Información sobre la PCEPA, la legislación relacionada con el trabajo sexual, conocida oficialmente como la 'Ley de Protección de las personas y comunidades explotadas', redactada por un miembro de la NSWP, Stella, l'amie de Maimie**

Adding to this, one client commented:

*When I was younger it was like okay well here's where you go pick up girls a couple of places around town and okay great and after you've done this a few times and kind of seeing and getting more familiar with what happens on the street, well this isn't so smart! [laughs] I didn't realise what I was getting myself into, I better be a little more careful, I think that's kind of where I slowly moved away from the street into the ads in the paper that's a little safer.*

### Summary

Sex workers and clients in our study report that most of their interactions are free of conflict and are characterised by relatively symmetrical dynamics of control and power. Having said this, the ability to negotiate over the terms and conditions of the commercial sexual services offered and sought before meeting in person is linked to workers feeling more control over condom use and feeling more empowered compared to those whose first encounter with clients is face-to-face. This ability to clearly advertise services allows workers to more explicitly state what is and is not being offered so that there is less confusion over expectations, something that most clients appear to appreciate and desire for themselves.

While the explicit goal of the current Canadian government's aim to criminalise the purchase and advertisement of sexual services is to reduce or eliminate the demand, thereby reducing or eliminating

the industry, the likely outcome of criminalising clients and advertisers will be to reduce the ability of sex workers to clearly negotiate the terms and conditions of the service they are willing to provide. It is precisely this lack of ability to communicate clearly that our research shows contributes directly to increased vulnerability for people involved in transactional sexual exchanges.

### Authors

This team of authors came together through their work on an inter-institutional, interdisciplinary, multi-member Canadian Institutes of Health Research funded initiative titled, 'Contexts of Vulnerabilities, Resiliencies and Care among People in the Sex Industry.' They have, individually and in collaboration, spent decades collecting and analysing insights from thousands of individuals who sell or purchase sexual services or are otherwise involved in the sex industry. In addition, they have worked in a supportive capacity with various outreach and sex industry organisations in Canada and internationally.

### Footnotes

- 1 Canada (Attorney General) v. Bedford, 2013 SCC 72, online at: <http://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/13389/index.do>
- 2 Dwyer, R. (2013). The care economy? Gender, economic restructuring, and job polarization. *American Sociological Review*, 78, 390–416.
- 3 McCarthy, B., Benoit, C., & Jansson, M. (2014). McCarthy, B., Benoit, C. & Jansson, M. Sex work: A comparative study. *Archives of Sexual Behavior*, 43: 1379–90.
- 4 Benoit, C., Atchison, C., Casey, L., Jansson, M., McCarthy, B., Phillips, R., Reimer, B., Reist, D., & Shaver, F. (2014). *Working paper for Building on the Evidence: An International Symposium on the Sex Industry in Canada.* <http://www.understandingsexwork.com>



IMAGE PROVIDED BY/FUENTE: STELLA, L'AMIE DE MAIMIE



# La Influencia del Tiempo de Negociación en el Control de las Interacciones entre la Persona que ejerce el Trabajo Sexual y el Cliente

Por Chris Atchison, Cecilia Benoit, Patrick Burnett, Mikael Jansson, Mary Clare Kennedy, Nadia Ouellet y Dalia Vukmirovich

En 2013, una histórica sentencia de la Corte Suprema de Canadá declaró inconstitucionales tres leyes que regulan la prostitución de adultos en Canadá. En su decisión, el Tribunal utilizó unas 50 veces el término 'trabajo' para describir la actividad de las personas que prestan servicios sexuales.<sup>1</sup> En la primavera de 2014, el Gobierno de Canadá respondió a la decisión de la corte presentando el proyecto de Ley C-36, la 'Ley de protección de las comunidades y personas en situación de explotación'. En su exposición de motivos, el proyecto de ley se fundamenta, 'considerando que el Parlamento de Canadá está seriamente preocupado acerca de la explotación que es inherente a la prostitución y los riesgos a la violencia que comporta para quienes participan en ella'. Por tanto, queda demostrado que el objetivo explícito del proyecto de ley es erradicar la industria del sexo mediante 'la prohibición de la compra de servicios sexuales' y alentar a las personas que, en la actualidad, venden servicios a dejar de trabajar en la industria del sexo.

Considerar que las relaciones entre las personas que venden y compran servicios sexuales son sustancialmente explotadoras y de alto riesgo es, como se muestra a continuación, cuando menos inapropiado. Además, esta estereotipación supone un obstáculo para reconocer y analizar los intercambios que no son explotadores ni violentos, tomando conciencia de que existe una amplia diversidad de interacciones que nos permiten comparar entre las que no son resultado de violencia o explotación y aquellas que son resultado de un conflicto que tiene muchas posibilidades de traducirse en violencia. Estos análisis no solo nos permiten identificar los contextos donde existen más posibilidades de situaciones de violencia, sino que también nos permiten entender qué aspectos de una interacción particular debilitan o comprometen la capacidad de cualquiera de las partes para garantizar su seguridad.

## La definición de trabajo sexual

En lugar de asumir automáticamente que la venta de servicios sexuales es inherente a la explotación, muchas personas demandan que esta actividad sea vista como un 'trabajo'. El uso de este término sirve para hacer hincapié en que las personas que ejercen el trabajo sexual comparten características con otras formas de servicio al paciente o al cliente, como es el caso de enfermería, peluquería y servicios de alimentos y bebidas.<sup>2,3</sup> Comprender las interacciones sexuales comerciales en términos de servicios y explorar similitudes con otros tipos de servicios comerciales permite resaltar el hecho de que las relaciones entre las personas que ejercen el trabajo sexual y las personas que compran servicios sexuales (clientes) no son unidimensionales ni intrínsecamente explotadoras. Por el contrario, son complejas y multifacéticas y están fuertemente influidas por los contextos jurídicos y socioculturales en las que tienen lugar. Cuando abordamos las relaciones entre las personas clientes y las personas que ejercen y lo hacemos de facto sobre la base de que existe una distribución asimétrica del poder, existe menos entusiasmo por investigar las interacciones que se dan entre las personas que ejercen el trabajo sexual y sus clientes. No obstante, comprender las relaciones desde un abordaje multidimensional nos posibilita el análisis del control y del poder, tal y como las personas que ejercen el trabajo sexual y sus clientes lo perciben, experimentan y lo negocian en sus relaciones.

## Análisis y resultados

En nuestro reciente estudio del equipo de Grant, financiado por los Institutos Canadienses de Investigación en Salud, nos interesaba especialmente analizar cuestiones en torno a la seguridad, el conflicto, la violencia, la vulnerabilidad y el poder a través de diferentes contextos y ámbitos, desde el punto de vista tanto de las personas que ejercen el trabajo sexual como de las personas clientes. Para lograrlo, realizamos una investigación que combinó diferentes metodologías con una variada muestra

de 218 personas adultas que ejercen el trabajo sexual y 1217 personas adultas clientes procedentes de todo Canadá (para más detalles, ver Benoit et al., 2014).<sup>4</sup>

Nuestra investigación aporta información detallada sobre el control y poder analizados en las transacciones presentes en la industria del sexo. Realizamos las mismas preguntas a las personas que ejercen el trabajo sexual y a los clientes sobre quién fija los términos del servicio, quién logra imponerse ante un desacuerdo y quién tiene más poder en la relación. Dos tercios de las personas que ejercen el trabajo sexual estuvieron 'de acuerdo' y 'muy de acuerdo' en que son ellas quienes tienen el control de los términos y condiciones del intercambio cuando están con un cliente. Esta valoración la compartió casi el 60% de los clientes. Curiosamente, la gran mayoría de los clientes (75%) dijo que cuando están con una persona que ejerce el trabajo sexual generalmente hacen el servicio que ellos quieren (los clientes), mientras que cerca de la mitad de las personas que ejercen el trabajo sexual declararon que suelen hacer los servicios que ellas (las personas que ejercen) quieren. Esto significa que, mientras que los términos del servicio son establecidos por las personas que ejercen el trabajo sexual, la mayoría de las personas clientes creen que son ellos quienes deciden los servicios a realizar. Una vez dicho esto, solo una pequeña minoría de las personas que ejercen el trabajo sexual (12%) sintieron que los clientes tenían más poder en el intercambio, mientras que poco menos de la mitad de los clientes declararon que sentían que las personas que ejercen el trabajo sexual tenían más poder en la relación. Por consiguiente, casi dos tercios de las personas que ejercen el trabajo sexual dijeron que, de manera general, se salen con la suya cuando tienen un desacuerdo con un cliente. Esta afirmación ha sido respaldada por un tercio de las personas clientes.

En nuestro estudio, también nos detuvimos en los factores que afectan a la percepción de control que las personas que ejercen el trabajo sexual y sus clientes sentían que tenían sobre ▶

▷ diversos aspectos del intercambio. Para este análisis nos centramos en la comparación entre las personas que ejercen el trabajo sexual y anuncian sus servicios únicamente de manera que obliga a que el primer contacto con un cliente sea cara a cara (n = 36) y las personas que ejercen el trabajo sexual que anuncian servicios de una manera que posibilita que el primer contacto sea a través del teléfono o internet (n = 122). Nuestros resultados indican que las personas que ejercen el trabajo sexual que se anuncian en 'periódicos', 'clasificados en internet' o mediante 'páginas web de publicidad para el trabajo sexual' tienen más posibilidades de conocer mejor a los clientes potenciales antes de reunirse con ellos en persona, mientras que las personas que ejercen el trabajo sexual que ofertan sus servicios en el 'espacio público', en 'bares/clubes' o en 'hoteles/moteles' tienen menos posibilidades de conocer mejor a los potenciales clientes antes de encontrarse con ellos por primera vez. Las personas participantes del primer grupo (es decir, quienes anuncian sus servicios en medios de comunicación, a través del teléfono o en internet) señalan que tienen mucho más control sobre el uso del condón, que no se quedan en silencio durante el servicio con el cliente, que son menos propensas a estar de acuerdo con los clientes y que tienen mucho más que decir sobre las condiciones del servicio o que los clientes que visitan tienen más poder en la relación; por consiguiente, son más propensas a afirmar que se sienten capaces de fijar los términos y condiciones del intercambio. Por otra parte, el tipo de publicidad que las profesionales del sexo realizan está directamente relacionado con la oportunidad de comunicarse con los compradores antes de reunirse en persona. Esto se vincula al hecho de sentirse más empoderadas y con mayor control en el intercambio como persona que ejerce el trabajo sexual. Cuando analizamos a los clientes que visitan a las personas que ejercen el trabajo sexual contactadas antes de encontrarse físicamente (n = 937) y los comparamos con los clientes que se encontraban directamente y por primera vez con las personas que ejercen el trabajo sexual en entornos de 'cara a cara directo' (n = 91), los resultados que surgieron coincidían con las experiencias relatadas por las personas que ejercen el trabajo sexual. Además, la mayoría de los clientes que entrevistamos comentaron que aprecian la oportunidad de discutir los términos del servicio antes de conocerse finalmente en persona. Ellos también declararon que esto les permitía obtener información sustantiva para entender mejor las características de los servicios ofrecidos, lo que aumentaba su sentimiento de seguridad. En pocas palabras, el tiempo

añadido dedicado a crear y leer anuncios publicitarios y después negociar los términos y condiciones proporciona mayores oportunidades para que ambas partes se comuniquen claramente y así comprender los límites y las expectativas, dejando menos espacio para malentendidos y, disminuir, en gran medida, la posibilidad de conflicto. Tal y como una de las personas que ejercen el trabajo sexual declaró:

*Si vuelvo a los días cuando... No había internet, aquellos fueron días realmente duros. [...] Ahora puedo trabajar de manera independiente, puedo ver a quien yo quiero ver y establecer mis propias reglas. No tengo que lidiar con nadie.*

En línea con esta opinión, una persona cliente comentó:

*Cuando era más joven era como... bien, bien, aquí es donde tú vas a recoger a las chicas, en un par de lugares alrededor de la ciudad y bien, okey, ¡genial! Después de que lo hayas hecho un par de veces y ya lo has visto, te familiarizas cada vez más con lo que pasa en la calle, así que esto tampoco es tan meritorio (risas). No me daba cuenta de lo que me estaba haciendo a mí mismo, mejor que fuera un poco más cuidadoso. Creo que esto es algo que hizo que poco a poco me fuera desplazando de buscar servicios en la calle a los anuncios en el diario, que es un poco más seguro.*

## Resumen

Las personas que ejercen el trabajo sexual y los clientes participantes en nuestra investigación confirman que la mayoría de sus interacciones están libres de conflicto y se caracterizan por dinámicas relativamente equitativas de control y poder. Dicho esto, la capacidad de negociar sobre los términos y condiciones de los servicios sexuales comerciales ofrecidos y solicitados antes de encontrarse en persona está asociada a personas que ejercen el trabajo sexual que sienten más control sobre el uso del condón y se sienten más empoderadas que quienes tienen el primer encuentro con los clientes directamente cara a cara. Esta posibilidad de anunciar los servicios de manera abierta permite a las personas que ejercen el trabajo sexual exponer claramente qué servicios ofrecen y cuáles no, lo que significa menos confusión respecto a las expectativas, algo que la mayoría de los clientes parece apreciar y desear para ellos mismos.

Si bien el objetivo explícito del actual gobierno de Canadá para tipificar como delito la compra y la publicidad de servicios sexuales es disminuir o eliminar la demanda, disminuyendo o eliminando la industria, el resultado más probable de criminalizar a los clientes y a las profesionales que se anuncian será el de reducir la capacidad de las personas que ejercen el trabajo sexual para negociar a su favor los términos y condiciones del servicio que van a proporcionar. Es precisamente

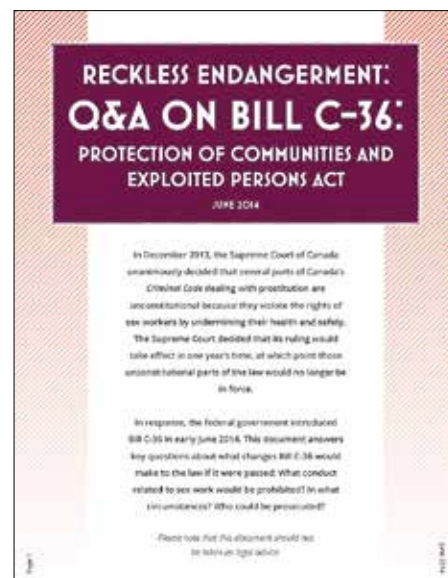


IMAGE PROVIDED BY FUENTE: STELLA, L'AMIE DE MAIMIE

**Cubierta de Imprudencia Temeraria: Q & A sobre el proyecto de ley C-36, es decir, la 'Ley de Protección de las personas y comunidades explotadas'**

**Cover page: 'Reckless Endangerment: Q & A on Bill C-36 ("Protection of Communities and Exploited Persons Act")'**

este déficit en las capacidades para comunicarse claramente demostrada en nuestra investigación lo que contribuye directamente a incrementar la vulnerabilidad de las personas que intervienen en los intercambios sexuales comerciales.

## Autores

Chris Atchison, Cecilia Benoit, Patrick Burnett, Mikael Jansson, Mary Clare Kennedy, Nadia Ouellet y Dalia Vukmirovich. Este equipo de investigadores se formó a partir de una iniciativa interdisciplinaria e interinstitucional, financiada por diferentes institutos canadienses de investigación en la salud, denominada 'Contextos de vulnerabilidad, resiliencia y atención entre las personas en la industria del sexo'. Ya sea a título individual o en colaboración, estos autores han dedicado muchos años a recopilar y analizar las aportaciones de miles de personas que venden o compran servicios sexuales o participan, desde otra posición, en la industria del sexo. Además, han trabajado en funciones de apoyo con varias organizaciones de sensibilización y de la industria del sexo, tanto en Canadá como a nivel internacional.

## Pies de página

- 1 Canadá (Fiscal General) v. Bedford, 2013 SCC 72. Disponible en <http://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/13389/index.do>
- 2 Dwyer, R. (2013). The care economy? Gender, economic restructuring, and job polarization. *American Sociological Review*, 78, 390–416.
- 3 McCarthy, B., Benoit, C., & Jansson, M. (2014). McCarthy, B., Benoit, C. & Jansson, M. Sex work: A comparative study. *Archives of Sexual Behavior*, 43, 1379–90.
- 4 Benoit, C., Atchison, C., Casey, L., Jansson, M., McCarthy, B., Phillips, R., Reimer, B., Reist, D., & Shaver, F. (2014). *Working paper for Building on the Evidence: An International Symposium on the Sex Industry in Canada*. Disponible en <http://www.understandingsexwork.com>



# Report on Experience

## Decriminalised Sex Work and Occupational Health and Safety in New Zealand

By NZPC

In 1992, the Health and Safety in Employment Act<sup>1</sup> was passed by the New Zealand Parliament. NZPC, a sex worker led organisation, participated in consultations with government officials who were reviewing practices within industries. Massage parlours were included in this review, albeit without the legal mechanism to acknowledge specific issues related to sex workers and sex work nor the means to address those issues within that legislative framework.

At this time, massage parlours were the largest employers of female sex workers. Much smaller numbers of sex workers, including male and transgender female sex workers, worked independently, as escorts, or met their clients through street based sex work.

The tension between the reality and the lack of official recognition of sex work limited the scope of this legislation and its ability to enhance the occupational safety and health of sex workers. As a result of this tension, there was an absence of guidelines of any relevance to the sex industry, leaving sex workers in a weakened position in relation to addressing specific workplace hazards.

**New Zealand sex worker  
Awarded \$25,000 in  
workplace sexual  
harassment case, 2014**

**Mujer que ejerce el  
trabajo sexual en  
Nueva Zelanda,  
indemnizada con  
25.000 \$ por un  
delito de acoso  
sexual en  
el trabajo,  
2014**

The tier of engagement was at local authority level, with inspections of massage parlours conducted to ensure they met their required health standards in relation to the use of spa pools, showers, etc. This led to maintaining the façade that massage parlours provided only massage services, and had no need to support safe conditions for commercial sex activities. If sex workers had contracts with management, the purpose was to allow denial of liability in relation to tax, rather than support good work practices in relation to occupational health and safety. In some cases, condoms were stored in freezers or dishwashers in order to avoid detection and possible use in a prosecution for illegal sex work.

The Prostitution Reform Act was passed in 2003, and expresses that its purpose is to decriminalise prostitution. The Act states that it 'safeguards the human rights of sex workers and protects them from exploitation, promotes the welfare and occupational health and safety of sex workers [and] is conducive to public health'. Following passage of the Act, the Occupational Safety and Health division of the Department of Labour approached NZPC seeking to develop Occupational Safety and Health (OSH) guidelines for the sex industry in New Zealand. After negotiation with Scarlet Alliance<sup>2</sup>, and following an inclusive consultation within the sex industry – involving NZPC, sex workers, and brothel operators – appropriate guidelines for the New Zealand Sex Industry were published by the Department of Labour<sup>3,4</sup>.

The guidelines contain a comprehensive section on sex worker health, including the 'Storage and handling of PPE [personal protective equipment – condoms], sex toys and other equipment'<sup>5</sup>, condom slippage and breakage, as well as sexually transmissible infections (STIs). It also discusses sexual health assessments for sex workers, and states that 'sex workers should attend a sexual health service ... or general practitioner for regular sexual health assessment, counselling and

**Sex worker gets \$25,000 in harassment case**

**Controlling and bullying behaviour is unacceptable in all jobs, tribunal says.**

MICHELLE DUFF  
HEALTH

A PROSTITUTE has won a landmark sexual harassment case against a Wellington brothel owner.

In what is understood to be a world first, the Human Rights Review Tribunal awarded the young woman \$25,000 in damages for emotional harm as a result of sexual harassment.

her, distressed and upset, before quitting her job because of the harassment in June 2010.

The findings describe how Mr Montgomery contrived to get the woman alone, where he asked questions about her sexual health.

IMAGE PROVIDED BY FUENTE: NZPC





education appropriate to the individual's needs. Frequency of assessment is a matter for determination by the individual sex worker in consultation with her/his clinician and must be voluntary<sup>6</sup>.

The Health and Safety in Employment Act provides that an employee may refuse to perform any work that they believe is likely to cause them serious harm.<sup>7</sup> Importantly, sex workers do not have to perceive harm in order to refuse to perform work as the Prostitution Reform Act, along with criminal law, is explicit in the right of the sex worker to say no to sex, commercial or otherwise. Fortunately, this is reinforced in the Occupational Safety and Health (OSH) guidelines, and strengthens the sex worker's position in negotiating with clients and brothel operators alike. This is despite some people attempting to undermine this right by making comparisons to their own non-sex work, to explain why sex workers should not be allowed to refuse to provide sexual services.

There has been interagency co-operation between groups as diverse as the Police, the Ministry of Business, Innovation and Employment, and NZPC: Sex Worker's Collective in promoting occupational health and safety in sex work venues, including managed brothels. Promotional material explicitly mentions the right of the sex worker to say yes and their right to say no, their right to insist on the use of showers and condoms, and their right to freedom from force.<sup>8</sup>

Connecting complaints to enforcement agencies, such as WorkSafe New Zealand, the agency charged with regulating New Zealand's work place health and safety<sup>9</sup>, is challenging for individual sex workers, as working through formal channels can be a slow process for anyone.

Nevertheless, sex workers are utilising easy to access employment mediation services, the Disputes Tribunal, as well as the Human Rights Commission, to resolve work place conflicts that create stress and undermine their occupational safety and health. NZPC: Sex Worker's Collective is often the first point of contact for sex workers to lodge a concern and, in turn, will support the sex worker in the most appropriate way to seek a resolution or change in practices.

In one judgement in 2014 by the Human Rights Review Tribunal<sup>10</sup>, a brothel operator was ordered to undertake sexual harassment training and to pay a sex worker NZ\$25,000 damages 'for humiliation, loss of dignity and injury to the feelings of the' sex worker.

In order for sex workers to determine their safety at work, they need portals through which they can access the appropriate government agencies of their choice. Our experience in New Zealand is that illegal workplace practices in a criminalised environment are almost impossible for sex workers to address effectively, as there are too many barriers that put the sex worker at risk. These barriers include, but are not limited to, detection and identification in future round-ups of sex workers by the Police or Immigration as they clamp down on illegal sex work.

Decriminalisation of sex work in New Zealand means sex workers, clients, operators of brothels, and other third parties are able to operate within a legal framework where many malpractices can be addressed under a range of laws, including labour laws such as occupational health and safety legislation. It is necessary for any Government agency to build relationships with the sex industry

'Our right to say YES, our right to say NO' poster by NZPC

Póster deL NZPC: ¡Nuestro derecho a decir Sí, nuestro derecho a decir NO!

that are not coercive or unnecessarily intrusive, yet are able to facilitate in upholding sex workers rights to occupational health and safety. It is about institutional and industry knowledge, and building respect and trust, where the sex worker can seamlessly access support, appropriate information, or lodge a complaint, free from judgement.

While decriminalisation and its implementation is ongoing, evidence is growing that the occupational health and safety of sex workers is improved under this legal framework.

### Authors

Catherine Healy, BA Dip Tch, National Co-ordinator, Calum Bennachie PhD Programme and Operations Co-ordinator, Ahi Wihongi, Community liaison, worked on the paper. We are all part of NZPC and play a leading role in advocating for the rights of sex workers in Aotearoa/New Zealand.

### Footnotes

- 1 'Health and Safety in Employment Act 1992', New Zealand Legislation, [http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM278829.html?search=ts\\_ac t%40bill%40regulation%40deemdr eg\\_health+and+safety+in+employment\\_resel\\_25\\_a&p=1](http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM278829.html?search=ts_ac t%40bill%40regulation%40deemdr eg_health+and+safety+in+employment_resel_25_a&p=1)
- 2 Scarlet Alliance is the peak sex worker organisation in Australia. NZPC had informed Labour Department officials of the existence of the guidelines developed by Scarlet Alliance, and suggested they approach Scarlet Alliance with a view to using the guidelines as a model and adopting them for NZ. Scarlet Alliance released the guidelines on the condition that the Department of Labour work with sex workers in adapting them. The government was already working with NZPC.
- 3 G. Abel, C. Healy, C. Bennachie, & A Reed, 'The Prostitution Reform Act', in *Taking the crime out of sex work: New Zealand sex workers fight for decriminalisation*, ed., G. Abel et al., (Bristol: Polity Press, 2010), 77.
- 4 'A Guide to Occupational Health and Safety in the New Zealand Sex Industry', Department of Labour, <http://www.business.govt.nz/worksafe/information-guidance/all-guidance-items/sex-industry-a-guide-to-occupational-health-and-safety-in-the-new-zealand/sexindustry.pdf>
- 5 *Ibid.*, 3.
- 6 *Ibid.*, 34.
- 7 'Health and Safety in Employment Act 1992, section 28A', New Zealand Legislation, [http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM279602.html?search=ts\\_ac t%40bill%40regulation%40deemdr eg\\_health+and+safety+in+employment\\_resel\\_25\\_a&p=1](http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM279602.html?search=ts_ac t%40bill%40regulation%40deemdr eg_health+and+safety+in+employment_resel_25_a&p=1)
- 8 Poster, 'Our right to say yes, our right to say no'
- 9 'About us,' WORKSAFE, <http://www.business.govt.nz/worksafe/about>
- 10 *DML v Montgomery* [2014] NZHRRT 6 (12 February 2014), <http://www.nzlii.org/cgi-bin/download.cgi/cgi-bin/download.cgi/download/nz/cases/NZHRRT/2014/6.pdf>



# Informe Basado en la Experiencia:

## la Despenalización del Trabajo Sexual y la Seguridad y Salud Laborales en Nueva Zelanda

Por el NZPC

En 1992, la Ley de Seguridad y Salud en el Trabajo<sup>1</sup> fue aprobada en el Parlamento de Nueva Zelanda. El NZPC, colectivo dirigida por personas que ejercen el trabajo sexual, participó en las consultas con el personal gubernamental que estaba analizando las prácticas en los diferentes espacios de trabajo sexual. En esta revisión se incluyeron los salones de masaje, pese a no existir, en el marco legislativo, mecanismos legales para reconocer los problemas específicos relacionados con el trabajo sexual y las personas que lo ejercen ni los medios para abordar estas cuestiones.

En ese momento, los salones de masaje eran los principales lugares donde se empleaban las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Un porcentaje mucho menor de profesionales del sexo, incluidos los hombres y mujeres transgéneros que ejercen el trabajo sexual, trabajaban de manera autónoma como acompañantes (scorts) o bien contactaban con sus clientes en el espacio público.

El conflicto entre la realidad y la falta de reconocimiento oficial del trabajo sexual limitaron el alcance de esta legislación y su capacidad para incrementar la seguridad y la salud laboral de las personas que ejercen el trabajo sexual. Como consecuencia de este conflicto, no existen directrices claras y eficaces para la industria del sexo, lo que deja a las personas que ejercen el trabajo sexual en una posición vulnerable frente a los riesgos específicos en sus lugares de trabajo.

La implicación tuvo lugar a nivel de las autoridades locales, con la realización de inspecciones en los salones de masaje para garantizar que cumplían con las normas de salud necesarias en relación al uso de las piscinas de masaje, las duchas, etc. Esto posibilitó seguir considerando los salones de masaje como espacios donde solo se realizaban servicios de masaje, por lo que no se hacía necesario trabajar a favor de condiciones seguras para las actividades sexuales comerciales realizados en ellos. En caso de que las personas que ejercen el trabajo sexual tuvieran contrato con el establecimiento, el objetivo se centró en permitir la negación de responsabilidad en relación a los impuestos, en lugar de apoyar las buenas prácticas laborales

respecto a la seguridad y la salud en el trabajo. En algunos casos, los condones se almacenaron en congeladores o lavaplatos para ocultarlos y evitar que fueran utilizados en un posible juicio por trabajo sexual clandestino.

La Ley de Reforma de la Prostitución fue aprobada en 2003 y declara que su objetivo es despenalizar la prostitución. La Ley establece que 'salvaguarda los derechos humanos de las personas que ejercen el trabajo sexual y las protege de explotación; promueve el bienestar, la seguridad y la salud laborales de las personas que ejercen el trabajo sexual [y] garantiza el acceso a la salud pública'. Después de la aprobación de la Ley, la división de Seguridad y Salud laboral del Departamento de Trabajo contactó con la NZPC con el objetivo de desarrollar unas directrices de Seguridad y Salud laborales (OSH, por sus siglas en inglés) para la industria del sexo en Nueva Zelanda. Tras las negociaciones con Scarlet Alliance<sup>2</sup> y después de una amplia consulta en el seno de la industria del sexo que incluyó a la NZPC, las personas que ejercen el trabajo sexual y los directores de burdeles-, el Departamento de Trabajo publicó las directrices definitivas para la industria del sexo de Nueva Zelanda.<sup>3 4</sup>

Las directrices contienen un capítulo que incluye una amplia sección sobre salud para las personas que ejercen el trabajo sexual, incluyendo el 'almacenamiento y manipulación del EPP (Equipo de Protección Personal, esto es, material profiláctico), juguetes sexuales y otros objetos'<sup>5</sup>, el mal uso del condón y la rotura, así como las infecciones de transmisión sexual (ITS). También se analizan las evaluaciones de salud sexual para las personas profesionales del sexo, y afirma que 'las personas que ejercen el trabajo sexual deben acceder a servicios de salud sexual... o tener un médico de cabecera para realizarse revisiones periódicas en salud sexual, y asesoramiento y formación adecuada a las necesidades de cada persona. La frecuencia de la revisión periódica es un asunto que compete a la decisión de la persona que ejerce el trabajo sexual y a su facultativo y siempre debe ser voluntaria.<sup>6</sup>

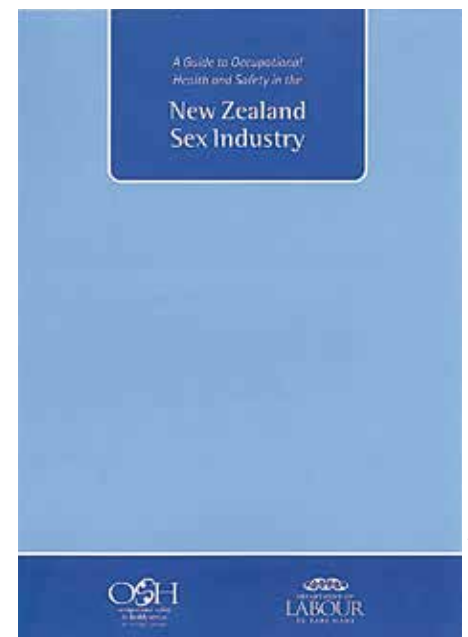
La Ley de Seguridad y Salud en el Trabajo establece que una persona contratada puede negarse a realizar

cualquier trabajo que ella considere que pueda causarle un daño grave.<sup>7</sup> No obstante, es importante destacar que las personas que ejercen el trabajo sexual no tienen por qué percibir un posible daño para no aceptar trabajos. La Ley de Reforma de la Prostitución y las leyes penales son explícitas en relación al derecho de la persona que ejerce el trabajo sexual para decir no a mantener relaciones sexuales, sean comerciales o de otra índole. Afortunadamente, este aspecto también se incorpora en las directrices de Seguridad y Salud Laboral, lo que fortalece la posición de la persona que ejerce el trabajo sexual para negociar tanto con las personas clientes como con las personas que gestionan los burdeles. Y esto a pesar de que algunas personas tratan de socavar este derecho haciendo comparaciones con sus propias ocupaciones no vinculadas al trabajo sexual, para argumentar por qué a las personas profesionales del sexo no se les debería permitir rechazar ninguna prestación de servicios sexuales.

Ha habido cooperación interinstitucional entre grupos tan diversos como la Policía, el Ministerio de Negocios, Innovación y Empleo y ▶

### Portada del folleto de OSH

#### OSH Booklet Cover



# WORLD FIRST LANDMARK DECISION



la organización NZPC, un colectivo liderado por personas que ejercen el trabajo sexual y que promocionan la salud laboral y la seguridad en los espacios de trabajo sexual, incluidos los burdeles. El material promocional menciona explícitamente el derecho de la persona que ejerce el trabajo sexual a decir sí o a decir no, su derecho a establecer el uso de las duchas y los condones y su derecho a trabajar libre de coacción<sup>8</sup>.

La presentación de denuncias ante los organismos responsables, tales como la WorkSafe, la agencia encargada de regular la seguridad y la salud laboral en Nueva Zelanda<sup>9</sup>, supone un gran reto para las personas que ejercen el trabajo sexual, al igual que en otros casos donde cualquier trámite a través de las vías oficiales puede convertirse en un proceso lento para cualquier persona.

Sin embargo, a las personas que ejercen el trabajo sexual les está resultando fácil acceder a los servicios de mediación laboral, a los Tribunales Contenciosos, así como a la Comisión de Derechos Humanos, para resolver los conflictos que se producen en los lugares de trabajo que crean estrés y vulneran su seguridad y salud laborales. El Colectivo de personas que ejercen el trabajo sexual NZPC es con frecuencia el primer contacto para las personas que

ejercen el trabajo sexual preocupadas por alguna cuestión. A partir de ahí, se da apoyo a la persona que ejerce el trabajo sexual de la forma más adecuada para buscar una solución o un cambio en las prácticas perjudiciales para ella.

En una sentencia dictada en 2014 por el Tribunal de Revisión de los Derechos Humanos<sup>10</sup>, un director de burdel fue obligado a recibir formación sobre acoso sexual y a pagar a una mujer 25000 dólares neozelandeses como indemnización 'por la humillación, el atentado a su dignidad y el daño causado a los sentimientos' de la mujer profesional del sexo.

Con el fin de que las personas que ejercen el trabajo sexual tengan garantizada la seguridad en el trabajo, se necesitan páginas web mediante las cuales puedan acceder a los organismos institucionales competentes que ellas elijan. Nuestra experiencia en Nueva Zelanda es que las prácticas laborales ilegales en un contexto de criminalización hace casi imposible que las personas profesionales del sexo puedan abordar esta cuestión de manera efectiva, ya que hay demasiados obstáculos que colocan en riesgo a la persona que ejerce el trabajo sexual. Estos obstáculos incluyen, entre otros, la identificación en futuras redadas de

## DLM v Montgomery Collage DLM versus Montgomery Collage

personas que ejercen el trabajo sexual por parte de las fuerzas de seguridad o Inmigración, debido al endurecimiento de las medidas contra el trabajo sexual clandestino.

La despenalización del trabajo sexual en Nueva Zelanda significa que las personas profesionales del sexo, las personas clientes, los directores de burdeles y terceras partes relacionadas pueden trabajar dentro de un marco legal donde las malas prácticas puedan ser abordadas a través de un marco legislativo, incluyendo leyes laborales que establezcan, entre otras, una normativa que garantice la seguridad y salud laborales. Es necesario que cualquier institución pública construya, en la industria del sexo, relaciones que no sean coercitivas ni innecesariamente intrusivas, y que, simultáneamente, faciliten la defensa del derecho de las personas que ejercen el trabajo sexual a un convenio de seguridad y salud laborales. Se trata de conocimiento institucional y económico, de establecer la relación desde el respeto y la confianza, donde la persona que ejerce el trabajo sexual pueda acceder sin dificultad al apoyo, a la información adecuada o a presentar



una reclamación, sin ser objeto de prejuicios por parte del personal que la atiende.

Mientras que la despenalización y su implementación siguen su curso, las numerosas evidencias confirman que la salud laboral y la seguridad de las personas que ejercen el trabajo sexual mejoran con este marco legal.

#### Autores

Catherine Healy, licenciada en Humanidades, coordinadora nacional y coordinadora de operaciones del programa de doctorado Calum Bennachie. Ahi Wihongi, enlace comunitario, colaboró en la realización de este artículo. Ambas forman parte de NZPC y desempeñan un papel de liderazgo en la defensa de los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual en Aotearoa (Nueva Zelanda).

#### Pies de página

- 1 Ley de Salud y Seguridad Laboral de 1992. Legislación de Nueva Zelanda. Disponible en [http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM278829.html?search=ts\\_act%40bill%40regulation%40deemedreg\\_health+and+safety+in+employment\\_resel\\_25\\_a&p=1](http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM278829.html?search=ts_act%40bill%40regulation%40deemedreg_health+and+safety+in+employment_resel_25_a&p=1)
- 2 Scarlet Alliance (Alianza Escarlata) es la organización de personas que ejercen el trabajo sexual más importante en Australia. El NZPC puso en conocimiento de los funcionarios del Departamento del Trabajo de la existencia de directrices elaboradas por Scarlet Alliance, y sugirió que se acercaran a dicha organización con miras a utilizar sus directrices como modelo y su posible adopción en Nueva Zelanda. Scarlet Alliance publicó las directrices bajo la condición de que el Departamento de Trabajo colaborase con las personas que ejercen el trabajo sexual para su adaptación. Ya entonces el gobierno estaba trabajando con el NZPC.
- 3 G. Abel, C. Healy, C. Bennachie, y A. Reed (2010) 'The Prostitution Reform Act'. En G. Abel et al., *Taking the crime out of sex work: New Zealand sex workers fight for decriminalisation*. Bristol: Polity Press, p. 77.
- 4 Guía para la seguridad y salud laborales en la industria del sexo de Nueva Zelanda. Departamento de Trabajo. Disponible en <http://www.business.govt.nz/worksafe/information-guidance/all-guidance-items/sex-industry-a-guide-to-occupational-health-and-safety-in-the-new-zealand/sexindustry.pdf>
- 5 *Ibid.*, p. 3
- 6 *Ibid.*, p. 34
- 7 Ley de Salud y Seguridad Laboral de 1992, sección 28A. Legislación de Nueva Zelanda. Disponible en [http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM279602.html?search=ts\\_act%40bill%40regulation%40deemedreg\\_health+and+safety+in+employment\\_resel\\_25\\_a&p=1](http://www.legislation.govt.nz/act/public/1992/0096/latest/DLM279602.html?search=ts_act%40bill%40regulation%40deemedreg_health+and+safety+in+employment_resel_25_a&p=1)
- 8 Eslógan de la campaña: 'Derecho a decir sí, derecho a decir no'
- 9 'About us', WORKSAFE. Disponible en <http://www.business.govt.nz/worksafe/about>
- 10 DML v Montgomery [2014] NZHRRT 6 (12 de febrero de 2014). Disponible en <http://www.nzlii.org/cgi-bin/download.cgi/cgi-bin/download.cgi/download/nz/cases/NZHRRT/2014/6.pdf>



#### Research for Sex Work

##### Editor

Heather Walker (May 2014 – April 2015)  
R4SW.Editor@nswp.org  
Editing of the journal was completed by the NSWP Secretariat as Heather stepped down due to ill health. We thank Heather for her valuable contribution.

##### Editorial Board

Agata Dziuban (*Europe*)  
Morgan Page (*North America and the Caribbean*)  
Nisha Ayub (*Asia Pacific*)  
Peninnah Mwangi (*Africa*)  
Pye Jakobsson (*Global*)  
Sonia Corrêa (*Latin America*)

##### Reviewers

Cheryl Auger  
Flavia Kyomukama  
Giulia Garofalo Geymonat  
Jill McCracken  
Natasha Potvin  
Sayed Mizanur Rahman (*Raju*)

##### Translation

Isabel Holgado

##### Design

Mitch Cosgrove ([mitch@cosgrovedesign.co.uk](mailto:mitch@cosgrovedesign.co.uk))

##### Cover Image

Sex workers marching during the 2012 Sex Worker Freedom Festival held in Kolkotta, India.

Personas que ejercen el trabajo sexual marchan durante el Festival por la Libertad de las Personas que Ejercen el trabajo sexual en Calcuta (India) en 2012.

Photo by/Fuente: Luca Stevenson.



*Research for Sex Work* acknowledges that depictions of sex workers, people living with HIV, gay, lesbian or transgender people and other stigmatised persons may be a sensitive issue. All contributors have been asked to send only images of people who have given their consent to be photographed. Readers should not infer anything about the sexuality, HIV status or occupation of anyone depicted in this publication.

*Research for Sex Work* is a publication intended for sex workers, activists, health workers, researchers, NGO staff and policymakers. It is published annually by the Global Network of Sex Work Projects (NSWP) and is governed by an Editorial Board consisting of sex workers, staff of support organisations and researchers. The views expressed do not necessarily reflect those of the publisher or the donors.

#### History of Research for Sex Work

The first seven issues of *Research for Sex Work* were published by VU University Medical Centre in the Netherlands. Since 2004, the resource has been published by the NSWP. *Research for Sex Work* explores a different theme in each edition. Previous issues focused on peer education (1998), appropriate health services (1999), empowerment (2000), violence (2001), migration/mobility (2002), human rights (2003), ethics in health care and research (2004), law enforcement (2005), money (2006), sex workers' rights (2008), pleasure (2009) and violence (2010), HIV and Sex Work – The view from 2012 (2012). All issues can be downloaded from [www.nswp.org/research-sex-work](http://www.nswp.org/research-sex-work)

La revista *Research for Sex Work* reconoce que las representaciones de las personas que ejercen el trabajo sexual, de las personas gays, lesbianas, transgéneros o que viven con el VIH, así como de otros grupos sociales estigmatizados, es un tema muy delicado. Por ello, se les pidió a todas las personas que aportaran imágenes en que aparecieran solo personas que hubieran dado su consentimiento a ser fotografiadas. El público lector no debe inferir nada acerca de la sexualidad, el estado de VIH o la ocupación de cualquier persona que aparece en esta publicación.

La revista *Research for Sex Work* es una publicación dirigida a las personas que ejercen el trabajo sexual, a investigadores, al personal de las ONG y a los responsables de políticas. La Red Global de Proyectos de Trabajo Sexual (NSWP) la publica anualmente y está dirigida por un Consejo Editorial compuesto por personas que ejercen el trabajo sexual, personal de las organizaciones de apoyo e investigadores. Las opiniones expresadas en su contenido no reflejan necesariamente las del editor o las de los donantes.

#### Historia de Research for Sex Work

Los primeros siete números de *Research for Sex Work* fueron publicados por el Centro Médico de la Universidad VU de Holanda. Desde 2004, la revista ha sido publicada por la NSWP. La revista *Research for Sex Work* aborda una temática diferente en cada número. Algunos temas trabajados en números anteriores son: la educación entre pares (1998), los servicios adecuados de salud (1999), el empoderamiento (2000), las violencias (2001), la migración/movilidad (2002), los derechos humanos (2003), la ética en la atención de la salud y la investigación (2004), la aplicación de las leyes, (2005), el dinero (2006), los derechos de las personas que ejercen el trabajo sexual (2008), el placer (2009) y las violencias (2010), Trabajo Sexual y VIH. El panorama en 2012 (2012). Todos los recursos se pueden descargar desde el sitio web: [www.nswp.org/research-sex-work](http://www.nswp.org/research-sex-work)

NSWP wishes to acknowledge the financial support of HIVOS in publishing this and previous versions of *Research for Sex Work*.

La NSWP desea agradecer el apoyo financiero de HIVOS para la publicación de este número y de anteriores versiones de la revista *Research for Sex Work*.





# nswp Global Network of Sex Work Projects

## Promoting Health and Human Rights

### Mission and Vision

The Global Network of Sex Work Projects (NSWP) advocates for the health and human rights of sex workers. We work to uphold the voices of sex workers globally and to connect regional networks advocating for the rights of female, male, and transgender sex workers. NSWP is a membership organisation consisting of more than 200 networks and groups across five regions: Africa, Asia and the Pacific, Europe, Latin America, and North America and the Caribbean.

In collaboration with our members NSWP develops and shares resources for sex workers to advocate for universal access to health and human rights. The NSWP also brings sex workers from every region to the table at international policy forums, demanding that sex workers' issues be taken into account, especially with regards to decisions that impact on the health and human rights of sex workers.

NSWP was established as an informal alliance in 1990 by a group of sex worker rights activists working within sex work projects around the world, and was registered in the UK as a not-for-profit organisation in 2008.

### NSWP Priorities

- Advocate for universal access to health services, including HIV and sexual and reproductive health services;
- Oppose the criminalisation of sex work and support its recognition as work;
- Speak out about violence against sex workers, including violence from police, institutions, clients, and intimate partners, while debunking the myth that sex work is inherently gender-based violence;
- Oppose coercive programming, including mandatory testing, raids and forced rehabilitation;
- Challenge stigma and discrimination against sex workers and their families;
- Critique representations of sex work, migration, and mobility when they are conflated with trafficking; and
- Advocate for the economic empowerment of sex workers.

### Membership and Governance

NSWP members are regional sex work networks and organisations from all five global regions. Member organisations are from diverse cultures and they have different backgrounds and organisational histories. Most are sex worker groups, some are small NGOs, and some are projects within government organisations or international NGOs. Almost all work on health issues. Some provide services, some focus on advocacy, some on mobilising to reduce vulnerability and address the human rights issues that affect the health and well-being of sex workers. Some member organisations work with all genders and some with only female, male or transgender sex workers. A number of member organisations work with the children of sex workers.

The NSWP is governed by a Board of 11 members, 2 nominated regional representatives from each of the five regions and a President elected by the global membership. Our commitment to meaningful participation and sex workers' leadership is demonstrated by ensuring that the positions of Global Coordinator and President of the Board are held by sex workers.

NSWP's Global Coordinator and Secretariat are based in Edinburgh, Scotland. NSWP has five official languages: Chinese, English, French, Russian, and Spanish, though member organisations speak many more languages.

### More Information

[www.nswp.org](http://www.nswp.org)  
[secretariat@nswp.org](mailto:secretariat@nswp.org)  
+44 (0)131 553 2555  
NSWP, 62 Newhaven Road  
Edinburgh EH6 5QB  
Scotland UK

